

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
Departament d'Antropologia Social i Filosofia
Facultat de Lletres. Tarragona

LA INMIGRACIÓN AFRICANA EN ZARAGOZA

Espacio, discurso y memoria de los procesos migratorios en Aragón

⌘

Tesis Doctoral realizada por
CARMEN GALLEGO RANEDO

Dirigida por
DR. D. JOAN JOSEP PUJADAS MUÑOZ

⌘

Noviembre 2001

**LA INMIGRACIÓN AFRICANA EN
ZARAGOZA**

**Espacio, discurso y memoria de los procesos
migratorios en Aragón**

Tesis Doctoral realizada por:
Carmen Gallego Ranedo

Dirigida por:
Dr. D. Joan Josep Pujadas Muñoz

DEPARTAMENT D'ANTROPOLOGIA SOCIAL I FILOSOFIA
UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Noviembre, 2001

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
---------------------------	---

PRIMERA PARTE

BASES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

CAPÍTULO PRIMERO

OBJETO DE ESTUDIO Y PROBLEMÁTICA EN LA INVESTIGACIÓN	17
---	----

1.1. El fenómeno migratorio: de Ravenstein hasta las últimas aportaciones de la Sociología.....	22
1.2. La aportación de la Antropología Urbana al estudio de las migraciones.....	41
1.3. Los estudios sobre identidad étnica y su vinculación al estudio de las migraciones.....	62
1.4. Antropología Social y diversidad cultural.....	70
1.5. El contacto interétnico: del Multiculturalismo a la Interculturalidad.....	77
1.6. ¿Cómo se pueden interpretar las migraciones contemporáneas?.....	84
1.7. Objetivos e hipótesis.....	88

CAPÍTULO SEGUNDO

METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN	97
---	----

2.1. Metodología y técnicas de investigación.....	99
2.2. La importancia de la oralidad como fuente de información etnográfica.....	104
2.3. La selección muestral. Las entrevistas en profundidad y su virtualidad en el análisis cualitativo.....	108
2.4. Las narraciones temáticas de los informantes: sus tipologías.....	115

SEGUNDA PARTE
LA EMIGRACIÓN / INMIGRACIÓN, UNA CONSTANTE
EN ARAGÓN

CAPÍTULO TERCERO

LOS PROCESOS MIGRATORIOS EN ARAGÓN..... 121

3.1. Aragón, tierra de emigrantes..... 123

3.2. Zaragoza, ciudad de inmigración interior..... 145

CAPÍTULO CUARTO

LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN ARAGÓN..... 161

4.1. A modo de introducción: La inmigración extranjera en el contexto español..... 163

4.2. Migraciones extranjeras en Aragón..... 181

4.2.1. Residentes extranjeros en Aragón..... 193

4.2.1.1 Evolución y procedencia..... 194

4.2.1.2 Distribución territorial..... 196

4.2.1.3 Actividad laboral..... 197

4.2.1.4 Características demográficas..... 199

4.2.2. Extranjeros temporeros y asentados en la agricultura aragonesa..... 218

4.2.3. Zaragoza, ciudad receptora de inmigración extranjera..... 222

4.2.3.1 Zaragoza y su población extranjera, análisis sociodemográfico..... 219

4.2.3.2 Un espacio de inmigración: El Casco Histórico de Zaragoza..... 238

4.2.3.3 Procesos de ocupación espacial en la ciudad: El Casco Histórico..... 246

4.2.3.4 Uso diferencial del espacio urbano..... 261

TERCERA PARTE

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL EXTRANJERO

CAPÍTULO QUINTO

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL EXTRANJERO..	273
5.1. Las representaciones y producciones sociales: de los estereotipos a los prejuicios y la discriminación en el caso de algunos extranjeros	276
5.1.1. El “moro” como amenaza de la conciencia étnica del nosotros español.....	285
5.2. La construcción mediática de determinados extranjeros: la prensa aragonesa	289
5.2.1. Los medios de comunicación como constructores de la realidad social: análisis e interpretaciones	293
5.2.2. Los extranjeros para la prensa regional aragonesa. Contenido temático de las noticias.....	300
5.2.3. Análisis de los discursos y construcción de imágenes culturales sobre los “otros” extranjeros.....	315

CUARTA PARTE

LOS ESPACIOS SOCIALES DE LOS INMIGRANTES DE ORIGEN AFRICANO EN ZARAGOZA

CAPÍTULO SEXTO

AFRICA COMO ESPACIO MIGRATORIO DE ORIGEN	331
6.1. Cultura migratoria en el país de origen.....	335
6.2. Las percepciones de la causalidad migratoria.	345
6.3 Imagen de España antes de emigrar.....	365

CAPÍTULO SÉPTIMO

EL TRÁNSITO, ESPACIO SOCIAL INTERMIGRATORIO.....371

- 7.1. Sistema de llegada. El tránsito374
- 7.2. ¿Por qué elegir Zaragoza como lugar de residencia?384
- 7.3. Percepción de las diferencias culturales desde la sociedad receptora.392

CAPÍTULO OCTAVO

ESPACIO Y MEMORIA INMIGRATORIA EN ZARAGOZA.....419

- 8.1. Las redes sociales como recursos en inmigración.422
- 8.2. Relaciones con el lugar de origen.....437
- 8.3. La exclusión de los inmigrantes de origen africano del espacio social autóctono.....445
 - 8.3.1. Inserción e itinerarios laborales. La lógica de la supervivencia
en inmigración.....446
 - 8.3.2. El juego de la legalidad y la ilegalidad. Los “papeles” como problema
y como solución.....458
 - 8.3.3. La exclusión de un lugar para alojarse463
 - 8.3.4. Otros problemas asociados con inmigración, desde la perspectiva
de los actores sociales.....467
 - 8.3.5. Las interacciones con los autóctonos como problemáticas.....474
- 8.4. Integración e identidad de los inmigrantes de origen africano en la sociedad
receptora.....488
- 8.5. El mito del retorno dentro de las expectativas futuras en inmigración.....511

CONCLUSIONES521

BIBLIOGRAFÍA549

ANEXOS.....569

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1	Densidad de población. Aragón y España. 1900-1996	125
CUADRO 2	Censos de población. Aragón y España. 1900-1996	132
CUADRO 3	Evolución de la población. Aragón y España (1857-1996).....	133
CUADRO 4	Población inmigrante española en el municipio de Zaragoza según Comunidad Autónoma de procedencia. 1961-1980.....	149
CUADRO 5	Procedencia de la población extranjera residentes en España y Tasa de extranjería. 1955-1997	168
CUADRO 6	Evolución de la población extranjera. Aragón. 1975-2000	179
CUADRO 7	Procedencia de la población extranjera. Aragón. 1990-1999	194
CUADRO 8	Población extranjera residente por provincias. Aragón 1999	196
CUADRO 9	Actividad laboral de la población extranjera residente en Aragón. 2000.....	198
CUADRO 10	Población extranjera según sexo. España y Aragón. 1999	200
CUADRO 11	Población extranjera según edad y provincia. Aragón y España. 1999	202
CUADRO 12	Evolución de la población extranjera. Provincia de Zaragoza. 1990-2000	221
CUADRO 13	Lugar de nacimiento de los residentes en el municipio de Zaragoza. 2000	222
CUADRO 14	Población extranjera, según nacionalidad y edad. Municipio de Zaragoza. 2000.....	224
CUADRO 15	Población extranjera, según sexo. Municipio de Zaragoza. 2000.....	226
CUADRO 16	Población extranjera, según distrito. Municipio de Zaragoza. 2000	227
CUADRO 17	Población extranjera africana según distritos. Municipio de Zaragoza. 2000	232
CUADRO 18	Población extranjera africana, según nacionalidad. Municipio Zaragoza. 2001	236
CUADRO 19	Lugar de nacimiento de los residentes en el Distrito 1 Casco Histórico de Zaragoza. 2000	242
CUADRO 20	Procedencia de la población extranjera residentes en el Distrito 1 Casco Histórico de Zaragoza. 1996.....	244
CUADRO 21	Procedencia de la población extranjera residentes en el Distrito 1 Casco Histórico de Zaragoza.,. 2000	245

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1	Densidad de población. Aragón y España.1900-1996	125
GRÁFICO 2	Censos de población. Aragón y España.1900-1996.....	132
GRÁFICO 3	Evolución de la población. Aragón y España (1857-1996).....	134
GRÁFICO 4	Población inmigrante española en el municipio de Zaragoza según Comunidad Autónoma de procedencia. 1961-1980	149
GRÁFICO 5	Procedencia de la población extranjera residentes en España y Tasa de extranjería. 1955-1997	168
GRÁFICO 6	Evolución de la población extranjera. Aragón. 1975-2000	180
GRÁFICO 7	Procedencia de la población extranjera. Aragón. 1990-1999	195
GRÁFICO 8	Población extranjera residente por provincias. Aragón 1999	196
GRÁFICO 9	Actividad laboral de la población extranjera residente en Aragón. 2000.....	198
GRÁFICO 10	Población extranjera según sexo. España y Aragón. 1999	201
GRÁFICO 11	Población extranjera según edad y provincia. Aragón y España. 1999	203
GRÁFICO 12	Evolución de la población extranjera. Provincia de Zaragoza. 1990-2000	221
GRÁFICO 13	Lugar de nacimiento de los residentes en el municipio de Zaragoza. 2000	222
GRÁFICO 14	Población extranjera, según nacionalidad y edad. Municipio de Zaragoza. 2000	224
GRÁFICO 15	Población extranjera, según sexo. Municipio de Zaragoza. 2000.....	226
GRÁFICO 16	Lugar de nacimiento de los residentes en el Distrito 1 Casco Histórico de Zaragoza. 2000	242
GRÁFICO 17	Evolución de la población extranjera residentes en el Distrito 1 Casco Histórico de Zaragoza,. 1996-2000.....	245

ÍNDICE DE CARTOGRAFÍA

MAPA 1	Densidad de población de los municipios de Aragón. 1900-1930-1970-1991	129
MAPA 2	Zonas con mano de obra temporera.....	213
MAPA 3	Población extranjera en el municipio de Zaragoza por distritos. 2000.....	229
MAPA 4	Tasa de extranjería en el municipio de Zaragoza por distritos. 2000.....	231
MAPA 5	Población extranjera africana en el municipio de Zaragoza, según distritos. 2000.....	233
MAPA 6	Tasa de población extranjera africana en el municipio de Zaragoza, según distritos. 2000	235
MAPA 7	Población extranjera africana, según nacionalidad. 2001	237
MAPA 8	Rutas de la Inmigración Subsahariana.....	377
MAPA 9	Rutas de la Inmigración Subsahariana.....	417

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Cuando se presenta un trabajo de investigación de las características que aquí se presentan, se impone en estas páginas preliminares esbozar y desbrozar,- haciendo uso de la memoria relativamente corta que se puede desplegar en estas situaciones- las inquietudes, motivaciones, deseos y objetivos que lo impulsaron. En definitiva, constituye un ejercicio escrito de autorreflexión por una parte, pero también quiero dejar constancia de la voluntad que me mueve al querer contribuir al conocimiento científico de esta ciencia, que quedaron en su día en denominar Antropología Social y Cultural y que es el marco disciplinar donde se debe situar esta tesis.

Cabe decir que el alto interés científico del tema a tratar es un valedor en sí de cualquier otro objetivo que se pretenda esgrimir; pero las cosas no son ni tan neutras ni tan alejadas de los propios intereses personales del propio investigador. No se puede evitar entonces hacer una reflexión sobre qué fue lo que impulsó a escoger eso que se denomina “objeto de estudio” y cómo en el curso de su concreción hay muchos itinerarios que se abandonan y otros muchos que se exploran, con un afán de explicar, con la mayor profundidad y globalidad posible, el fenómeno social que es foco de atención; sin eludir que al final es inevitable tener la sensación de que no deja de ser una obra inacabada, susceptible de ser mejorada por una parte, pero por otra de ir ampliándola a medida que los hechos sociales, entendidos en un sentido dinámico, no son estáticos y que lo que se refleja es tal vez un instante, un momento que se intenta fotografiar, un fragmento histórico pero que ya no existe tal y como aquí se presenta.

Entiendo¹ que reconstruir las trayectorias e impulsos que inician esta investigación es un requisito imprescindible desde el punto de vista científico y ético. No me cabe ninguna duda de que las motivaciones, del tipo que sean, cada vez más se deben explicitar si se quiere mantener un cierto grado de coherencia investigadora. Si se sitúa esta investigación en un contexto temporal, su origen más inmediato se remonta al año 1990, cuando, una vez finalizados los cursos de doctorado en Antropología Urbana en la actual Universidad “Rovira i Virgili” de Tarragona, empieza una etapa en la que se debe elegir el tema de la tesis doctoral.

Valorando las múltiples razones que van desde lo personal a lo estrictamente operativo, pasando por la especialidad hacia la que una ha orientado su formación, y sin ninguna duda, la pertinencia del tema que viene orientada por el director, Doctor Joan Josep Pujadas Muñoz, hoy Catedrático de Antropología Social de esa Universidad, se escogió el análisis de la *Inmigración Extranjera en Zaragoza*, y más concretamente, los extranjeros del “Sur” y dentro de éstos a los de origen africano, tanto del área del Magreb como Subsaharianos.

En primer lugar creo que nadie está seguro de cuál es el objeto de su tesis hasta que no la ha acabado, pero aún así sí, se puede, al menos intuitivamente, dar una explicación. Si se está de acuerdo con la afirmación de que dentro de cada uno de los individuos que componen una sociedad hay tras de sí un desplazamiento geográfico, bien iniciado por él o bien por algún miembro de generaciones precedentes, se puede concluir que el ser humano es producto de un proceso migratorio. En este sentido, explorar en los procesos migratorios es indagar también en la reconstrucción de parte de la identidad del propio investigador,

¹ Tanto en la introducción como en las conclusiones he utilizado la primera persona del singular, porque en ambos casos hago alusión a razones muy personales que han motivado el inicio y las reflexiones finales de la investigación. En el resto de los capítulos utilizado la primera persona del plural porque en definitiva es una obra colectiva en tanto que han influido muchas personas en su elaboración, no así en su redacción que ha sido exclusivamente mía. Entiendo que en la utilización del nosotros es pertinente intelectualmente y éticamente, por cuanto hace referencia a un conjunto de dos personas como mínimo, en este caso la orientación por parte del director impregna todo el corpus

como en mi caso, que emigré junto a mi familia en la década de los años sesenta a Zaragoza; pero sin ninguna duda la distancia cultural desde el lugar de origen al de recepción no puede justificar que haya una excesiva “empatía” con el objeto de estudio, pero en cualquier caso no deja de ser una razón personal más en la elección del tema.

En un segundo lugar, hay mucha literatura y reflexión sobre si es pertinente o no que el propio antropólogo investigue en la sociedad de la que forma parte. La discusión ha ido centrada en torno a dos ejes fundamentalmente. Uno de ellos sería que ha sido tradicional, e incluso consustancial con la génesis de la Antropología, el estudio de otros contextos culturales, pues la distancia cultural y social debe mantenerse si se pretende establecer un cierto rigor y objetividad en el análisis. Pues bien, este posicionamiento que durante años ha mantenido viva la llama del status científico e incluso un cierto planteamiento ético, se vio paulatinamente sorprendido, que no excluido, por otro en sentido contrario. Es decir, que el enorme esfuerzo por intentar comprender pautas de conducta, hábitos, creencias, lengua, etc. en definitiva, una cosmovisión distinta a la del propio antropólogo, era lenta y en cierta medida estéril. Es muy habitual encontrar -y difícil de renunciar- sobre todo en las monografías decimonónicas y del primer tercio del siglo XX, abundante material etnográfico impregnado de etnocentrismo analítico y personal. El conocimiento del propio contexto cultural ahorra mucho esfuerzo y posibilita un posicionamiento crítico frente al objeto y sujeto de estudio.

Tanto una postura como otra están enfrentadas; la segunda tiene el inconveniente de que “los árboles no nos dejan ver el bosque”, metáfora que resume muy bien la posible incapacidad para explicar la globalidad de los hechos sociales, por ser el antropólogo precisamente una pieza más del conjunto social.

de la tesis, pero en general, tanto los otros investigadores como los informantes han llevado de la mano la mayor parte del discurso.

Este giro se podría situar en la década de los años veinte del siglo XX, y más concretamente entre los sociólogos y antropólogos de la Escuela de Chicago; su preocupación por los problemas de la ciudad les hizo desviar la mirada hacia otros campos de interés más cercanos a sus inquietudes personales, e incluso marcaron un hito en la metodología analítica. En este sentido, a diferencia de Nigel Barley cuando se ve presionado a estudiar a los *dwayos* del Camerún, porque un buen etnógrafo, decían sus compañeros de departamento, debe hacer su trabajo de campo fuera del área de nacimiento, debo decir que aún asumiendo los riesgos que entraña, y cómo no, sin olvidar por otra parte la falta de presupuestos para investigar en otras áreas geográficas, elegí la propia ciudad en la que resido como unidad de observación; y en ello, debo decir, no ha existido ninguna presión académica, más bien es una estrategia personal.

Partiendo entonces de estas premisas, sólo cabe explicar cómo se incardinan estos intereses con la propia especialidad formativa. Al haber completado los cursos de doctorado en Antropología Urbana en el Departamento de Antropología Social y Filosofía de la Universidad “Rovira i Virgili” de Tarragona, era casi obligado que debía centrar mi análisis en un hecho social que explicara, desde una perspectiva socioantropológica, las relaciones sociales de grupos o colectivos, en mayor o menor medida étnicamente diferenciados, que se redefinen identitariamente con referencia a dos universos distintos: el de origen y el de recepción, pero con rupturas, continuidades y discontinuidades.

Elegir los procesos migratorios internacionales en la ciudad de Zaragoza no es pues, en este caso, arbitrario. Es el resultado de la confluencia de distintos intereses que sólo al concluir y presentarlos aquí se verá si han sido cumplidos. Aunque hay que reconocer con modestia que las ambiciones e ilusiones primeras se van debilitando y que al final, y a pesar del tiempo potencialmente disponible, siempre queda la sensación, como decía al principio, de que es una obra imperfecta.

Las investigaciones empíricas sobre la presencia de inmigrantes extranjeros

en España, cuando esta tesis se empieza a diseñar, no eran muy abundantes. Ahora bien, se contaba con gran cantidad de material bibliográfico que enfatizaba aspectos diversos del contacto interétnico, tanto en el contexto europeo más cercano, como en otras áreas culturales más alejadas geográficamente. Este material ha servido de fuente privilegiada para la parte que hace alusión a los planteamientos teóricos de este proyecto. Tras estos años transcurridos, los estudios sobre inmigrantes económicos, sobre todo procedentes de los llamados países del Tercer Mundo, se han visto incrementados de una manera exponencial, no sólo desde la Antropología, sino también desde la Sociología y la Geografía Humana principalmente. Han puesto de relieve la importancia que el fenómeno tiene para el conjunto social, sus actitudes y valores, sus implicaciones económicas, políticas, demográficas y legales. Con ello se pone de manifiesto cómo la sociedad receptora, en este caso la española, afronta los retos de la inmigración. Los antropólogos encontramos en los inmigrantes extranjeros a nuestros antiguos “primitivos” en casa. Ya no hay que irlos a buscar a tierras remotas, a espacios incontaminados y en estado “natural”, sino que los hallamos más cerca de “nosotros” y con ello, espero, no se puede caer en un excesivo esencialismo de la cultura de esos otros, eso también es un reto para los investigadores, y no sólo para el resto del conjunto social.

Carlos Giménez, en un estudio que se llevó a cabo en la Comunidad de Madrid sobre la Inmigración Extranjera, decía que “estamos ante un fenómeno permanente que en los años futuros modificará de forma profunda las formas de vida”, (Giménez, 1993:78). Es decir, que si, como se puede observar, hay una inmigración invisible y otra visible, el fenómeno de la inmigración, -sobre todo de los procedentes del Tercer Mundo-es relativamente novedoso en la Comunidad Autónoma de Aragón y no podemos aventurar su configuración futura.

Desde que se inicia este trabajo la ciudad de Zaragoza y el paisaje aragonés, se han teñido de muchas culturas. Cuantitativa y cualitativamente ha crecido el número de personas extranjeras que transitan o se instalan en este territorio

empobrecido demográficamente. Han venido a nutrirlo con aportes jóvenes, como en Teruel, provincia que ha aumentado el número de niños recién nacidos y ven con esperanza salir de ese último lugar en la geografía española, en cuanto al envejecimiento de su población autóctona. También en estos años el ámbito educativo, sanitario, de los servicios sociales y asistenciales, tanto gubernamentales como no, se han sentido sorprendidos, y a veces desbordados, ante el nuevo panorama multicultural. A pesar de haber sido elaborado un plan nacional y regional sobre la integración de los extranjeros, los estereotipos, prejuicios y discriminaciones ante esos nuevos “otros” han aumentado. Aunque en Aragón la población inmigrada extranjera que reside de una manera permanente no es muy numerosa, estamos ahora, a comienzos de este nuevo milenio, ante el enorme desafío de cómo prepararnos, a la luz de la experiencia de otros lugares, para que las relaciones interétnicas no estén fundamentadas en la falta de diálogo y el rechazo. Este momento de transición debe sentar las bases de qué modelo de inserción queremos, el de la *marginación* y su consiguiente problematización, o el de la *integración* en igualdad de derechos y obligaciones, tanto legales como laborales, sociales y culturales. En nuestras manos está, como investigadores, ofrecer ideas y propuestas de actuación, pero no el aplicar las soluciones; éstas deben venir de todos los actores sociales, desde la llamada sociedad civil y sus mecanismos de participación social, hasta aquellos que tienen el poder de decidir sobre las políticas sociales concretas y teniendo como protagonistas a los propios inmigrados. Ya decían Ral L. Beals y Harry Hoijer hace más de treinta años que,

“las ciencias sociales han forjado una llave para abrir la puerta de acceso al entendimiento de la sociedad y la cultura. La amenazadora aparición del dogmatismo y la intolerancia terminaría, tal vez durante siglos, con toda posibilidad de utilizar la llave que se ha forjado” (Beals, R. y H. Hoijer, 1978:774).

Si la Antropología Social y Cultural es definida como la ciencia que estudia la alteridad, los antropólogos hemos dejado de mirar a las “otras culturas” en la

distancia y ahora nos los encontramos en nuestro medio sociocultural; hemos dejado de mirar hacia “afuera” y dirigimos nuestra mirada atenta a comprender y a analizar la diversidad y las transformaciones de la sociedad a la que pertenecemos. Pero la enorme complejidad de las llamadas sociedades avanzadas nos hacen descubrir que hay muchos multiculturalismos o muchas maneras de vivir y entender la diversidad; y ésta está presente en nuestro propio contexto cultural. Isidoro Moreno afirma que “la Antropología nace como respuesta a la constatación de la existencia de los otros” (Moreno, 1991:601) y a este alter, ya sea el perteneciente a otra cultura o a la propia, se ha ido destinando los máximos esfuerzos interpretativos. Gerard Imbert (1993) resalta el papel *etnoscópico* de los antropólogos, en tanto que mirada y descubrimiento del *otro*. El mismo Marc Augé haciendo referencia a la investigación antropológica, reitera esta misma idea y la sintetiza de la siguiente manera:

“Trata de todos los otros (haciendo referencia a la Antropología): el otro exótico que se define con respecto a un “nosotros” que se supone idéntico (nosotros franceses, europeos, occidentales); el otro de los otros, el otro étnico o cultural, que se define con respecto a un conjunto de otros que se suponen idénticos, un “ellos” generalmente resumido por un nombre de etnia; el otro social: el otro interno con referencia al cual se instituye un sistema de diferencias que comienza por la división de los sexos pero que define también, en términos familiares, políticos, económicos, los lugares respectivos de los unos y los otros, de suerte que no es posible hablar de una posición en el sistema (mayor, menor, segundo, patrón, cliente, cautivo...) sin referencia a un cierto número de otros; el otro íntimo, por último...” (Augé, 1995:25)

Esta diferencia, esa “otredad”, esa “extranjería” se ha enfrentado a la identidad propia como un espejo que devuelve la imagen contrapuesta de lo que “nosotros” no somos. Ahora bien, Carmelo Lisón dice a su vez que “nos servimos del Otro para ilustrar lo propio, pero esa alteridad ha sido seleccionada desde

nuestra atenta escucha; se origina en el contraste, en la confrontación, más que en la comparación”(Lisón, 1993:245). Pero sobre todo, la condición de “extraño” ha sido definitoria de los sujetos-objetos de la Antropología Social. El conocimiento del lugar donde los procesos migratorios tienen lugar, puede ser interpretado como un condicionante que reste distancia suficiente para comprender las dinámicas de la interacción; pero este supuesto se ha intentado paliar y bien es verdad que se procuró desde el principio que el “extrañamiento” estuviera presente. En buena medida, siendo el objeto de estudio los inmigrantes extranjeros, no conociendo previamente a nuestros informantes y desconociendo la mayor parte de sus países de origen, había garantías, no sólo como fundamento epistemológico, de que este posicionamiento metodológico fuera posible.

Una vez enmarcado el objeto de estudio había que matizar algunas cuestiones previas. Carlos Giménez (1992:79) distingue al “inmigrante” del “extranjero”, categorías sociales o jurídicas que no siempre coinciden. Las personas que nacen fuera de España y vienen aquí son “inmigrantes”, pero éstos, si han adquirido la nacionalidad española, no son por definición extranjeros. Por ello, aunque la mayoría de los inmigrantes son extranjeros, hay entre ellos quienes son españoles, como es el caso de los ecuatoguineanos, o aquellos que a lo largo de su permanencia en este país han adquirido la nacionalidad española. Pero por otra parte hay un amplio número de extranjeros a los que no se les aplica la categoría social de “inmigrante” y que sólo aparecen dentro de las estadísticas oficiales. Nos referimos a los procedentes de países del denominado Primer Mundo: de la Unión Europea, excepto Portugal, y norteamericanos principalmente. Por ello, cuando hablamos de inmigrante extranjero estamos utilizando una categoría social novedosa, que se refiere a personas que vienen de países del Tercer Mundo² y que son objeto de la mayoría de los estudios que se

² Tercer Mundo es un nombre genérico que se utiliza para definir al conjunto de los países en vías de desarrollo. El término se acuñó durante la Guerra Fría cuando dos bloques hegemónicos opuestos, liderados por Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) parecían dominar la política internacional. Dentro de este modelo bipolar, el Tercer Mundo lo

están llevando a cabo en España. Por ello, cuanto se referencia en esta tesis va a tener, sobretodo desde el análisis social, esta orientación.

Todas estas intenciones, objetivos, se concretan en las páginas siguientes en un itinerario que se ha dividido en cuatro partes a modo de bloques temáticos y que en total han resultado ocho capítulos.

La primera parte pretende sentar las bases teórico-metodológicas que han orientado la investigación. Se hace un recorrido, en cierta manera exhaustivo, sobre las aportaciones de otras Ciencias Sociales al estudio de los procesos migratorios, fundamentalmente la Sociología, para señalar, con más detenimiento, las distintas teorías explicativas e interpretativas que ha elaborado la Antropología Social y a qué ámbitos las ha aplicado. En un segundo momento, se abordan los objetivos de la investigación y se describen los instrumentos metodológicos que han permitido llegar al conocimiento de la realidad inmigratoria a través del método biográfico fundamentalmente.

La segunda parte intenta enmarcar el proceso migratorio en el contexto receptor donde éste se produce, dando un mayor énfasis a Aragón como comunidad autónoma que históricamente ha expulsado población de sus pequeños municipios y a la vez se centra el análisis en Zaragoza ciudad, como espacio inmigratorio de población llegada del resto de Aragón y de otros lugares de España. Pero también, en el capítulo cuarto, dentro de este bloque segundo, se ha pasado a sentar las líneas socioestructurales de la inmigración extranjera, tanto en el conjunto del territorio español como en Aragón, entrando a detallar un poco más la inmigración africana en Zaragoza y el uso del espacio urbano.

En la tercera parte se hace un análisis de la categoría “inmigrante extranjero”

componían los países menos desarrollados en materia económica y tecnológica que no pertenecían a ningún bloque: fundamentalmente de Latinoamérica, África y Asia. Voy a seguir utilizando este

por parte de los medios de comunicación de masas, pues han incorporado a sus agencias noticiables este fenómeno y no siempre con la rigurosidad que cabría desear. El papel que han jugado y están ejerciendo como motores de opinión pública hace plantear que el análisis de sus mensajes son también una fuente altamente valiosa para entender cómo se van configurando estereotipos, más o menos estigmatizantes, y cómo se van incorporando al imaginario colectivo. En este sentido no es nada desdeñable, sin una excesiva exhaustividad, dedicar una parte al estudio de los medios de comunicación social y al rol que desempeñan como constructores sociales de categorías étnicas diferenciadas. Había observado, tomando como referente la prensa regional, que las noticias aparecidas durante los años 1992, 1993 y 1994 hacían alusión a la presencia de inmigrantes extranjeros en territorio aragonés, fundamentalmente de africanos, y, en menor medida, de latinoamericanos. La reiteración de mensajes en este sentido, así como su crecimiento continuado en ese periodo, permitía plantear la hipótesis de que éstos irían calando en la conciencia colectiva de la sociedad receptora, dibujando un perfil no acorde con lo que la realidad misma informa y que la excesiva generalización negativa, muy sesgada hacia el colectivo africano, para nada contribuía a potenciar en la sociedad aragonesa, y más concretamente la zaragozana, actitudes de comprensión del fenómeno en su enorme diversidad y pluralidad.

Por este motivo y otros muchos, la relación inmigrantes/problemas sociales es un binomio difícilmente indisociable. Por otra parte, es un hecho constatable que para este imaginario colectivo “nacional” el nuevo *otro* por excelencia es *el extranjero*, o más bien, algunos extranjeros. Y surgen los fantasmas, el miedo a lo desconocido, las actitudes de rechazo y xenofobia.

La cuarta parte concentra los discursos de los propios actores sociales de la

término, a pesar de las susceptibilidades que genera en algunas personas pertenecientes a estos países.

inmigración. Mi interés no se limitaba a poder llevar a cabo marcos teóricos interpretativos nuevos, sino que también intentaba profundizar en singularidades migratorias que pudieran ejemplificar cómo en todo proceso migratorio hay recurrencias que van más allá de lo estrictamente individual; y todo ello en un escenario como la ciudad de Zaragoza, a través de una metodología cualitativa. Era consciente que la aproximación al objeto de estudio no era exclusiva de la Antropología Social. Tanto sociólogos como demógrafos, historiadores y economistas ya habían valorado, y siguen haciéndolo, la importancia que los movimientos migratorios tienen en la configuración territorial y el desarrollo económico, tanto para los lugares de origen como de destino. Pero no me interesaba tanto explicar las causas y analizar los efectos -en una dimensión que enfatiza más el fenómeno, es decir, su dimensión macroestructural-, sino que prefería centrarme más en quiénes lo viven, es decir, su dimensión microestructural.

En este sentido me parecía coherente con la investigación averiguar las causas que motivan el abandono del lugar de origen, así como la cultura migratoria del país de nacimiento de los informantes, la importancia de las redes sociales en el lugar de destino, así como una serie de aspectos que permitan explicar los mecanismos de inserción económica y social del inmigrado en el conjunto de la sociedad zaragozana. Y por último, los proyectos en inmigración, tanto de asentamiento como de retorno.

Ahora bien, ¿es posible, se preguntaba Ulf Hannerz (1986:131-132) pensar en la gente de la ciudad como maniqués que exhiben una variedad de significados de manera que cualquiera pueda inspeccionarlos, aceptarlos o rechazarlos, sin comprometerse intensamente en la interacción o identificación con la persona en cuestión? De igual manera se hace difícil plantear el estudio de los procesos migratorios sin compartir con los propios "nuevos vecinos" sus inquietudes, sus miedos y también sus alegrías. La aproximación antropológica a este fenómeno, tal vez más que en ningún otro caso, hace ser partícipes de la gran problemática

cultural y social de que son objeto y permite, desde el punto de vista ético, comprometerse con su causa y actuar como altavoces de denuncia de las múltiples situaciones de injusticia social, xenofobia y racismo que les toca vivir. No es mi objetivo solucionar los problemas, pero con esta tesis me gustaría ayudar a plantearlos mejor. Como concluye Joan Bestard, en el prólogo del libro de Luis Miguel Narbona, *Inmigrantes en Viladecans*,

“un libro como el presente nos puede ayudar, no solamente a conocer mejor a un colectivo de inmigrantes, sino también a repensar nuestra cultura nacional para que tenga capacidad de respetar los derechos de los extranjeros” (Bestard, 1993).

Los vínculos establecidos con algunos de los informantes son tan estrechos que no se puede decir de ellos que son únicamente la fuente de información cualitativa de la que bebemos los antropólogos; gracias a ellos este trabajo se ha concretado, pero también gracias a ellos mi propia percepción vital de las semejanzas y diferencias culturales se ha enriquecido. Por eso, esta tesis, que tiene mucho que agradecer a muchas personas, quiere en primer lugar rendir un especial tributo a todas aquellas que han podido dedicar una parte de su tiempo a remover su memoria, a veces plagada de recuerdos dolorosos, y extraer unos fragmentos sobre su experiencia migratoria.

También quiero agradecer al profesor Joan Josep Pujadas Muñoz su paciente labor y su dedicación durante estos años; me ha animado personalmente cuando el desaliento impregnaba la continuidad del trabajo; me ha orientado profesionalmente cuando el camino trazado se desviaba de su ruta y me adentraba por caminos diversos que no eran los más adecuados; y me ha ayudado a pulir, no se si lo ha conseguido del todo, los capítulos de este trabajo. Sin su empuje y su minuciosa orientación esta tesis no hubiera podido acabarse.

Por otra parte es la ocasión de mostrar el agradecimiento a muchos de mis

alumnos de la carrera de Trabajo Social y especialmente los que han elegido la asignatura de *Procesos Migratorios*, y a los del Magister en Estudios Aplicados de la Universidad de Zaragoza. Ellos, ellas mayoritariamente, han aguantado mis disquisiciones en clase y también me han dado la oportunidad de confrontar las opiniones sobre la presencia de población de origen extranjero en la ciudad. Quiero hacer una especial mención a Luz Novellón y M^a Victoria Pérez, pues las dos quisieron que les dirigiera sus tesis de Magister sobre algún aspecto del fenómeno migratorio en Aragón y ambas trabajaron con mucho tesón y dedicación, aprendimos juntas en la tarea. De igual manera quiero mencionar a Jorge Tenías y Chabier Gimeno, ellos me facilitaron información etnográfica sobre inmigración extranjera que me ha permitido analizarla después. También quiero mostrar mi reconocimiento a mis compañeros de la Escuela de Estudios Sociales, especialmente a Angel Sanz y Montserrat Navarrete, por su complicidad en este tema y en muchos más.

Y por supuesto, quiero agradecer la comprensión y el cariño de mis más allegados, Rafa, Rosa e Isabel y el resto de mi familia. Todos ellos, junto con mis amigos, han sido y siguen siendo el soporte afectivo sobre el que se ha asentado mi trabajo intelectual. Anzánigo me ha cobijado para poder redactar con cierta tranquilidad muchas páginas de esta tesis; en ese pequeño refugio pirenaico aragonés he disfrutado de momentos de descanso y de trabajo, y espero seguir compartiendo ese lugar con la misma gente.

PRIMERA PARTE

BASES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Capítulo Primero

**OBJETO DE ESTUDIO Y PROBLEMÁTICA EN LA
INVESTIGACIÓN**

Capítulo Primero

OBJETO DE ESTUDIO Y PROBLEMÁTICA EN LA INVESTIGACIÓN

Si hay un tema que hoy preocupa especialmente a los científicos sociales, especialmente europeos y, más recientemente a los españoles, es el de los movimientos de población a nivel internacional.

Las migraciones, como desplazamientos de personas desde una distancia significativa y con un carácter permanente (Checa, J.C. y Arjosa, A., 1999: 33) han sido estudiadas desde casi el origen mismo de las ciencias sociales. Bien es verdad, y este es un caso más, que la capacidad explicativa de los modelos teóricos para entender cualquier fenómeno social va siempre por detrás de su evolución real; como apuntan Portes y Börocz (1988) “hay un conjunto identificable de conceptos e hipótesis que pueden considerarse como la ortodoxia teórica en este terreno y que siguen predominando tanto en la investigación académica como en el lenguaje común”. Se refieren a ese enorme despliegue conceptual que se muestra como consigna introductoria a cualquier trabajo empírico y que pretende garantizar el nivel científico de la exposición.

En nuestro caso, y siguiendo con la ortodoxia que toda presentación intelectual requiere -mucho más en una tesis-, vamos a cubrir esta parcela haciendo una revisión, en cierta medida generalista, sobre los distintos enfoques teóricos que han explicado los fenómenos migratorios. Este va a ser uno de los ejes vertebradores, desde el punto de vista teórico-conceptual, sobre el que se va a

sostener la investigación.

Entendemos que los procesos migratorios son, como dice Addelmalek Sayad,

“un hecho social total, lugar geométrico de un gran número de disciplinas, Historia, Geografía, Demografía, Economía, Derecho, Sociología, Psicología, Psicología Social, Antropología” (Sayad, 1991:15).

Como fenómenos sociales, han preocupado y siguen preocupando a una gran cantidad de disciplinas científicas encuadradas dentro de las Ciencias Sociales.

El crecimiento en las distintas interpretaciones y análisis ha permitido una fuerte institucionalización en el tratamiento de este fenómeno social, pero no con la misma profundidad ni abordando aspectos de una manera homogénea. Cristina Blanco (2000: 58 y ss) comenta que no existe hoy en día una teoría general de las migraciones que explique sus causas, y mucho menos sus consecuencias, en un conjunto explicativo global. Básicamente habla de tres estrategias de análisis e investigación o tres caminos para aproximarse científicamente al estudio de las migraciones.

Una primera línea estratégica es la de abordarlos desde los casos específicos, más relacionada con la Antropología que con la Sociología, como veremos en otro apartado de este capítulo. En la actualidad, y en el caso español todavía más, es posiblemente la ciencia que prodiga más abundantes monografías, teniendo en cuenta aspectos como colectivos concretos de inmigrantes, comunidades de recepción, dimensiones específicas del fenómeno, etc. Todos ellos tienen en la orientación empírica su fuerza explicativa.

Una segunda línea, también muy abundante en la actualidad, es la de realizar

análisis con un marcado carácter estructural global, tomando como base datos estadísticos y cuantitativos relativos a la inmigración en un determinado contexto regional o nacional (flujos, stocks y características de los inmigrantes por grupos de edad, nacionalidades, etc.)

Y, por último, una tercera manera de abordar el estudio de las migraciones internacionales es desde enfoques teóricos, teniendo como finalidad la explicación desde una perspectiva general, pero sin ahondar en la realidad de los inmigrantes. La producción teórica en torno a las migraciones es inferior al análisis empírico, y además la que se está elaborando aborda aspectos parciales, resultando una constelación de teorías de grado medio aún no imbricadas en una teoría general. A este conjunto de teorías vamos a dedicarles unas páginas a continuación.

Haciendo una valoración global sobre las aportaciones que las distintas ciencias sociales han hecho sobre el objeto de nuestra investigación, constatamos que en la abundantísima literatura existente sobre los procesos migratorios cobra un mayor peso específico los énfasis cuantitativistas y descriptivos en detrimento de otras explicaciones más cualitativistas e interpretativas. En este sentido suscribimos las palabras de Leach (1967), citadas por Ulf Hannerz, cuando en sus comentarios a un estudio social sobre Ceilán rural dice,

“el sociólogo, con su orientación estadística, parte de la premisa de que el campo de observación consiste, en “unidades de población”, “individuos”; en cambio, el antropólogo social piensa en sus datos como si estuvieran constituidos por “sistemas de relaciones” (Hannerz, 1988:20).

Es decir, la imagen antropológica de la sociedad es más específicamente la de episodios de interacción y de más duraderas interdependencias entre las personas. Los individuos, tal como se ocupa de ellos el antropólogo social, mantienen contactos con los demás; son entidades construidas por los papeles que

desempeñan al participar en estas variadas situaciones. Los sociólogos, más a menudo, intentan hacer frente a la paradoja de separar a las personas de la verdadera diversidad de sus vínculos existentes, descontextualizándolas, pero definiéndolas de alguna manera como animales sociales. Esta diferencia de tendencias es fundamental. La antropología y la sociología tienen distintos centros de gravedad, no sólo en la elección del tema, sino también analíticamente, como vamos a intentar poner en evidencia.

Creemos que se ha sobredimensionado la consideración de los inmigrantes como fuerza de trabajo y se han subestimado otras dimensiones igualmente importantes, como por ejemplo, la sociocultural. Pero aún más, al visibilizar teóricamente la emigración laboral se ha invisibilizado a ese conjunto heterogéneo, diverso y plural de personas que han acompañado, cuando no han iniciado ellas mismas, a los desplazados por estos motivos. En cualquier caso la polifonía migratoria se ha convertido para muchos en una monofonía que se ve muy bien plasmada en los tipos de explicaciones teóricas que se han vertido. Vamos a ver varios ejemplos, haciendo previamente una distinción entre teorías de perspectivas más individualistas, de otras más estructuralistas.

1.1 El fenómeno migratorio: de Ravenstein hasta las últimas aportaciones de la Sociología.

Los fenómenos migratorios de la era moderna empezaron a ser importantes en Europa ya en el siglo XIX. El gran desarrollo urbano industrial europeo demandó, desde su origen, gran cantidad de mano de obra, no cualificada, y por lo tanto barata, procedente de las áreas rurales y de otros países menos desarrollados, es decir, lo que conocemos como migraciones intranacionales e internacionales-intercontinentales.

Por ello, desde las Ciencias Sociales, y ya desde entonces, la preocupación

por la explicación y análisis de los movimientos migratorios llevó hace más de 110 años a E.G. Ravenstein (sus conocidas *Leyes de migraciones* las formula entre 1885 y 1889) a elaborar unas “leyes sociales”, a modo de generalizaciones empíricas de validez universal, que permitieran determinar en qué medida estos traslados de población se producían cíclicamente a lo largo de la historia de la humanidad y también averiguar las causas fundamentales que motivaron y motivan el abandono del lugar de origen. Destacó, en este sentido, el factor económico como determinante a la hora de decidir la movilidad geográfica.

Un artículo publicado por el sociólogo español Joaquín Arango (1985: 7-26) recoge muy bien en su introducción las palabras que pronunció el 17 de marzo de 1885 Ernest Georg Ravenstein ante la *Statistical Society* de Londres. Este geógrafo inglés se basó en el censo inglés de 1881, posteriormente amplió a veinte países más, -entre los que se encontraba España-, y utilizó para ello las fuentes estadísticas oficiales. Es tal vez, según apunta Arango, la primera manifestación del moderno pensamiento científico-social sobre las migraciones. La pretensión de Ravenstein por encontrar regularidades empíricas y por establecer comparaciones que permitan auspiciar frecuencias cíclicas de este tipo de desplazamientos, sigue siendo hoy, a pesar del avance en la elaboración teórica al respecto, una preocupación constante. Estas “leyes” se sintetizan en una primordial,

“la principal, aunque no la única, causa de las migraciones hay que buscarla en la sobrepoblación de una parte del país, mientras en otras partes existen recursos infrautilizados que contienen una promesa mayor de trabajo remunerado” (Ravenstein, 1889).

Como podemos ver, pone el acento en las causas económicas como las determinantes para que las personas abandonen su lugar de origen, y a su vez, manifiesta que “los nativos de las ciudades tienen menos propensión a emigrar que los de las zonas rurales del país”(Ravenstein: 1889), aspecto éste, que por otra parte, no se ha podido demostrar.

La falta monumental de base empírica, así como de un eclecticismo rancio, hacen de este conjunto de “leyes” un cúmulo de afirmaciones y generalizaciones que difícilmente han sido verificadas sobre el terreno. Pero aún así, hay que ubicar el gran esfuerzo teórico de Ravenstein, sobre todo en el contexto más global del siglo XIX (finales para ser más exactos), en un momento histórico donde los distintos enfoques científico-sociales pretendían la comprensión de cualquier fenómeno social haciendo un recorrido más bien teórico y no ejemplificando con una base real. Por tanto hay que conferirle un gran valor y es que ha servido de punto de partida que ha movido a la reflexión y a la confrontación empírica para testificar su validez. A partir de ese momento y sin excesivas discontinuidades, son muchos los estudios, -tanto desde el punto de vista teórico como empírico- que se han llevado a cabo.

Los intentos de explicación de las migraciones internacionales es tal vez uno de los campos en que confluyen los intereses temáticos de las Ciencias Sociales, pero no de manera homogénea. Los economistas han dado mucho énfasis en poner en evidencia que el trabajo es uno de los factores clásicos en la función de la producción y, por tanto, su lógica se debe someter a los mismos principios que el resto de los factores. Hasta mediados del siglo XX, la teoría migratoria estuvo dominada por un enfoque que intentaba armonizar con los indicadores básicos de la economía política de la época, es decir, el racionalismo, el individualismo y el liberalismo. Partiendo del presupuesto que los seres humanos hacen elecciones racionales, como personas libres, la decisión o no de emigrar está en función de una serie de indicadores que hacen que la balanza se incline en un sentido u otro, si hay un diferencial claro de ventajas con el menor coste posible. Un ejemplo de esta línea ha sido el paradigma neoclásico³, dentro de las perspectivas más individualistas, que ha sido utilizado con abundante profusión en el marco analítico denominado *pull-push*. Este enfoque teórico, como vamos a ver a continuación, va a poner en relación a los países emisores y receptores, dejando

³ Para una crítica de esta teoría, también hay que citar a Arango (1992: 1145-1164).

constancia que las migraciones son la consecuencia de disparidades de tipo económico y demográfico que actúan como motor que obliga a unas personas a salir de un contexto (empobrecido y con exceso poblacional) hacia otro, con más expectativas económicas y con déficits demográficos, en un intento personal de optimizar el bienestar.

Estas explicaciones en términos de “expulsión-atracción” consideran la circulación de flujos migratorios como el resultado de un conjunto de circunstancias de los contextos emisores que obligan, a quienes toman esa decisión, a salir de su país de origen. Dentro de la lista de factores de expulsión se considera el económico como determinante, es decir, la situación de pobreza y falta de oportunidades para sobrevivir en el lugar de destino, junto con las dificultades políticas, sociales e incluso religiosas. Y dentro del repertorio causal de factores de atracción hay que incluir las de expectativas de mayores oportunidades de trabajo y calidad de vida en el lugar de recepción. Desde el punto de vista analítico, resulta bastante fácil describir ese repertorio de factores etiquetados de *push* y *pull*.

Las críticas a este modelo de análisis las sintetiza Martínez Veiga (1991:229) y las resume acentuando el carácter psicologizante e idealista; incluso en algunos casos, esta teoría atribuye al inmigrante estados emocionales y sentimentales que nadie se ha molestado en operacionalizar y estudiar. De ser cierta esta teoría, se podría deducir que las personas que viven en peores condiciones (materiales, de libertad, expectativas de futuro, etcétera) son las primeras en abandonar el lugar de nacimiento; sin embargo, la investigación empírica demuestra lo contrario.

Y, por otra parte, al no tener en cuenta los contextos emisores y receptores en términos más estructurales y con planteamientos más dinámicos, obliga a deducir, como dice Portes (1981:280), que “se asume tácitamente que las estructuras a las cuales se adaptan los individuos son inmutables o que, al menos, son inasequibles a la investigación sociológica”. Este modelo, de fáciles ventajas

explicativas y con una orientación muy funcionalista, adolece de contemplar las migraciones en términos más socioculturales que excesivamente individuales. Este enfoque es coherente con una visión del mundo que concibe lo social como un agregado de acciones individuales, sin prestar una atención suficiente a las formas en que los contextos sociales condicionan y limitan las decisiones de las personas (Colectivo Ioé, 1996:10)⁴

Con posterioridad, y aceptando las críticas vertidas a esta teoría neoclásica, se va reconociendo que las decisiones personales para emprender un desplazamiento territorial con visos de una cierta continuidad, no son suficientes y que hay que tener en cuenta factores estructurales como los fuertes desequilibrios económicos entre zonas emisoras y receptoras. Bajo este presupuesto fundamental, desde una perspectiva histórico-estructural, se originan una serie de teorías con distinta orientación. Éstas van a enfatizar los componentes de la *oferta* y la *demand*a en el mercado nacional e internacional. Desde esta perspectiva explicativa, las relaciones asimétricas entre regiones emisoras y receptoras, entre centros y periferias, justifican los desplazamientos poblacionales. Los fuertes desequilibrios en cuanto a renta, nivel de industrialización y en consecuencia de desarrollo económico, hacen que se incline la balanza hacia una parte del territorio, la “rica”, en detrimento de otra, la “pobre”.

Los economistas Michael Todaro (1976) y George Borjas (1990) encabezan los estudios sobre migraciones dentro de la conocida *teoría del mercado de trabajo*. Parten de la consideración que las migraciones obedecen a un

⁴ “ Se da por hecho en general, que existe una jerarquía entre sociedades en función de la extensión de las relaciones de mercado (las capitalistas son más avanzadas que las precapitalistas, etc.) y que los procesos migratorios son actos únicos (el desplazamiento de un individuo desde A hasta B) y unidireccionales (desde las zonas “tradicionales” hacia las “modernas”). De hecho, las teorías “push-pull” conciben a las sociedades emisoras de emigrantes como el reverso negativo de las receptoras (generalmente concebidas como paradigma de la racionalidad económica y de los derechos individuales). Esta concepción dualista, propia del paradigma “modernizador” tiene un transfondo evolucionista, pues concibe el “progreso” humano de forma unidireccional, y etnocéntrica, pues el modelo de referencia son las sociedades de capitalismo avanzado, precisamente aquéllas desde donde se formulan estas interpretaciones” (Colectivo Ioé, 1996).

desequilibrio entre espacios donde se produce un exceso de mano de obra y otros espacios donde la carencia de la misma obliga a contratar población inmigrada. Los beneficios mutuos son evidentes. Las migraciones son, por tanto, funcionales para el sistema mundial en cuanto que equilibran la fuerza de trabajo.

Las migraciones internacionales según la teoría neoclásica⁵

1.- Las migraciones internacionales de trabajadores se producen por diferencias entre las tasas salariales de distintos países.

2.- La eliminación de dichos diferenciales terminará con el traslado de trabajadores, y las migraciones no tendrían lugar si dichas diferencias no existieran.

3.- Los flujos internacionales de capital humano -fundamentalmente de trabajadores cualificados- responden a las diferencias en la tasa de retorno al capital humano, que puede ser distinta del nivel salarial promedio, generando un modelo especial de migraciones eventualmente opuesto al de los trabajadores no cualificados.

4.- Los mercados de trabajo son mecanismos primarios por los que se inducen los flujos internacionales de trabajadores; otro tipo de mercados no tienen los efectos significativos sobre las migraciones internacionales.

5.- La vía por la que los gobiernos pueden regular los flujos migratorios es a través de la regulación de los mercados de trabajo en los países receptores y/o en los emisores.

Portes y Böröcz (1988) hacen también una crítica a estas teorías clásicas con un enfoque economicista, en un doble sentido,

- Por una parte, estas teorías no son capaces de predecir las auténticas diferencias entre naciones en cuanto a la dimensión y orientación de los flujos migratorios. Es decir, la dimensión macroestructural.

- Y por otra, no explican la causa o causas que hacen que se produzcan las diferencias entre individuos de un mismo país o región en lo relativo a sus tendencias migratorias. Por consiguiente, la dimensión microestructural.

Como crítica a la argumentación neoclásica, a finales de los años setenta, la *teoría del mercado de trabajo dual* sostiene que las migraciones internacionales obedecen a una demanda intrínseca de las sociedades industriales modernas. Piore (1979) puede ser considerado el máximo representante. Hace un análisis de los mercados de trabajo de los países receptores y explica la dualización de la fuerza de trabajo entre trabajadores autóctonos y trabajadores extranjeros. Estos últimos se incorporarían a los segmentos secundarios del mercado de trabajo, tradicionalmente ocupados por las mujeres y los jóvenes⁶. Por tanto las migraciones obedecerían más a factores de atracción, por cuanto las sociedades más desarrolladas demandan mano de obra barata para cubrir las necesidades del mercado internacional. Una aportación interesante y que habría que resaltar es que las migraciones, a diferencia de la teoría anterior, no vendrían a equilibrar dos sistemas sino que las consecuencias de las migraciones serían más bien de perpetuar los desequilibrios existentes entre países emisores y países receptores.

En la misma línea, los sociólogos Castles, S. y G. Kosack (1984), desde

⁵ Según Massey, Arango et al. (1993), citado por Malgesini (1998:13).

⁶ “Tanto unas como otros han desempeñado tradicionalmente los trabajos menos estables y peor pagados, pues su trabajo y salarios eran considerados, por distintas causas, como un complemento transitorio de la economía familiar. Tres acontecimientos sociodemográficos han truncado esta tenencia en las sociedades avanzadas occidentales: la presión de las mujeres para una participación sociolaboral más igualitaria; el incremento del número de divorcios, que convierten en muchos casos el trabajo femenino en el único sustento familiar; y la disminución del número de nacimientos que, junto con las mayores expectativas educativas, eliminan una buena porción el trabajo juvenil” (Blanco, 2000:69)

enfoques menos funcionalistas, van a seguir remarcando los beneficios que para las economías capitalistas generan las clases trabajadoras divididas a causa de la segmentación del mercado de trabajo. Analizan la situación de los trabajadores extranjeros en Gran Bretaña, deduciendo que “muchos inmigrantes de color se han visto forzados a ocupar puestos inferiores a su nivel de cualificación profesional”(1973:11). De orientación marxista, ponen el acento en que el mercado de trabajo demanda mano de obra no cualificada y éste se nutre de población extranjera que estaría dispuesta a trabajar en inferioridad de condiciones que el resto de los trabajadores nacionales. La división, por tanto, es beneficiosa para el sistema.

Así mismo, la existencia de estos puestos de trabajo, en la agricultura, construcción y servicios principalmente, actuaría de fuerza de atracción para nuevos inmigrantes extranjeros. Más recientemente Castles, S. y Miller, M.(1993) en un libro que titulan muy significativamente *La Edad de las Migraciones*, analizan la situación actual de la inmigración extranjera en Europa, intentando aglutinar los aspectos estructurales de los movimientos poblacionales desde una perspectiva global.

Estas teorías, que se alinean con el dependientismo, o si se quiere, las que enfatizan el sistema mundial, no en términos de reequilibrio, sino de desequilibrios estructurales entre países, siguen teniendo hoy en día un enorme vigor. Se sigue considerando que estas fuertes diferencias obedecen más a factores que tienen que ver con la división internacional del trabajo, que a factores más internos de los propios países emisores de mano de obra.

Las teorías del sistema global tienen su máximo exponente en Wallerstein (1974), y ha influido fuertemente en una gran cantidad de sociólogos. Los argumentos propuestos irían en la línea siguiente,

“en el transcurso de los siglos, la penetración del capitalismo en las

áreas periféricas en busca de riquezas, materias primas y beneficios ilimitados, creó una población propensa a la movilidad geográfica. Actualmente la lógica del mercado es expandirse geográficamente y funcionalmente, mediante el intercambio y los flujos económicos y de trabajadores entre las naciones” (citado por Malgesini, 1998:22)

Para Wallerstein, la unidad de análisis no son los individuos, ni las clases sociales, ni tampoco los estados-nación, sino todo el planeta interconectado por la lógica del capitalismo mundial. De igual manera, cabe destacar cómo relaciona las tensiones dialécticas entre autóctonos y extranjeros, confrontaciones que se traducen en actitudes racistas de los primeros hacia los segundos, con respecto a componentes estructurales dentro de ese sistema económico⁷.

Portes y Boröcz (1992), siguiendo con estas explicaciones estructurales, dicen que para que los movimientos internacionales se produzcan se deben dar previamente procesos de penetración externa y desequilibrios internos en las zonas exportadoras de mano de obra, fundamentalmente durante la época de colonización occidental. De esta manera, las migraciones son una consecuencia de procesos históricos, sobre todo iniciados en el siglo XIX, del capitalismo en expansión que requirió ya mano de obra “forzosa” para llevar a cabo la consolidación del proceso de industrialización y, a veces, el de reconstrucción nacional⁸.

El proceso de descolonización después y la dependencia con la metrópoli, actuará como condicionante macroestructural que explicaría los flujos migratorios a Europa de personas pertenecientes a esos países excoloniales durante el siglo

⁷ Ver Wallerstein, I. (1991).

⁸ El ejemplo de antigua Alemania Occidental, en los años 60, donde tenían ubicadas en la Cuenca Mediterránea unas 500 ó 600 agencias de empleo para la captación de trabajadores, dada su carencia de antiguas colonias “que les nutrieran de mano de obra” en el periodo de la reconstrucción nacional .

XX; sería el claro ejemplo de argelinos, tunecinos y marroquíes en Francia, que aún estando en las mismas condiciones de precariedad económica que sus vecinos, emigrarán mayoritariamente a ese país europeo.

Y después, una vez iniciada la cadena migratoria, estos primeros emigrantes abren el camino para los siguientes paisanos, vecinos y parientes y en este segundo caso, los movimientos de población obedecerán a razones más microestructurales y autónomas que las otras.

Es decir, que los factores macroestructurales influirían sólo en una parte del total de población que emigra, y otra mucha lo hará condicionada por el hecho de que esos pioneros de la cadena migratoria hayan abierto la posibilidad y les sirve de acicate para abandonar el lugar de origen. Como veremos un poco más adelante, las redes sociales son a la vez un factor de atracción desde el lugar de origen, debido a la circulación de la información.

Estas teorías macroeconómicas, que explican las causas de los desplazamientos poblacionales a nivel mundial, no explican por qué unos deciden quedarse y otros irse. Las teorías económicas y en gran medida las de corte sociológico, se sienten incapaces de generalizar las causas motivacionales tanto para la no movilidad como para la movilidad.

Según Enrique Gastón (1994), desde un enfoque microsociológico, hay que distinguir, por una parte, la resistencia al cambio territorial considerado casi como universal con la de máxima movilidad, extremos de un *continuum* que iría de la máxima resistencia al cambio a la máxima movilidad. De esta manera, hay que introducir en el análisis causal la decisión y peculiaridades de los individuos que ninguna teoría macroestructural contempla. Pero también habría que matizar que tanto la pretensión del nomadismo como el sedentarismo como elementos esenciales del ser humano no resultan válidos sino es entendiéndolos dentro de marcos socioculturales y no naturales, ya que, según Cristina Blanco “la tendencia a la movilidad o el sedentarismo está arraigada en las diferentes culturas y forma

parte de los diferentes sistemas de valores que las sustentan” (Blanco, 2000:15).

Un enfoque excesivamente economicista, pues, desde una perspectiva estructural, no resulta válido para explicar la permanencia en el tiempo de las salidas territoriales. Más bien, si en un principio del proceso actúa como condicionante “el diferencial de ventajas”, una vez que estas se han producido prosiguen de una manera relativamente autónoma.

Es decir, que sería más oportuno buscar el abanico causal del fenómeno también en una dimensión sociocultural. La emigración no sólo es una decisión individual en busca de las ventajas salariales, sino que en muchos casos es un “fenómeno social primario” (Malgesini, 1998:16); la familia, las cadenas de amistades, los lazos comunitarios previos son la clave de muchos de los movimientos migratorios recientes a las naciones industriales. Dicho de otra manera, las migraciones son un proceso más bien colectivo que individual.

Para salir de este dualismo, autores como Taylor (1986) han puesto de manifiesto que las migraciones pueden constituir una estrategia colectiva combinada, destinada a reducir riesgos y restricciones en la sociedad natal, a través del flujo de las remesas que envían los desplazados a la sociedad de origen.

Las unidades domésticas juegan un papel extremadamente flexible en las estrategias de supervivencia del grupo. Mis estancias en Senegal y Nicaragua me han hecho comprobar sobre el terreno que en estos dos países, de fuerte tradición migratoria, la población joven masculina, principalmente, decide emigrar no sólo como resultado de una decisión individual, sino obedeciendo a planteamientos familiares que incitan y promueven la movilidad. Algunas personas pueden trabajar en el mercado local y otras son enviadas al exterior desde donde periódicamente envían remesas de dinero, todas juntas forman un universo migratorio interconectado.

Estas remesas sirven para paliar los desequilibrios de una economía familiar

con fuerte sesgo estacional, invirtiendo en pequeños negocios familiares, o pagando los costes educacionales y medicinales o en muchos casos, ayudando a la construcción de una pequeña vivienda con materiales menos indelebles. Coinciden estas tendencias migratorias con países con una tradición más colectivista que individualista, según la división de Martín Beristain (1999), es decir, que el contexto de origen es importante conocerlo para intentar comprender la pluridimensionalidad de los fenómenos migratorios.

El análisis de las *redes migratorias*, dado su impacto en las políticas públicas de los países receptores, se presenta como primordial para comprender los fenómenos migratorios que se están produciendo actualmente a nivel mundial. Estas teorías microsociales, como la de redes migratorias o redes sociales, cuando son aplicadas en el contexto europeo, vienen a decir que cuando el emigrante ha visto resuelto su objetivo inicial (aunque es grupal más que individual como venimos comentando), cabría pensar que tiene la expectativa de retorno muy presente.

Es decir, que la perdurabilidad en el tiempo de las migraciones viene condicionada por el proyecto migratorio original. Según Blanco (2000:72) esto no es así puesto que en la decisión de hacer o no definitiva la migración influyen múltiples factores, entre ellos, las propias políticas de inmigración, las actitudes de las poblaciones receptoras o la existencia de redes sociales de apoyo a las comunidades inmigrantes, además de las características individuales de los propios sujetos.

La teoría dinámica de las redes migratorias⁹

1.- Una vez comenzadas, las migraciones internacionales tienden a expandirse en el tiempo hasta que las redes de conexiones se difunden tan ampliamente en una región emisora que toda la gente que desea emigrar puede hacerlo sin dificultad; entonces, las migraciones comienzan a desacelerarse.

2.- El tamaño de los flujos migratorios entre dos países no está fuertemente correlacionado con diferenciales salariales o tasas de desempleo, porque cualquier efecto que tengan estas variables en promover o inhibir la migración es progresivamente ensombrecido por los costes decrecientes y la disminución de riesgos derivados del crecimiento de las redes migratorias en el tiempo.

3.- A medida que las migraciones internacionales se institucionalizan a través de la formación y elaboración de redes, se vuelven progresivamente independientes de los factores que las provocaron originalmente, sean estructurales o individuales

4.- Según se expanden las redes, y caen los costes y riesgos de la migración, el flujo se vuelve menos selectivo en términos económicos y más representativo de la sociedad o comunidad emisora.

5.- Es de esperar que los gobiernos tengan gran dificultad en controlar los flujos una vez comenzados, porque el proceso de formación de redes escapa a su control y ocurren con independencia del régimen de políticas aplicado.

6.- Sin embargo, ciertas políticas inmigratorias, como las destinadas a promover la reunificación familiar, trabajan a contracorriente de los controles de entrada, ya que refuerzan las redes migratorias al darles un derecho especial a ingresar a los miembros de las redes de parentesco.

Al igual que en las sociedades de origen, los inmigrantes en las sociedades de destino acceden a determinadas redes sociales en un primer momento, y con posterioridad, irán reconstruyendo su propia red social al amparo de nuevas

⁹ Massey, Arango et al, (1993), citado por Malgesini (1998:26)

relaciones sociales, entre sus paisanos, autóctonos y familiares que irán entretejiendo un conjunto de alianzas con fuertes dosis afectivas, pudiendo modificar sus intenciones iniciales de retorno. Estas nuevas realidades que cobijan al individuo, harán con el tiempo replantearse las expectativas originales como hemos dicho; lógicamente estarán condicionadas por la consolidación de un nuevo estatus en destino y por la existencia o no de familiares que quieran quedarse o desplazarse igualmente. El reagrupamiento familiar es un hecho que viene a confirmar la voluntad expresa de emprender una nueva vida. Las formas, la articulación y el funcionamiento que van adquiriendo las redes sociales van a influir en las trayectorias espaciales y en las estrategias migratorias de las personas que han emigrado.

La teoría de la causación acumulativa toma en cuenta, como dice Blanco (2000:73-74), de los factores anteriormente citados, a los que se les otorga la capacidad de transformar el proyecto migratorio inicial, operando como factores causales del sostenimiento del flujo una vez iniciado. Massey denomina *causación acumulativa* al fenómeno por el cual cada acto migratorio altera el contexto social originario dentro del cual se tomó la decisión de migrar. Si cada acto genera unas consecuencias, el sistema social de origen se ve continuamente modificado.

En general, según este autor, se pueden establecer seis factores socioeconómicos que se ven alterados por las migraciones en este proceso que es acumulativo: la distribución de la renta, la distribución de la tierra, la organización de la agricultura, la cultura, la distribución regional del capital humano y el significado social del trabajo (Massey, 1990). Estos cambios se pueden formular mediante las siguientes proposiciones,

Perspectivas de la Causación acumulativa¹⁰

1. Los cambios sociales, económicos y culturales producidos por la migración internacional en los países emisores y receptores confieren un poder interno al movimiento que incrementa la resistencia a toda tentativa de control y regulación.
2. Debido a los cambios de expectativas sociales, en los momentos de desempleo y pérdida de puestos de trabajo en las sociedades receptoras, los gobiernos encuentran dificultades para reclutar mano de obra nativa para realizar trabajos que previamente han realizado los inmigrantes. En tales circunstancias, y de forma paradójica, se hace necesario mantener y reclutar más mano de obra inmigrante
3. La concentración de inmigrantes en ciertos tipos de trabajo conllevan a su etiquetado social como “trabajos de inmigrantes”, lo cual dificulta el reclutamiento de trabajadores nativos para el desempeño de tales puestos de trabajo.

Todos estos últimos enfoques teóricos que hemos comentado, como las teorías de la interdependencia mundial, la teoría de las redes sociales, la de las instituciones y las de la causación acumulativa intenta aunarlas Hania Zlotnik (1992) bajo el amparo de una *Teoría de los sistemas migratorios*. Si, como hemos apreciado, los movimientos migratorios van adquiriendo una estabilidad y una estructura a lo largo del tiempo y del espacio, van generando así mismo diferentes sistemas que se pueden identificar con cierta claridad. Cada sistema migratorio a nivel internacional tendría su núcleo receptor (que no tiene que coincidir exclusivamente con un país, puede ser perfectamente un conjunto de ellos) y a su vez una serie de espacios emisores que se conectarían con ese centro mediante la afluencia constante de emigrantes que tenderán a estabilizarse en el tiempo. Las hipótesis planteadas pueden resultar interesantes que las reflejemos aquí,

¹⁰ Citado por Blanco (2000:74).

Teoría de los sistemas mundiales¹¹

1.- La formación de un sistema o red migratorio no se deriva tanto de la proximidad geográfica entre países emisores y núcleo receptor, como de las relaciones políticas y económicas existentes entre esos países.

2.- Los sistemas migratorios pueden ser multipolares, de forma que pueden estar formados no por un único núcleo central, sino por un grupo disperso de núcleos receptores.

3.- Cada país puede formar parte de más de un sistema o red migratoria.

4.- La estabilidad de los sistemas migratorios no implica una estructura rígida e inamovible. En función de los cambios económicos y/o políticos, los países pueden generar nuevos sistemas, incorporarse a otros existentes o abandonar aquellos en los que se encontraban en otros momentos históricos.

Parece que, desde mediados de los años noventa, podríamos asistir a una nueva etapa histórica en los movimientos migratorios internacionales, sobre todo de los que tienen una orientación Sur/Norte. Mientras en Europa se ha abierto una etapa de implosión demográfica y un cierto despegue económico con tasas de desempleo menos elevadas que en la década de los años setenta y ochenta, en los llamados países del Tercer Mundo, con economías estancadas y con fuertes aumentos poblacionales, se está traduciendo en un incremento exponencial de la población potencialmente activa. Lo que diferencia la situación actual de otras precedentes es la penetración hasta los últimos rincones del planeta de valores que legitiman el logro individual y la movilidad para conseguirlo. Si cualquier movimiento poblacional comporta un desplazamiento o un cambio espacial en el

¹¹ Citado por Blanco (2000:75).

sentido integral del término, en la era de la globalización¹² todavía más dado que la distancia entre el polo emisor y el receptor no es ya un inconveniente insalvable, como dice Ulf Hannerz,

“la época en que la emigración implicaba la disminución y finalmente la pérdida de los vínculos con el lugar de origen ha pasado ya a la historia; ahora, en cambio, oímos hablar de “circuitos migratorios transnacionales”... Las consecuencias de esta extensión de la comunidad en el espacio, más allá de las fronteras, son en gran parte de tipo práctico” (Hannerz, 1998:160).

Pero no sólo las distancias geográficas se acortan, sino que también las diferencias culturales parecen diluirse en un proceso creciente de homogeneización cultural, de tal manera que los estilos de vida, los tipos de productos para consumo y los mercados para su venta se parecen cada vez más en muchas partes del mundo.

Por otra parte, el factor trabajo está siendo un elemento estructural en la configuración de un nuevo orden mundial y la deslocalización productiva de las grandes multinacionales¹³ lo promueven, pero la movilidad de la fuerza de trabajo entra en contradicción precisamente con los intereses de los estados-nación que quieren mantener su soberanía; en síntesis, se abren los mercados a las mercancías pero se cierran las fronteras a las personas. Asistimos, pues, a una nueva

¹² Hannerz (1998:21-22) prefiere el término de ecúmene global para referirse a las interconexiones en el mundo, a través de interacciones, intercambios y desarrollos derivados, que afectan no poco a la organización de la cultura. Aún así, al hablar de globalización, dice que no es un fenómeno enteramente nuevo; avanza y retrocede, se presenta de muchas formas, es fragmentaria y notablemente desigual; a mundos diferentes, globalizaciones diferentes. Para el antropólogo es tentador, sin duda, asumir la antigua responsabilidad del esclavo y susurrar al oído de los grandes teóricos que “las cosas son diferentes en el sur” (Hannerz, 1998: 35).

¹³ Queremos hacer constar que hay muchas actividades productivas que difícilmente se pueden deslocalizar como la construcción, manufactura, la recolección agrícola o los servicios como hostelería, servicio doméstico, etc.

configuración de los procesos migratorios a nivel planetario, como hemos dicho, en un contexto de fuertes desequilibrios entre países ricos y pobres ¹⁴.

Estas teorías del sistema global consideran, no sin cierto sentido, a las migraciones internacionales como un elemento más de la dependencia de los países periféricos con respecto a los centrales, en un conjunto de dependencias también de tipo económico, político o social. El capitalismo posmoderno que está fomentando estos cambios está llevando a lo que muchos científicos sociales denominan movimientos transnacionales de población desde las periferias hasta los estados centrales¹⁵.

Concluyendo, en este repaso rápido, vemos que las migraciones internacionales se producen dentro de un sistema mundial en constante interacción, producto de un desarrollo histórico común. Los estados-nación juegan un papel importante, aunque por supuesto no el único dentro de este sistema, pues son ellos los que se han autoatribuido el derecho de decidir quiénes pueden venir, quiénes se pueden quedar y cómo pueden integrarse en la sociedad de recepción, hasta adquirir la condición de ciudadano o ciudadana.

Las teorías explicativas de por qué se producen estos movimientos

¹⁴ “Según el Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas del 99, la acumulación de riqueza por grupos de personas se está distanciando cada día más. Comparando las rentas del 20 por ciento más rico de la población mundial con el 20 por ciento más pobre, en 1960 la relación era de 30 a 1; en 1990 de 59 a 1 y en 1997, de 74 a 1. Y según el último informe que acaba de hacer público el Banco Mundial (2000), más de 2.800 millones de seres humanos viven con menos de 2 dólares de renta al día, y más de 1.200, con menos de 1 dólar diario. Parece un hecho difícilmente rebatible que los procesos de globalización están dualizando las estructuras socioeconómicas y están consolidando a nivel mundial la sociedad de “la quinta parte”. Y mientras tanto, la Ayuda Oficial al Desarrollo que destinamos el conjunto de los países de la OCDE ha disminuido en la pasada década del 0,36 por ciento, al 0,24 por ciento del PIB”, (Abad Márquez,, 2000).

¹⁵ “En antropología, transnacionalismo designa un conjunto emergente de fenómenos ligados a la migración y a la corriente teórica que trata de interpretarlos. Presupuestos conceptuales de esta teorización han sido las teorías sobre el capitalismo global y el paso de las teorías de la modernización y la dependencia, al articularismo” (Giménez, 1996:37).

migratorios entre países o áreas geográficas más o menos aisladas, emanadas fundamentalmente de la Sociología y en parte de la Economía, hemos visto que prodigan una serie de énfasis que podríamos enmarcar dentro de un positivismo científico que en ciertos, o en muchos según se mire, aspectos adolecen de una interpretación más holística o que contemple el fenómeno en sus múltiples dimensiones.

Nos hemos encargado de explicitar los déficit que cada una de ellas presenta, pero creemos que sin olvidar, por otra parte, las ventajas o los aciertos que han supuesto para el avance de la teoría científica en materia migratoria. Como indicábamos al principio de este capítulo, aunque a veces las pretensiones son encontrar una gran teoría que aglutine las aportaciones pasadas o nuevas, la realidad es que tenemos un abanico amplio de teorías de medio o corto alcance que explican sólo una parte y no el total del fenómeno. Creemos que esto no atañe exclusivamente al tema abordado, sino que es más o menos una constante en teoría científica.

Nos vamos a detener a continuación en ver cómo desde la Antropología, preocupada igualmente por los fenómenos migratorios casi desde su inicio como ciencia social, se ha valorado la interpretación de los movimientos migratorios pero tomando como eje a las personas emigrantes/inmigrantes, o lo que es lo mismo, preocupada más por una dimensión micro del fenómeno, eligiendo al actor migratorio como núcleo en torno al cual pivotan una constelación de interpretaciones que enfatizan también dimensiones parciales del fenómeno; interesada más bien por la línea estratégica primera en el estudio migratorio, tal y como hemos comentado en la introducción de este capítulo.

1.2 La aportación de la Antropología Urbana al estudio de las migraciones.

La Antropología Social, de una manera explícita, comienza a profundizar y a considerar los fenómenos migratorios, como un objeto específico de su disciplina, más tardíamente que la Sociología y la Economía. Las migraciones intercontinentales, las internacionales y las interregionales han sido estudiadas de una manera profusa, pero el distanciamiento entre Sociología y Antropología Social, en los últimos años, ha sido sustancial, según Joan Josep Pujadas escribe,

“mientras la Sociología ha tendido a abrazar unos postulados positivistas, adoptando al individuo como su unidad de análisis básica y la estructura social como objeto de estudio, la Antropología Social ha profundizado en un enfoque humanista orientado hacia el estudio de los sistemas de significados y de relaciones sociales, enfatizando su enfoque emicista, para descubrir el lado oculto de los sistemas socioculturales, es decir, el punto de vista de los actores sociales” (Pujadas,1993:37).

No obstante, la Antropología pasada, presente, y aún futura es hija de su tiempo, y el contexto determina los focos de interés en cada momento. Por ello la disciplina se interesa por los movimientos migratorios cuando éstos son significativos socialmente. Entendemos que la capacidad que tiene el aparato teórico para entender cualquier fenómeno social va siempre por detrás de su evolución real.

El estudio de los procesos migratorios y la Antropología Urbana ¹⁶ van íntimamente asociados. Como cita Hannerz (1986:11) “hace poco más de una década¹⁷ apenas existía una Antropología Urbana. Sólo en esa década, la tendencia de los antropólogos a ir a las ciudades (o simplemente permanecer en ellas) se hizo realmente pronunciada”. Pone en evidencia la corta trayectoria teórica que puede desplegar la Antropología Social sobre este tema. Sitúa su nacimiento en el redescubrimiento de la Etnicidad y la Pobreza, que generalmente se definían como “problemas urbanos”, al mismo tiempo que en Europa la migración internacional del trabajo y, en menor medida, la influencia de los refugiados de las convulsiones políticas estaban cambiando el carácter de muchas ciudades, y todo esto ocurría en la década de los años sesenta. El antropólogo que se había especializado en “otras culturas” lejanas, ahora las encontraban en los barrios socialmente inferiores, menciona y no deja de haber un cierto oportunismo; como dice Fox (1973:20) esto puede ser “una lucha indigna por encontrar salvajes sustitutos en los barrios bajos”.

Los grandes movimientos de población de origen europeo, producidos a principios del siglo XX, sobre todo a Estados Unidos, llevaron a un grupo de etnógrafos urbanos y sociólogos, llamados posteriormente la Escuela de Chicago, a estudiar, en torno a los años veinte de ese siglo, a los inmigrantes que llegaron de una forma masiva a la ciudad de Chicago. Estos estudios pioneros son un precedente, y a la vez un referente, en los estudios más generales sobre los procesos de urbanización y corrientes migratorias. Como señala Amalia Signorelli,

¹⁶ “Los estudios de Antropología Urbana no se definirían tanto por el lugar o el tipo de personas estudiadas sino por los objetos de estudio y los métodos empleados en la investigación. En el mismo sentido Hannerz (1986:20) afirma que no es tanto el objeto o el escenario urbano aquello que permite acotar el ámbito de la Antropología Urbana, sino más bien una cierta perspectiva metodológica que él denomina relacional, en la que se ponen de relieve los procesos de interacción y la interdependencia de las instituciones” (Pujadas, 1988:6).

¹⁷ Hace referencia a finales de los años sesenta del siglo XX..

“parece lógico que en la más “americana” de las ciudades americanas se haya formado en los años veinte la famosa Escuela de Chicago a la que, a menudo, se le ha atribuido el mérito de haber fundado la antropología urbana, la sociología urbana, quizás ambas” (Signorelli, 1999: 67).

Esta ciudad se nutrió de nuevas aportaciones a través de los flujos de personas que llegaban de muchos lugares y eso fue lo que hizo que se incrementara notablemente su población; según Ulf Hannerz,

“de los estados del este y de muchos lugares de Europa, la gente acudía a tomar una parte, grande o pequeña, de la riqueza creada por la industria de conserva de carnes, acerías, el comercio de trigo e industrias y comercios de otras clases” (Hannerz, 1986:29).

Los investigadores de esta Escuela sentaron las bases para el estudio cualitativo de los inmigrantes, desde una perspectiva *emic* (es decir, desde el investigado, desde el actor social), utilizando una metodología fundamentalmente cualitativa y novedosa por ello hasta entonces. De todos los posibles enfoques, dieron mucha importancia a las consecuencias socioeconómicas para el país receptor, sin indagar en las causas que motivaron a las personas a desplazarse desde el país de origen, ni apreciando el conflicto que surge de la interacción. Es decir, focalizaron la inmigración pero no la emigración; de alguna manera mutilaron una parte de los procesos migratorios entendidos como un todo.

La monografía más emblemática de esta época es la de Thomas, W.I. y F. Znaniecki (1958). La edición original fue presentada en cinco volúmenes publicados entre 1918 y 1920, titulada *The Polish Peasant in Europe and America* (El campesino polaco en Europa y América). Los dos autores son considerados

representantes del Interaccionismo simbólico¹⁸, la idea más importante de Thomas en la de “definir la situación”¹⁹ y la “actitud”, intentando determinar la influencia de la sociedad y la cultura sobre el individuo y del individuo sobre la sociedad y la cultura, en “esto hay un paralelismo teórico y práctico con Cooley”, como apunta Martindale, (1971:409). La unidad de análisis se la proporcionaron las transformaciones de la personalidad y la estructura social de la comunidad campesina polaca en el transcurso de su emigración a América. ¿Qué es lo que se proponían con el estudio de la inmigración a la ciudad de Chicago?, sintetizando podemos decir lo siguiente:

- Por una parte, un estudio de la **desorganización social** (que tiene sus antecedentes en G.H. Mead) como causa de la diversidad cultural que se produce en los asentamientos de población inmigrada en ámbito urbano. Para estos autores, en todo proceso de movilidad geográfica se produce un fenómeno de desestabilización cultural, que debe ser organizado nuevamente, para adaptarse a los nuevos códigos en la sociedad receptora, asimilando los nuevos valores.

- Por otra, buscaban materiales para una **política social racional**. En cierta medida, como reformadores sociales, buscan el equilibrio dentro del sistema social para que este no se fragmente. Los recién llegados son acusados implícitamente de ser los causantes de alterar ese orden “natural” adquirido por los autóctonos.

- En otro orden de cosas pretendían conseguir el **equilibrio entre las expectativas individuales** y adaptarlas a las demandas que la sociedad receptora

¹⁸ “En este periodo no utilizaban la expresión interaccionismo simbólico, que popularizó más tarde Herbert Blumer- reduciendo el alcance teórico de los planteamientos originales- sino la de conductismo social (social behaviorism)” en Sánchez de la Ynceta, I. y E. López-Escobar (1996: 345-359).

¹⁹ Definición de *situación*: “ es el conjunto de valores y actitudes con que el individuo o el grupo tiene que tratar un proceso de actividad, y en relación con los cuales se plantea esa actividad y se aprecian sus resultados” (Martindale, 1971: 411).

les impone a los inmigrantes extranjeros. En definitiva, les importaba la interacción individuo- sociedad como juego de relaciones en las cuales los primeros deberían renunciar a su bagaje cultural anterior y asimilar la cultura de la sociedad receptora.

- También querían describir los distintos **“mundos sociales”** o **“regiones morales”**, pequeños mundos que se tocan, pero que no se complementan, según palabras de Park, recogidas por Hannerz (1986:37), de tal manera que los individuos pueden vivir al mismo tiempo en varios mundos diferentes y contiguos, pero por lo demás, muy alejados entre sí. Fundamentan la “ecología humana”, retomando de la analogía con la ecología de las plantas, los conceptos de dominio, simbiosis y sucesión.

Su gran aportación metodológica entendemos que se cifra en la importancia que confirieron a la historia vital, a la narración personal detallada de experiencias y al estudio exhaustivo del caso individual. Los vínculos de unión de los sociólogos con los antropólogos es evidente, y más cuando el departamento de Antropología Social se crea en Chicago en 1929, y según Ulf Hannerz fue “Robert Redfield, quien obtuvo su doctorado en el departamento, (...) quien llevó las preocupaciones chicaguenses al corazón de la antropología” (Hannerz, 1988:42).

Realmente hay que tener en cuenta que es Robert Redfield el auténtico artífice de la introducción y consolidación de la Antropología Urbana en la antropología norteamericana. A él se debe el, tal vez, el más conocido de los modelos antropológicos para el estudio de las migraciones, que es el modelo “folk-urbano”. Dicho modelo heurístico consiste en postular dos tipos ideales de sociedad colocados en los polos de un *continuum*: por un lado la sociedad folk, definida como pequeña, homogénea, tradicional, convencional y formal, y por otro, la sociedad urbana, concebida generalmente como todo lo contrario. Redfield mismo no había aplicado este modelo a las migraciones, sino que lo utilizó para

comparar diferentes comunidades tradicionales dentro de una misma cultura²⁰. Fueron algunos de sus seguidores quienes tuvieron la idea de atribuir las dificultades de aculturación de los migrantes en las ciudades a una supuesta pérdida de los rasgos culturales de tipo “folk” que prevalecían en sus comunidades de origen. La gran producción antropológica, sobre todo de monografías urbanas, y el enorme dinamismo del Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago, aún hoy en día, le confieren un carácter especial y “sigue constituyendo un laboratorio para la investigación social, tal como Park un día lo concibió” (Hannerz, 1986:72).

Pero a pesar de las variadas aportaciones que tal vez podamos sintetizarlas en una sola y es la de haber elegido como tema la ciudad como tal, no son pocas las críticas vertidas. La enorme simplicidad de sus planteamientos teóricos en torno a la ecología urbana y su determinismo feroz son unas de ellas, junto con las que recoge Joan Josep Pujadas,

²⁰ “Aunque Redfield estaba personal e intelectualmente vinculado a los sociólogos de Chicago, sus intereses abarcaban un mundo más amplio, y se dirigieron inicialmente a las pequeñas comunidades tradicionales de los pueblos.(...) De aquí en adelante, continuó desarrollando el contraste entre lo comunal y la ciudad, y la influencia de la ciudad en la transformación de lo comunal, en escritos que llegan hasta los años cincuenta. (...) La sociedad comunal típica sería una comunidad aislada con un mínimo de contactos exteriores” (Hannerz, 1986:74-75) “El artículo de Redfield y Singer, (1954) “The Cultural Role of Cities” (El papel cultural de las ciudades) representa una etapa posterior en la evolución de los intereses de Redfield que la integrada por la mayoría de sus escritos sobre la sociedad comunal; aquí el tema central son las civilizaciones. El contraste entre ciudades “ortogenéticas” y “heterogenéticas” tuvo por resultado una visión más diferenciada del efecto de los centros urbanos sobre las tradiciones culturales que la anterior perspectiva que insistía en la desorganización. (...) Las ortogenéticas son las que llevan una vieja cultura hacia dimensiones sistemáticas y reflexivas y las heterogenéticas las que crean formas originales de pensamiento que tienen autoridad más allá de las viejas culturas y civilizaciones o en conflicto con ellas (como centro de heterodoxia y disidencia, de desarraigo y anomia)”. Hannerz (1988:103-105) Posteriormente el mismo Hannerz (1998 :205) dice que las ciudades ortogenéticas, bien representadas en el origen del urbanismo en el mundo, estaban inmersas en una pequeña tradición cultural de tipo campesino relativamente homogénea y la perfeccionaban transformándola en una gran tradición más elaborada y sofisticada. Los procesos culturales en las ciudades heterogenéticas comportaban la creación de unos modos originales de pensamiento cuya autoridad supera o está en conflicto con la de las antiguas culturas y civilizaciones. En opinión de Redfield y de Singer, en estas últimas ciudades una o ambas cosas eran ciertas.

“el carácter unidireccional del análisis sobre las relaciones de ajuste entre los nuevos urbanitas y el sistema urbano. Nada o casi nada nos permite conocer las características del orden social urbano al que los inmigrantes deben adaptarse. Nada o casi nada sabemos del conflicto laboral, residencial y político de estas poblaciones en su nuevo entorno. Prácticamente todo el esfuerzo analítico se centra en la delimitación de tales grupos como unidades de análisis aisladas y desvinculadas de ese entorno social, económico y político frente al que reaccionan aquellos recursos culturales que tienen a su alcance. Junto a esas aldeas urbanas reales o ficticias, a esa desvinculación de los objetos de estudio con el contexto urbano más amplio, hay que consignar una ausencia significativa de perspectiva histórica que genera una opacidad absoluta para comprender los procesos políticos, económicos y simbólicos en los que se insertan los casos particulares en estudio” (Pujadas, 1996:243).

A este repertorio de objeciones habría que añadir que salvo la monografía de Cressey sobre las *The Taxi Dance Hall* (1932), las mujeres no aparecen, y si lo hacen, aparecen como seres dependientes y sin entidad propia.

Posteriormente hay que señalar, como una aportación fundamental a los estudios de los procesos migratorios vinculados con la Antropología, a la llamada Escuela de Manchester²¹, vinculada a la Universidad del mismo nombre. Esta Escuela antropológica -con sus ya clásicos estudios sobre las poblaciones mineras del Africa central, estudiadas a finales de la era colonial por los antropólogos del Instituto Rhodes-Livingtone- empieza a plantear cuestiones que desde entonces y

²¹ “Generalmente se señala en el grupo de estudiosos reunidos en el Rhodes-Livingtone Institute de Lusaka (Zambia), fundado en 1938 y en segunda instancia en el contemporáneo East African Institute of Social Research de Kampala (ambos dependientes del Ministerio de las Colonias británico), a aquellos que encauzan el nuevo filón de investigaciones. De ellos se habla también como de la Escuela de Manchester, por el hecho de que Max Gluckman, el segundo y más ilustre director del Instituto de Lusaka, se transfiera en los años cincuenta a la Universidad de Manchester, donde, como consecuencia, se tornó el centro de gravitación de todo el grupo”(Signorelli, 1999: 73)

hasta hoy en día son fundamentales, como son las de identidad étnica, conflictos interétnicos, raciales, xenófobos, etc. que mediatizan las relaciones entre los inmigrantes y la población receptora, partiendo de un nuevo modelo de aproximación metodológica, y es el de los *análisis de redes*.

Aparte de la obra de la primera escuela de Chicago, tal vez ningún cuerpo localizado y diferenciado de etnografía urbana puede igualarse a los estudios que durante varios años se realizaron en el Africa central. En su conjunto sigue siendo la más importante excursión de la antropología social británica en un medio urbano, según comenta Hannerz (1986:138) .

Cuando finaliza la segunda Guerra Mundial se produce un crecimiento importante de las ciudades africanas, en particular las reunidas en torno al llamado Cinturón del Cobre. Este crecimiento tuvo lugar gracias a la afluencia de población desplazada del medio rural al urbano y ese fenómeno va a focalizar los temas preferentes. Los estudios iniciados por el matrimonio Wilson (1941, 1942) con su investigación sobre el Broken Hill en Rhodesia, tenían como objetivo fundamental analizar la destrribalización de los *nyakyusa* como resultado de la ruptura de sus vínculos tribales y parentales al reinstalarse en un núcleo urbano, de su inmersión en una economía monetaria y de la mutación progresiva de sus valores y de sus propias metas vitales (Pujadas, 1988: 6).

Los investigadores de la Escuela de Manchester se ocuparon principalmente de las interrelaciones urbano-rurales motivadas por los movimientos migratorios llevados a cabo principalmente por trabajadores temporales, varones y jóvenes. Se debe entender que en el momento histórico que estamos describiendo estaban haciendo furor las teorías funcionalistas británicas fundamentadas en el concepto de equilibrio, por eso no es arbitrario decir que esos mismos planteamientos impregnaron gran parte de la producción antropológica de esos momentos.

Audrey Richards (1939), otro precursor de la antropología centroafricana, “había señalado ya que el hambre prevalecía entre los *bembas*, cuyos emigrantes

constituían gran parte de la población en las nuevas comunidades urbanas” (Hannerz, 1986:146), puesto que sus emigrados devolvían sólo una pequeña parte de sus ganancias urbanas a sus áreas rurales de origen. Contradecía, en cierta manera, la afirmación de que el emigrado es una fuente de riqueza para sus familiares que se habían quedado en el lugar de origen. Al salir de sus aldeas los jóvenes varones, la reproducción del grupo doméstico no podía llevarse a cabo pues les faltaba la fuerza de trabajo que hacía posible el mantenimiento de la familia.

Max Gluckman sustituyó en la dirección del Instituto a Godfrey Wilson. Sudafricano de origen, se forma en Oxford y recibe la influencia directa del estructural-funcionalismo de Durkheim. Este antropólogo británico reformula el funcionalismo absoluto y empieza a considerar los conflictos en la vida social; aprecia ciertas similitudes entre el proceso de industrialización y de migración laboral en la Europa del siglo XIX y en el Africa del Sur y Central del siglo XX. Este nuevo enfoque teórico marca la manera de analizar las migraciones rural-urbana. Al fijarse en la destrribalización, dirá que lejos de constituir un proceso unidireccional, que terminaba cuando el inmigrante llegaba a la ciudad, era un fenómeno intermitente, un proceso en constante redefinición como lo relata Ulf Hannerz.

“el inmigrante debía considerarse destrribalizado, en un sentido, en cuanto tomaba una posición en la estructura urbana de relaciones sociales; y desurbanizado en cuando dejaba la ciudad y reingresaba en el sistema social rural con su conjunto de papeles y funciones” (Hannerz, 1986:163).

En esta tradición hay que incluir también a autores como Mitchell (1956); este otro antropólogo británico puso en evidencia las relaciones sociales en ámbito urbano entre personas que tenían una proximidad cultural; posteriormente va a analizar la dialéctica entre las fronteras étnicas y de clase que dividen a la

población urbana de Zambia.

Otro autor destacado es Epstein (1964); escribe que las ciudades africanas se desarrollaron en respuesta no a una necesidad indígena o nacional, sino más bien por las exigencias del expansionismo colonial; resaltó que las organizaciones sindicales trascendían a las tribus y que se imponía más una división clasista, en función del puesto desempeñado en la estructura ocupacional urbana, llegando a desembocar en conflictos de tipo étnico. Fue crítico sobre los “estudios de comunidad” puesto que según él se ignoraban ampliamente las repercusiones de los factores externos en la vida del grupo.

Las preocupaciones de los antropólogos manchesterianos se aprecia que giraban en torno a la documentación y el análisis de los procesos de urbanización. Joan Josep Pujadas manifiesta en este sentido que el proceso de urbanización debe ser entendido como transformación de la identidad de los nuevos residentes,

“como la dialéctica y la tensión por parte de los urbanitas recién llegados para adaptarse a unas circunstancias nuevas a partir de unos valores, instituciones y prácticas sociales tribales que iban siendo progresivamente sustituidos, junto a la aparición de formas distintas de identidad individual y social” (Pujadas, 1996:242).

El carácter pionero de muchas de las líneas de investigación emprendidas por los antropólogos de esta Escuela les hace merecedores de no pocos elogios; en esta línea cabe resaltar que supieron tener, si se quiere, la sensibilidad suficiente para poner en práctica el bagaje epistemológico y metodológico de la investigación cualitativa, al servicio de nuevos temas emergentes. Pero aún así, su falta de posicionamiento crítico con respecto al colonialismo británico parece que no es casual, tal y como se desprende de estas líneas de Amalia Signorelli,

“en sus investigaciones, la referencia externa de la situación de los emigrados es todavía y por siempre su lugar de origen; y objeto de la investigación es el proceso en el curso del cual esos, utilizando los recursos que ofrece su cultura tradicional y adecuando sus estrategias a la situación urbana, logran integrarse en la ciudad. Al final de la lectura de las monografías de la Escuela de Manchester, el lector tiene la impresión de haber visitado una curiosa África, donde están los trenes y las minerías, pero no los hombres blancos” (Signorelli, 1999:75-76).

La forma de comportarse los inmigrados en las ciudades obedece a elecciones conscientes y racionales, pero parece que al no considerar el contexto migratorio, su elección supuestamente libre no parece que sea tanto.

Pero no hay que concluir argumentando que todos los antropólogos que han profundizado en el conocimiento de los cambios de la sociedad africana, no han sido críticos con los sistemas de dominación de los estados colonizadores. El antropólogo francés, George Balandier²², en una línea marxista de interpretación de los hechos coloniales, va a tener en cuenta la situación poscolonial²³ de África (además de brindarnos la “historia de los pueblos sin historia”) y va a poner en evidencia que también en las sociedades africanas hay tensiones y conflictos motivados por la estructura social que promueve la desigualdad entre sus pobladores.

Dentro de la Antropología Urbana y su vinculación con el estudio de los procesos migratorios, no podemos avanzar sin constatar la contribución de Oscar Lewis. Este antropólogo norteamericano, estaba interesado en las formas de vida

²² Ver una compilación de sus trabajos en Balandier, G. (1967).

²³ “definiendo como poscolonial la situación general de África, se dice implícitamente que las condiciones locales deben ser comprendidas teniendo en cuenta también la situación general a escala continental, el pasado al que esta situación se refiere y las relaciones que, a macro escala, estructuraron y estructuran esa situación”, (Signorelli, 1999:80).

de los grupos subalternos en la sociedad. Con los estudios sobre grupos étnicos urbanos y pobreza, quiso dejar anotado que existe una serie de valores, pautas, costumbres y formas sociales que configuran lo que él denomina “subcultura de la pobreza”, caracterizada tanto económica como psicológicamente. Los trabajos que inició en México²⁴ y Puerto Rico, y más tarde en Estado Unidos con familias que habían emigrado, es una contribución importante que la Antropología, en la década de los años sesenta, hizo como continuadora de las preocupaciones de la Escuela de Chicago. Hizo una revisión y crítica de esos planteamientos, como por ejemplo las ideas de Wirth (1964), recogidas en *Urbanism as a Way of Life* (El urbanismo como forma de vida), sobre la segmentariedad, impersonalidad y superficialidad de las relaciones sociales urbanas, más bien, las personas, sobre todo las que viven en situación de necesidad material, arbitran una serie de mecanismos y estrategias de movilización de sus recursos, configurando una sistema de relaciones múltiples que les llevan a adaptarse en un medio urbano a priori bastante impersonal.

Ahora bien, las críticas vertidas a este modelo de explicación causal en los últimos años, han empañado la visión cualitativa del fenómeno de la pobreza, aunque es cierto, que los valores compartidos por la categoría “pobres” no son específicos de ellos, y que orientar los estudios de la pobreza como cultura que se autoperpetúa, pues se transmite de generación en generación, es contribuir de alguna manera a la legitimación de la existencia de la pobreza en sí misma, y al sistema que la mantiene²⁵.

²⁴ Lewis aplicó la teoría de la cultura de la pobreza, en primer lugar, a cinco familias emigrantes del campo (Tepoztlán) a la ciudad de México.

²⁵ “El problema de la pobreza fue central en la Escuela de Chicago entre los años veinte y cuarenta. Bajo su perspectiva teórica, la pobreza no era vista como un problema en sí mismo, sino como una consecuencia de la emigración del campo a la ciudad, y como un resultado de la forma de vida urbana: aislamiento, primacía de las relaciones sociales secundarias, individualismo, apatía, indiferencia, competitividad, desaparición de los controles sociales tradicionales, sustitución de la solidaridad por los controles formales” (Monreal, 1996). Para una crítica a teoría de la cultura de la pobreza elaborada por Oscar Lewis ver, de la misma autora, las páginas 37-39.

Algunos trabajos característicos de los años sesenta y setenta quedan recogidos en el libro clásico de W. Mangin, *Peasants in cities* (1970) y en los dos volúmenes editados por B. Du Toit y H. Safa (1975), resultantes de los debates del IX Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (Chicago, 1973), titulados: *Migration and urbanization* y *Migration and development*, respectivamente, (Pujadas, 2001).

En el primero de ellos, el argumento central es que para garantizar la subsistencia en un medio que puede resultar hostil, los recién llegados tienen que hacer uso de su propio capital simbólico y social, apoyándose en las redes de parentesco, amistad y paisanaje, activando diferentes formas de asociacionismo cultural y étnico, reforzando el sentimiento de pertenencia y la propia identidad social como forma adaptativa y, en fin, recurriendo a la vecindad como forma de ajuste que busca en la proximidad física de las redes de parientes y amigos una protección frente a la adversidad (Pujadas, 1996:242).

Nos gustaría añadir la fundamental aportación de la antropóloga estadounidense Larissa A. Lomnitz; ella propone presentar el fenómeno de la migración como un proceso de desplazamiento geográfico de poblaciones humanas de un nicho ecológico a otro. Esta antropóloga hizo trabajo de campo en México y en las periferias urbanas de la capital, a principios de la década de los años setenta²⁶.

Los desplazamientos de la población de un lugar a otro presentan tres etapas:

²⁶ “La ecología es una rama de la antropología que trata de la adaptación de las sociedades humanas a su ambiente natural. Una población debe adaptarse al medio físico que la rodea, no solamente en términos de alimentación, vivienda y vestuario, sino además en términos de armonizar sus necesidades biológicas con las exigencias propias de los nichos ecológicos en que le toca existir. Los grupos humanos portadores de cultura, deben desarrollar mecanismos de adaptación incorporando a sus relaciones sociales, para asegurar el orden, la regularidad y la predictibilidad en sus patrones de competencia y cooperación, y así asegurar su supervivencia como grupo” (Lomnitz, 1978).

a) *Desequilibrio*. Incluye el proceso mediante el cual un nicho ecológico se satura temporal o permanentemente, afectando a la subsistencia o la seguridad de un grupo humano. Puede ser el resultado de un proceso acumulativo, como la presión demográfica o el empobrecimiento de las tierras, o puede ser consecuencia de algún acontecimiento repentino tal como la explosión demográfica acelerada, una invasión militar o una catástrofe natural. Hay también situaciones de desequilibrio intermitentes o periódicas debidas a factores cíclicos en el ambiente o en la economía, que causan migraciones estacionales.

b) *Traslado*. Esta etapa comporta todos los factores que afectan al proceso migratorio propiamente, incluyendo numerosas variables tales como: distancia de traslado, medios de transporte, características de los migrantes (edad, estado civil, composición étnica, escolaridad, etc.), aspectos temporales y espaciales y sus relaciones con los factores comprendidos entre a) y c). Las relaciones de parentesco han desempeñado un papel muy importante, llegando a determinar numerosos factores de la etapa de traslado.

c) *Estabilización*. Esta etapa implica el restablecimiento del equilibrio o acomodo del grupo a su nuevo nicho ecológico. Incluye todo el proceso de aculturación y adaptación al nuevo ambiente, comprendiendo los cambios institucionales en el grupo, cambios de la estructura familiar, economía, idioma, religión, entretenimientos, instituciones o estructuras de apoyo, hasta llegar a la formación gradual de un nuevo ambiente social y de una nueva visión del mundo. La estabilización podrá comprender etapas de distinta duración, desde varios meses a varias generaciones. Esta estabilización no se alcanza necesariamente. Un posible resultado es la extinción del grupo; en otros casos el grupo migrante puede destruir su nuevo nicho ecológico, dando origen a nuevas migraciones. A su vez esta última etapa se subdivide en:

1. *Asentamiento*. El hallazgo de un nuevo nicho ecológico en un sector diferente del ecosistema, inicia una serie de procesos adaptativos, y va a depender del tipo de integración (asimilación, rechazo) logrado por los migrantes en su

nuevo nicho ecológico

2. *Interacción con el lugar de destino.* La migración afecta necesariamente las condiciones ecológicas en el lugar de destino, tanto en el aspecto humano como también en otros aspectos.

3. *Interacción en el lugar de origen.* Finalmente, el proceso de migración tiene efectos de realimentación sobre el sector de origen, tanto a través de la información (contactos humanos de inmigrante con su anterior grupo de referencia), como a través de la ayuda potencial que representan los migrantes ya establecidos para un eventual migrante del mismo lugar de origen. Si el traslado ha sido exitoso desde el punto de vista de los migrantes, podrá producirse una corriente migratoria más o menos intensa y continuada, que puede llegar a despoblar el lugar de origen (Lomnitz, 1978: 49-50).

Para reflejar estas interacciones hace uso de las *redes sociales* de los propios migrantes para explicar la importancia que tiene el parentesco, la vecindad y la amistad como estrategias adaptativas múltiples que vinculan a los individuos en un sistema más amplio de relaciones sociales que le dan cobertura y le cobijan en un medio que le puede resultar extraño y hostil. Describe muy bien estas redes que van entretejiendo un amplio universo que movilizan los inmigrantes cuando llegan a la ciudad, por tanto se va a detener un poco más en el lugar de recepción y en los distintos mecanismos de inserción en ese nuevo tejido social.

El enfoque que presenta pretende crear una base científica común desde la cual sea posible apreciar los múltiples aspectos del fenómeno migratorio. Dice Larissa Adler Lomnitz que,

“La migración es el resultado de una perturbación entre el hombre y su ambiente, sea social o físico; pero las implicaciones totales de esta perturbación nos llevarían demasiado lejos en el terreno

filosófico.(Pretende contribuir a elaborar) un modelo descriptivo de las migraciones que permitiera comprender analíticamente los diversos aspectos del problema de la migración” (Lomnitz,1978: 47-48).

Influenciada por la economía, adopta el enfoque *histórico-estructural* para intentar explicar las migraciones en términos de las características estructurales que surgen en el proceso de formación de las sociedades capitalistas centrales y periféricas o dependientes. Los *modernizacionistas*, cuyo enfoque veremos cuando presentemos en otro apartado las migraciones interiores en España, tienden a analizar las motivaciones de los migrantes, su origen y destino, y su asimilación al medio urbano, mientras que los “estructuralistas históricos” estudian los factores socioeconómicos determinantes de los procesos migratorios en términos de la estructura global, tal y como hemos podido deducir del apartado anterior.

El concepto de *red social*, tanto como paradigma teórico y como estrategia migratoria, desde la Antropología Social y Cultural, se ha aplicado directamente al estudio de situaciones concretas de emigración, tal y como acabamos de comentar en el estudio de Larissa Lomnitz en México. Fue empleado por primera vez en el estudio que Barnes (1954) realizó sobre una comunidad noruega de pescadores, Bremnes. Diferenció las relaciones de parentesco, de amistad y vecinales y cuyo conjunto formaba un campo social que denominó *red*²⁷; sugirió que entre la sociedad tradicional a pequeña escala y la sociedad moderna, había una diferencia en la malla de la red.

Más tarde, otros autores como Elizabeth Bott (1957) aplican el análisis de las *redes* a las relaciones sociales que se dan en la ciudad. Su trabajo hay que

²⁷ “La imagen que tengo es la de un conjunto de puntos, alguno de los cuales están unidos por líneas. Los puntos son personas o, a veces, grupos, y las líneas indican qué persona interactúa con cada una de las otras. Podemos por supuesto pensar que todo el conjunto de la vida social genera una red de este tipo. Para nuestros fines actuales, sin embargo, quiero considerar, hablando en términos generales, la parte de la red total que queda detrás cuando retiramos las agrupaciones y cadenas de interacción que pertenecen estrictamente a los sistemas territorial e industrial” (Barnes, 1954:43).

enmarcarlo dentro de uno más amplio sobre las familias comunes y corrientes en Londres, y más en concreto sobre el matrimonio. Las hipótesis de Bott, que se derivan del estudio, afirman que el grado de separación entre papeles de marido y mujer varía directamente con la intervenculación de la red social de la familia. Habla de redes de tejido cerrado y redes de tejido abierto, y su interpretación sobre la existencia de las mismas fue que las redes cerradas surgen cuando los miembros del matrimonio han crecido en la misma área local y continúan viviendo en ella, con sus vecinos, amigos, parientes, como miembros estables de la red.

Josep Canals (1992), para el caso español, ha enfatizado el papel mediador de estos vínculos que unen a las personas en un entramado de relaciones que se superponen, entretajan y que hacen difícil la diferenciación por separado. Este antropólogo las analiza para ver su importancia vital en los procesos de enfermedad.

La existencia de *redes sociales*, y su continuidad temporal, pueden explicar que a pesar de no existir ofertas laborales estables, los individuos siguen saliendo de los mismos lugares de origen y hacia los mismos sitios de llegada. La importancia vital de estos tejidos sociales para el inmigrante ha sido destacada en muchas publicaciones. Mitchell (1969) emplea el concepto de *red social* aplicado a la inmigración urbana y Hendricks (1974) puede ser considerado uno de los pioneros en proyectarlo a la explicación de los procesos migratorios internacionales. La existencia previa al desplazamiento territorial de grupos unidos por lazos de parentesco, vecindad o paisanaje en el lugar de recepción, son el motor, y a la vez el soporte, en los momentos iniciales y actúan como amortiguadores sociales ante la indefensión económica, laboral, de residencia y afectiva. Tienen la virtud de cumplir una importante función al servir de vía de resocialización cultural para los individuos o grupos que proceden de otros contextos culturales. Así mismo, la existencia de un asociacionismo étnico ayuda también en esta función de recomposición individual, pues la movilidad territorial descompone un universo de relaciones que deben ser reconstruidas y en ello

influyen múltiples factores²⁸.

Estas pequeñas estructuras preexistentes, tanto familiares como étnicas, no sólo van a permitir la supervivencia de los recién llegados, sino que van a posibilitar la existencia de una subcorriente que a menudo se mueve en dirección contraria a las tendencias económicas generales. Los circuitos sociales abren caminos para la entrada y asentamiento de personas que no están vinculadas directamente con la oferta de mano de obra: mujeres, niños, jóvenes y ancianos, aumentan los niveles de dependencia de los trabajadores varones y van configurando, en algunos casos, comunidades étnicas diferenciadas, a la vez que van construyendo redes dinámicas que se amplían en el tiempo y en el espacio.

Estas redes se reactivan y se van creando a medida que nuevos flujos migratorios (bien personales o de pequeños grupos) se van forjando, atraídos por la fluidez en la circulación de información sobre posibilidades de empleo, recursos existentes, y cuantos bienes y servicios se hallen para hacer más fácil la inserción. No resulta extraño que personas que llegan nuevas a un país se dirijan directamente y en pocas horas a una localidad lejana y que porten un papel que diga, por ejemplo, Alfamén (Zaragoza), porque tienen allá un paisano que les ha impulsado a dejar el lugar de origen.

Carmen Gregorio (1994:86) hace mención en un artículo, después de su estancia en República Dominicana, de la existencia de una red especializada en

²⁸ “El más importante de los tratamientos sistemáticos en este campo es probablemente la introducción de Mitchell a *Social Networks in Urban Situations* (Las redes sociales en las situaciones urbanas), compilación que contiene sobre todo estudios centroafricanos de la escuela de Manchester en la era del Rhodes-Livingstone o inmediatamente posteriores. (...) Elizabeth Bott ha reconocido la influencia del seminario de Max Gluckman en su pensamiento. En otra de las primeras formulaciones de las redes, Epstein había utilizado el diario de los movimientos y contactos de un ayudante para describir la complejidad de la vida urbana centroafricana. Para los estudiosos de Manchester, el análisis de red era evidentemente un desarrollo natural dentro de la tradición de lectura detallada de materiales relativos a casos particulares que ya había tenido por resultado estudios de casos ampliados y análisis situacionales; desarrollo que permitía un rigor descriptivo todavía mayor” (Hannerz, 1986:202-203).

asuntos migratorios que incluía a prestamistas, falsificadores de documentos, organizadores de viajes, etc. en el lugar de origen, es decir, una cultura migratoria que a su vez se ve institucionalizada mediante estas figuras que previamente resuelven los trámites previos y a la vez controlan suficiente información sobre el lugar de recepción, de tal manera que haga más fácil el desplazamiento.

Visto este rápido repaso, cabe preguntarse por último si realmente cuanto relatan tiene como protagonistas a hombres y mujeres o solamente nos mencionan la mitad de los géneros como parte activa del desplazamiento. A menudo olvidan la parte femenina de los desplazamientos, que ha quedado obviada y subsumida a su condición casi exclusiva de agente pasiva de las migraciones internacionales. Es a partir de la década de los años ochenta del siglo XX cuando irrumpe con cierta timidez al principio, pero con fuerza después, la categoría de género en el análisis. Si las relaciones de género estructuran la mayor parte de las sociedades, no se puede prescindir de ellas en el análisis teórico de los procesos migratorios.

La invisibilidad del género ha sido una constante para todas las teorías clásicas. Se daba a entender, implícitamente, que era masculina pero no se menciona con claridad. Tal vez, al considerar al emigrante casi exclusivamente como fuerza de trabajo se estaba dando a entender que no cabían las otras personas que también emprendían un desplazamiento territorial como mujeres, niños y ancianos. Pero es que a su vez, aún cuando las mujeres hayan sido las pioneras en la cadena migratoria, la atribución casi exclusiva a su función cultural de meras reproductoras y no productoras se ha proyectado analíticamente. Tal vez haya que apuntar que al ser los propios investigadores varones, la visión científica ha estado impregnada del sesgo de género, o por qué no decirlo, de androcentrismo. Es cierto que la variable género en las explicaciones de los procesos migratorios ha sido introducida tardíamente pero es que ha sido introducida también por mujeres.

No está de más preguntarnos si las mujeres tienen unas causas diferentes que les motiven emigrar. Varias autoras van a señalar los factores “sociales” que

desencadenan la emigración de las mujeres y que son específicos de ésta. Dentro de estos factores incluyen: la ruptura matrimonial, los embarazos prematrimoniales y la viudedad. Pero además se apuntan razones personales y económicas (Gregorio, 1998: 24-25).

Esta misma autora se pregunta qué variables deben ser incorporadas para poder comprender, desde un enfoque de género, los procesos migratorios, sus desencadenantes y sus consecuencias o impactos. Estas variables las enmarca dentro de las dos unidades de análisis propuestas por el modelo articulacionista: el *grupo doméstico* y la *red migratoria*, las cuales permiten el estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva antropológica que articule, a su vez, el análisis macro y micro. En cuanto al grupo doméstico²⁹ hay que incorporar el estudio la división sexual del trabajo, las relaciones de poder dentro del grupo doméstico (estas se suelen dar en función de divisiones de género, edad o generación y parentesco); las actitudes de los diferentes miembros del grupo doméstico hacia cuestiones como la migración femenina; la existencia de ideología con respecto a la maternidad/paternidad y por último la transnacionalidad.

En cuanto a la *red migratoria*³⁰ habría que incorporar las relaciones de parentesco (filiación, afinidad, compadrazgo y comadrazgo, padrino y madrina, etc.) y de vecindad en la comunidad de origen, así como las redes de relación dentro de organizaciones más o menos formales; además las creencias en torno a la emigración y a los roles de la persona inmigrante. También hay que comprobar la existencia de una subcultura de la migración que incluya normas, lenguaje, ideología, etc. de las personas migrantes y su configuración dentro del imaginario

²⁹ Definido como grupo de personas que asegura su mantenimiento y reproducción por la generación y disposición de un ingreso colectivo.

³⁰ Definida como el conjunto de relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación de trabajo, capital, bienes, servicios, información e ideologías entre las comunidades que envían migrantes y las que los reciben.

colectivo; y por último la transnacionalidad entendida como relaciones sociales que se manifiestan en determinados ámbitos: económico (envío de dinero y otros bienes), mercantil o empresarial (constitución de negocios étnicos), afectivo (llamadas telefónicas, cartas, viajes, etc.), socioculturales (actividades de ocio, ocupación de espacios públicos/privados y político-participativo (constitución de asociaciones...), (Gregorio, 1998:37-39).

¿Tienen las mujeres inmigrantes unas condiciones diferenciadas de integración en las sociedades receptoras? Habría que responder que sí; según Graciela Malgesini (1998:30) las siguientes hipótesis son un indicador de cómo se manifiestan estas diferencias:

Primera hipótesis: Las mujeres son portadoras de “las marcas de la discriminación” durante la migración y con ellas afrontan el proceso de supervivencia e integración dentro de la sociedad receptora.

Segunda hipótesis: Las sociedades receptoras (incluyendo la administración y la opinión pública) han subvalorado la problemática de la inmigración femenina, asumiendo que los actores centrales del fenómeno migratorio son los hombres no casados.

Tercera hipótesis: La cantidad de mujeres residentes fuera de sus países de nacimiento permite llevar a cabo estudios desde la óptica femenina (considerándolas parte de un colectivo que comparte la experiencia migratoria con los inmigrantes varones, pero que desarrolla un conjunto de vivencias específicas). Puede suponerse que esta especificidad -y la pertinencia- se acentúan cuanto mayor es la desigualdad entre géneros en el lugar de procedencia.

Cuarta hipótesis: La inserción laboral de las mujeres extranjeras se produce en el contexto de debilidad estructural y precariedad que caracteriza al empleo femenino en la mayor parte de los países de la OCDE, y dentro del nivel de retribuciones más bajas.

Quinta hipótesis: Las mujeres inmigrantes viven dialéctica y conflictivamente el proceso de integración a la nueva sociedad. Las inmigrantes y especialmente las refugiadas, son las responsables del mantenimiento de la lengua y cultura de origen en el ámbito privado (normas que incluyen su propia sumisión a los varones de la familia), pero al mismo tiempo, son consideradas las encargadas de favorecer la socialización y la integración (sobre todo de los hijos) en la sociedad receptora.

En los tres últimos capítulos de esta tesis, vamos a tener en cuenta tanto la importancia de las redes sociales como las diferencias entre los géneros a la hora de analizar las migraciones africanas a la ciudad de Zaragoza, dentro, todo ello, de una dinámica migratoria transnacional.

1.3 Los estudios sobre identidad étnica y su vinculación al estudio de las migraciones.

Pero la contribución que más queremos resaltar aquí es la que pone en relación el papel de la etnicidad en las relaciones sociales y su aparición como objeto de estudio de la Antropología, pues nos parece altamente permitenente para nuestro objeto de estudio.

Para Ringuet (1987: 22) la palabra *etnia* (que viene del latín y a su vez del griego) nos legó un significado que consiste en la caracterización global de un conjunto de individuos, un *pueblo* particular, con determinado comportamiento, determinado estilo de vida, determinada cultura. La noción de etnia empieza a imponerse a partir de los estudios más sistemáticos relativos a la incorporación de grupos minoritarios en sociedades más amplias que las envuelven y sitúa el nacimiento de los estudios sobre contacto y conflicto interétnico con la antropología inglesa y los estudios coloniales, que implicaron pensar las sociedades con límites concretos y características contrastantes.

Ulf Hannerz, en el capítulo que dedica a la *“Etnicidad, Atributos Discriminatorios de papeles y vida urbana”*, afirma que

“la etnicidad es un ejemplo clave de atributo discriminador de papeles, pero no debemos exagerar su unicidad. En algunos sentidos, la edad y el sexo operan de un modo semejante. La etnicidad, desde luego no se presenta igual en todas las unidades sociales, y las categorizaciones étnicas tienden a ser las más manipulables” (Hannerz,1986:174-179).

Las investigaciones llevadas a cabo en la ciudad del Copperbelt en donde trabajaron los antropólogos del Rhodes-Livingstone, destacaron el poder de la etnicidad en la vida urbana centroafricana, relacionándolo con la conciencia que tenían los inmigrantes de que traían diferentes cargas culturales a la ciudad y eso les llevaba a una afiliación voluntaria en asociaciones constituidas por inmigrantes procedentes de las mismas áreas, reforzando, de esta manera, la solidaridad y la redistribución de los recursos en situaciones de necesidad³¹.

Los estudios sobre etnicidad sustituyen en buena medida a los relativos al cambio social y aculturación que imperaban en esos momentos en la literatura antropológica norteamericana y privilegian el análisis del contexto, de la estructura social, en lugar del individuo.

³¹ Hannerz (1986:180) recoge las interpretaciones que hizo el historiador norteamericano Hooker, James R. de las cuatro fases en la explotación antropológica de Africa, que se inicia después de la I Guerra Mundial: en una primera fase, los antropólogos eran las “alegres criadas” del colonialismo, que esperaban colaborar con una eficaz administración europea y con el cambio económico; en la segunda fase, lucharon por una mayor autonomía, como mediadores entre los intereses africanos y los coloniales; en la tercera fase, cuando la lucha nacionalista ya había empezado, el antropólogo había empezado a verse a sí mismo, sino como un aliado activo en ella, por lo menos como simpatizante del bando africano, y en la cuarta fase, cuando los africanos se acercaban a la obtención de la independencia, necesitaban muy poco a los antropólogos como interlocutores en la conversación.

A partir del texto de Frederick Barth (1976:11), el término grupo étnico es utilizado generalmente en la lectura antropológica para designar una comunidad que:

- En gran medida se autoperpetúa biológicamente;
- comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales;
- integra un campo de comunicación e interacción;
- y cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.

La teoría de Barth, según Ringuélet, se sitúa dentro de la tradición de estudios de la antropología inglesa, y así,

“ésta fue elaborando una serie de supuestos, de los que gostaríamos resaltar el énfasis en la acción individual de los miembros de grupos y de la sociedad en general, en las explicaciones de los procesos dinámicos; el peso privilegiado de la orientación de valores; el marco de normas explícitas “(Ringuélet, 1987:24).

Frederick Barth localiza a los grupos étnicos como un tipo determinado de organización social, haciendo hincapié en la adscripción como el aspecto diacrítico, a través de la identificación, en el campo de la comunicación y las normas de interacción,

“el tipo de adscripción que distingue a los grupos étnicos es de

carácter exclusivo, diacrítico y considerado como status, la identidad étnica está sobrepuesta a la mayoría de los demás status(...) en este aspecto la identidad étnica es similar al sexo y al rango, en cuanto constriñe al sujeto en todas sus actividades” (Barth, 1976:20).

Se han puesto muchos epítetos a la identidad étnica con el afán de matizar y ampliar el horizonte de la interpretación. Cardoso De Oliveira habla de la **identidad contrastante** y la caracteriza de la siguiente manera,

“que parece constituirse en la esencia de la identidad étnica, es decir, en base a la cual esta se define. Implica la afirmación de nosotros ante los otros (...) es una identidad que surge por oposición. Ella no se afirma aisladamente. Pero la peculiaridad de la situación que engendra la identidad étnica es la de contacto interétnico, sobre todo -pero no exclusivamente- cuando ésta tiene lugar como ficción” (Cardoso de Oliveira, 1971:928).

El mismo autor retoma el concepto de **manipulación** para referirse al juego que se puede establecer con las identidades virtuales, dependiendo de las circunstancias y de las personas que interactúan, y que se da en situaciones definidas por la ambigüedad. Está rechazando, implícitamente, que las fronteras entre grupos étnicos, como señala Barth, sean impermeables, más bien se basan en relaciones dialécticas, en un juego de constante permeabilidad, susceptible de ser modificado en función de intereses concretos. Manipulación que no sólo aplican los actores sociales, sino que viene también determinada por las circunstancias políticas que resulta recurrente, en periodos críticos, hacerla ostensible. Esta manipulación posible de la identidad étnica de origen es visible en inmigración, a través de una invención de la tradición cultural; como dice Joan Josep Pujadas, “la reafirmación de la propia personalidad social requiere de una manipulación simbólica que Hobsbawn y Ranger han llamado invención de la tradición” (Pujadas, 1993: 64) .

Epstein (1978) ya había definido también como **identidad terminal** a la que abarca e integra la serie completa de estatus, roles y otras formas menores de identificación.

Anderson (1991) habla de **comunidades imaginadas** en el sentido de que son grupos étnicos que en alguna ocasión tuvieron, o desean tener o volver a tener, un status político autónomo; pero cuando se convierten en naciones-estado continúan siendo comunidades imaginadas, porque la mayoría de sus miembros, aunque sientan una estrecha camaradería, nunca se encontrarán, ya que sólo pueden imaginar que participan de la misma unidad. La novela y el periódico fueron dos formas de imaginar comunicadas que florecieron en Europa en el siglo XVIII, según dice Kottak, (1994: 62)

Hay que señalar, en los estudios sobre etnicidad, los mecanismos de reproducción del grupo étnico; el carácter local comunitario, es decir, la solidaridad étnica entretejida en la comunidad y reforzada por el parentesco; el carácter de minoría del grupo étnico³²; la profundidad histórica del grupo, así como de los rasgos diacríticos manifestados en la lengua y la cotidianidad, por ejemplo, garantizadas como matriz de la diferencia. Pero una cuestión, que ha sido analizada de distinta manera, es el contacto interétnico, ¿qué pasa cuando grupos con distinta procedencia geográfica y cultural conviven en un mismo territorio? Bath demuestra que los grupos étnicos pueden estar en contacto durante generaciones sin asimilarse y pueden mantener una coexistencia pacífica y Kottak, citando a Furnivall, describe las sociedades plurales como fundamentadas en la dominación, el conflicto y la inestabilidad como rasgos inevitables de las

³² Wirth (1945) clasifica a los grupos minoritarios en “pluralistas”, “asimilacionistas”, “separatistas” y “militantes”. Giménez (1993) habla de cuatro situaciones de contacto interétnico : “asimilación”, “inserción”, “marginación” y “sincretismo”. Lo señalo porque aunque tipológicamente hay un cierto paralelismo, no así ocurre en cuanto a quién promueve esos modelos, si el propio grupo étnico, como parece señalar el primer autor, o la sociedad mayoritaria con sus mecanismos de reproducción social en interacción con el grupo minoritario, según el último autor.

sociedades plurales ³³.

Cada uno de estos temas aisladamente o en su conjunto han sido y siguen siendo susceptibles de análisis. Pero hay que resaltar que los estudios sobre grupos étnicos es una parte sólo de los estudios de etnicidad; Ringuelet (1987:35-44) cuando escribe sobre los límites étnicos, apunta que las distintas dimensiones étnicas deben unirse a las vinculaciones etnia-nación y etnia-clase social, y que la etnicidad no tiene por qué constituir propiamente grupos étnicos, puesto que puede generarse externamente mediante mecanismos de prejuicio y discriminación, circunstancia frecuente en poblaciones donde viven conjuntamente población autóctona e inmigrantes de distintas procedencias.

Pujadas (1990:3-19) hace un recorrido histórico de los estudios sobre etnicidad y nacionalismo en España, que abarca el periodo desde 1981 hasta 1987, tomando como referente un total de cincuenta comunicaciones presentadas en los tres últimos congresos estatales.

Establece tres tendencias:

1ª. Trabajos cuyo objeto de análisis es, de forma genérica, la Identidad: identidad de grupos locales, identidad lingüística, identidad comarcal o insular, identidad de colectivos marginados y especialmente de los emigrados y otra realidades donde se manifiesta la identidad de grupo, como son las cuadrillas o los grupos de clase. Un gran corpus que abarca casi el 50% de la producción y que tienen como nexo de unión el análisis del componente étnico de la identidad, dice Joan Josep Pujadas,

“uno de los rasgos más comunes en la mayoría de estos trabajos es

³³ Sobre las raíces del conflicto étnico éste suele surgir por reacción a prejuicios o discriminación fundamentados en la desigualdad social.

su defensa, explícita o implícita, de la tesis según la cual la identidad grupal, y especialmente la de tipo étnico, se sustenta en unas bases culturales comunes “la Identidad étnica es caracterizada como algo inmanente, irreductible y, sobre todo, resultado de un determinismo cultural “ (Pujadas, 1990: 4).

Una cierta crítica vertida por el antropólogo es el concepto globalizador de herencia cultural, muy próximo al concepto de tradición, entendido como variable independiente, sugiriendo el carácter atemporal y unidireccional que aquellos elementos diacríticos ejercerán sobre los grupos humanos para modelar su identidad colectiva.

2ª. Un segundo bloque temático corresponde al grupo de trabajo que se centran en los procesos étnicos, entendidos desde una óptica instrumentalista o circunstancionalista, “como movilizaciones grupales que, en situaciones concretas, actualizaran una serie de solidaridades primordiales, para lograr unos objetivos específicos, bien sean de tipo político, social o económico” (Pujadas, 1990:5).

Los puntos comunes son, en un primer lugar, el carácter procesual y dinámico de los fenómenos étnicos; en segundo lugar, el valor instrumental de los rasgos o elementos diacríticos del contenido cultural común, que se puede ejemplificar en,

“la creación arbitraria de banderas, himnos y otro tipo de parafernalia identitaria en el marco de la España de las Autonomías (...) que ilustran la arbitrariedad y el dirigismo manipulador de que son objeto las sacrosantas esencias simbólicas de las identidades de grupo” (Pujadas, 1990:5).

Y en tercer lugar la variable independiente no es los rasgos diacríticos, sino la existencia de intereses comunes del grupo.

3ª. Esta tercera tendencia está formada por trabajos en los que el punto de mira es **el análisis de las ideologías y/o procesos de tipo nacionalitario que se está produciendo en el seno del Estado español**. Utilizando el análisis diacrónico, intentando ver el origen ideológico de los pensamientos nacionalistas, Pujadas apunta a que se han destacado los argumentos sobre identidad étnica contenidos en esas bases doctrinales, con lo que se ha quedado reducida la discusión analítica a destacar las bases culturales y los elementos primordialistas, sin contemplar la discusión teórica del poder político y la cuestión del Estado, ni la estructura de clases y los intereses de las élites socioeconómicas.

Desde ese balance sobre el estado actual de los estudios sobre etnicidad, en los años que van de 1987 hasta ahora, la tendencia es que sigue habiendo un interés general por parte de los antropólogos españoles en explicar, en términos de identidad, gran parte de las relaciones que se establecen entre los grupos sociales.

Hay que añadir, que la identidad étnica configura un importante corpus productivo, pero no se debe olvidar, aunque no interesa en estos momentos resaltar, las aportaciones sobre identidad de género, culturas del trabajo, e identidad por grupos de edad. Pero lo que permanece y continuará en el tiempo es una preocupación por analizar las cuestiones vitales del momento histórico, político, económico y social, por ello, se empieza a desplazar el objeto de estudio de los análisis de la Etnicidad dentro de las distintas configuraciones autonómicas, al análisis de la etnicidad de los colectivos de inmigrantes extranjeros que han hecho su presencia en el Estado español, así cabe resaltar que en el Congreso de Antropología, celebrado en Tenerife en septiembre de 1993, se constituyó el primer grupo de trabajo³⁴ sobre *Migraciones, Segregación y racismo*, coordinado por Danielle Provançal, en donde se deja constancia de la afirmación anterior. Se

³⁴ El fenómeno migratorio internacional, en sus distintas dimensiones, ha seguido siendo abordado en los congresos siguientes, en Zaragoza (1996) y en Santiago de Compostela (1999), organizados todos ellos por la FAAEE y las Asociaciones de Antropología aragonesa y gallega, respectivamente.

ha desplazado el estudio de las migraciones interiores y se ha entrado con cierta profusión en el análisis de las internacionales y del contacto interétnico.

En la actualidad, la producción antropológica en materia identitaria se limita, casi en exclusividad, en analizarla en relación con su permanencia, adaptación o cambio con respecto a la de un origen distinto al de recepción, es decir, cuando se ha producido un movimiento migratorio internacional.

1.4 Antropología Social y diversidad cultural

La Antropología Social se ha preocupado, desde sus orígenes, por estudiar y entender la diversidad cultural. Vamos a comenzar este apartado reflexionando sobre algunos aspectos que se vinculan también con nuestro objeto de estudio. Empezaremos diciendo que acotar terminológicamente la Antropología como la ciencia que estudia la Cultura, no es aportar nada que no se sepa ya de antemano y, por otra parte, entraña el riesgo de la simplificación. Desde que esta ciencia se configura como tal, en el siglo XIX, su evolución ha discurrido paralela al resto de las Ciencias Sociales, pero por coincidir su origen con la irrupción del análisis de las otras culturas en el panorama europeo, es necesario detenerse en este punto un poco más.

Se ha querido ver en los misioneros, viajeros y cronistas de Indias, los precursores de esta ciencia, pues ellos transmitieron unos modelos que permitieron la elaboración de imágenes culturales de otras culturas y enfrentaron simbólicamente a un mundo “moderno” otro “exótico”. A esta mirada europea de carácter depredador la ha calificado Valeria Bergalli de exotizante y primitivizadora, y dice que “la construcción de una realidad exótica es gestionada para poder seguir desplegando la ilusión de una identidad abierta” (Bergalli, 1993:30). Un hecho que, hasta cierto punto, puede ser discutible; pero, en cualquier caso, marca el inicio de lo que después va a suponer una reflexión sobre

la irrupción del “otro” como objeto de estudio; a este análisis se han dedicado y se van a seguir dedicando los antropólogos hasta la actualidad y entendemos que también en el futuro.

Plantea Díaz Viana (1991: 9-10) que los europeos del XIX, con un planteamiento evolucionista de la historia y de la cultura -pues ésta equivalía, para ellos, a “civilización”- fueron desarrollando una doble estrategia que apuntalaba su orgullo etnocéntrico: de un lado, cultivaron aquella etnografía colonial que, tras sus datos exóticos, les permitía contemplar a los “primitivos de afuera” con una cierta mirada de superioridad; por otra parte, reinventaron el folklore para volver a encontrarse, en un gesto que sustituía al desdén por la nostalgia, con la cultura de los campesinos en su papel de “primitivos de adentro”, o salvajes de la puerta de al lado.

Aquella estratagema cultural servía, además, de bálsamo para la mala conciencia, ya que enmascaraba de una piedad muy europea la transformación brutal -cuando no el simple aniquilamiento- de otras culturas, fueran éstas lejanas o estuvieran incrustadas en el propio marco espacio-temporal. En el fondo, etnología y folklore funcionaban como retóricas en clave científica de un conflicto cuya transcendencia aún no ha sido suficientemente evaluada: la “ley del progreso” impuesta por las élites de uno u otro signo, nos ha llevado a mutaciones tan bruscas que fue preciso entronizar al resorte que nos distanciaba tan ferozmente de lo que habíamos sido. La fe ciega en el progreso vino a sustituir, en cierto modo, a la fe religiosa.

Pero es cierto que no siempre con la misma carga ideológica, pues la Antropología ha visto en el discurrir de su evolución histórica, un cambio de perspectiva y consideración con respecto a “su” objeto de estudio y de análisis.

En un principio, la descripción de las llamadas sociedades “primitivas”, “salvajes”, homogéneas o no complejas, que de todas las maneras han sido denominadas, constituían su foco de interés. No hay que olvidar, como así ha sido

valorado en un esfuerzo considerable de autocrítica, la enorme carga de eurocentrismo que impregnaba esa reflexión, categorizando a los miembros pertenecientes a otras culturas, por el hecho de ser distintos, como inferiores y de esta manera se ha contribuido a legitimar, en cierta medida, las acciones etnocidas de los colonizadores.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y aún antes, el cambio de perspectiva analítico-metodológica, pero sobre todo de posicionamiento ético, dio un giro importante. Frente al **etnocentrismo** que caracterizaba muchas de las monografías anteriores se postuló el **relativismo cultural** en el sentido de que hay que interpretar los hechos culturales con los patrones valorativos de las sociedades que los generan, pero además no aplicar la escala moral del propio investigado. Isidoro Moreno apunta que,

“el etnocentrismo, como ideología básica, ha servido y continúa hoy sirviendo, como mecanismo integrador del grupo propio y certeza de la superioridad de éste sobre todos los demás, explicada a través de razones de elección divina, de desarrollo civilizatorio o de racionalidad científica” (Moreno, 1991: 603).

Entendemos que este viejo relativismo, que caía tanto en la tolerancia paternalista como en propuestas aislacionistas, definía la interacción étnica como potencialmente contaminante. Fue defendido en un principio por los funcionalistas ya que, según Dolores Juliano, “no les permitía una verdadera aceptación de la diversidad, ya que el contacto es visto como potencialmente desintegrador, y por consiguiente, peligroso” (Juliano, D.1992), se encuentra desde hace unos años en revisión.

Frente a esta propuesta, que puede conducir a la justificación cultural de hechos discriminatorios y no aceptados por todos los miembros de una sociedad, se propone más recientemente un **relativismo** que se puede definir como **crítico**.

Porque bajo la premisa de aceptación de la pluralidad de manifestaciones culturales, no se debe obviar la denuncia de situaciones injustas y no aceptadas universalmente, y porque parte de la consideración que las culturas son eminentemente dinámicas, en constante redefinición. Teresa San Román dice que no es una opción menos ética, “menos científica”, el respeto por las personas que el respeto por las culturas: “a mí pueden interesarme, apasionarme siempre los problemas culturales, pero no puedo plasmar ese interés en conservarlos contra la voluntad de quienes los han generado” (San Román, 1984:182); quiere manifestar, en este posicionamiento personal, el papel que juega el antropólogo, o antropóloga, en el estudio de minorías étnicas y el potencial de cambio de las personas que las integran.

Retomando el hilo del inicio, en donde se define la Antropología como ciencia que estudia la cultura, entendida ésta como fuente de las diferencias intergrupales y reguladora de las diferencias interpersonales³⁵, la interpretación de los hechos culturales se ha considerado de una manera distinta, se ha pretendido justificar científicamente la “alteridad” y no se hablaba para nada de desigualdad social.

Vamos a ver como para el **evolucionismo unidireccional decimonónico**, la diferencia entre culturas estaba basada en su mayor o menor desarrollo evolutivo con respecto a un modelo de máximo desarrollo y complejidad que era el europeo; donde todas las culturas habían pasado o debían pasar por algún estadio de ese discurrir lineal, y que, en definitiva, desde esta perspectiva, Isidoro Moreno critica esta postura y apunta que

³⁵ Las distintas definiciones que se han dado desde la Antropología sobre el término cultura, a lo largo de estos más de 100 años desde que Tylor en 1887 dio la primera definición supuestamente “científica”, han enfatizado distintos aspectos, pero todos tienen en común que no se distingue por sus contenidos, sino por el hecho de que es un aprendizaje que se transmite generacionalmente y se reformula socialmente.

“el *homo europeus* civilizado racional, domesticador de la naturaleza llevado a tareas de civilizar a los otros, a adoptar su religión, y a renunciar a sus costumbres bárbaras y antinaturales o a hacerles sumergirse en la lógica de la economía social capitalista” (Moreno, I., 1991:601).

Tanto el evolucionismo primero, como el difusionismo después, construyeron amplios modelos clasificatorios mundiales proponiendo una hipotética reconstrucción histórica global, con un discurso en cierta medida homogeneizante. Fue un largo periodo donde a la Antropología y a los antropólogos, les interesó más la Cultura en general que las diferencias culturales.

Por otro lado, la **teoría funcionalista** partía del presupuesto de la ahistoricidad y unicidad de cada una de las culturas, negando el presente y reconstruyendo un pasado cargado de pinceladas exóticas que se rememoraba en el presente; consideraron aisladas a las poblaciones locales.

A partir de los años cuarenta, los antropólogos **culturalistas**, continuadores de la tradición boasiana, “quienes observan la vida humana desde el punto de vista de los rasgos culturales y sus combinaciones, promoviendo el concepto de culturas” como dice Ringuelet (1987:23), comienzan a considerar los fenómenos de aculturación, es decir, que consideraban el contacto intercultural, tanto el pasado como el presente. Supone la observación de fenómenos de reinterpretación, sincretismo, aceptación, rechazo, integrando conceptos sociológicos todos ellos con referentes empíricos, fundamentalmente aplicados hacia el campesinado de las regiones dependientes en el mundo capitalista. Eric Wolf escribe que en este sentido,

“a pesar de que la antropología inició sus investigaciones entre los llamados pueblos primitivos del mundo, últimamente los antropólogos se han mostrado cada vez más interesados en las poblaciones rurales, que

forman parte de sociedades mayores y más complejas. Cuando se veía antiguamente a un antropólogo examinando los medios de vida de un bando errante de cazadores del desierto o de cultivadores migratorios que ocupan un poblado en alguna floresta tropical, se ve ahora con bastante frecuencia, al mismo investigador interesado en una pequeña ciudad de Irlanda, India o China, o sea, áreas del globo que abrigaron durante mucho tiempo una variada y rica tradición cultural, con una gran diversidad de grupos humanos” (Wolf, 1970:13).

Se empiezan a plantear cuestiones de la inclusión de la unidad local en el ámbito de la sociedad global, y el problema de los vínculos, actualizando y reformulando las antiguas dicotomías evolucionistas en el modelo “folk-urbano” de Redfield. Se estudian las relaciones concretas con los ámbitos urbanos, las migraciones y las interacciones regionales que incluyen las diversas localidades. En definitiva se “ rompe con la totalidad funcional rígida y estática, y pasa a estudios detallados de procesos dinámicos internos originados en el contacto con aquella cultura occidental de la que habla Raymond Firth”(Ringuelet, 1987:19).

Más recientemente se puede añadir que no existe una sola teoría hegemónica en el panorama interpretativo de la diversidad cultural. Podemos decir que es la situación actual de los neo (neofuncionalistas, neoculturalistas, neoestructuralistas). Lo que sí se puede resaltar como más significativo es que las teorías más recientes contemplan las culturas desde un punto de vista dinámico y de relaciones dialécticas, como la **teoría de sistemas** o la **teoría del caos**, desde las cuales las diferencias culturales son también diferencias y desigualdades estructurales en un contexto que no es exclusivo de un sistema, sino que se deben contemplar en su globalidad y en donde estas nuevas perspectivas permiten valorar el potencial creativo de la diversidad dinámica, del tanteo, del disenso. Dolores Juliano dice que la diferencia no es una perturbación de un orden establecido y homogéneo, sino una fuente de enriquecimiento en la diferencia, y así lo relata,

“Así las minorías étnicas, los grupos marginales o los sectores subalternos, en lugar de ser considerados potencialmente peligrosos, en tanto que agentes de desestructuración social, pueden ser valorados teóricamente como actores de posibles reestructuraciones generadoras de órdenes más complejos, precisamente a partir de su diversidad. Así se pasa de los paradigmas fuertes o deterministas a los paradigmas débiles, pero en este cambio epistemológico se recupera el valor de la diferencia” (Juliano, 1991).

En una cultura global como la actual que pregona la diversidad, las conexiones en el moderno sistema mundial han ampliado, a la vez que borrado, las viejas fronteras y distinciones. Con tanta gente en movimiento, como señala Kottak (1994: 448) la unidad de estudio antropológico se expande de la comunidad local a la **diáspora**, la prole de una zona que se ha dispersado por muchos territorios; los antropólogos, cada vez más, seguimos a los descendientes de los pueblos que hemos estudiado a medida que se mueven de áreas rurales a urbanas y a través de las fronteras nacionales.

En definitiva la Antropología, pasada y presente, ha jugado y juega un papel fundamental en el estudio y visión de la diversidad cultural. Su propia existencia como disciplina científica es un tributo a la necesidad de entender las diferencias sociales y culturales. Nosotros nos vamos a proponer su estudio a partir del análisis y conclusiones de esta investigación. Estamos en la misma línea de análisis que Ulf Hannerz, cuando dice,

“en la actualidad existe una cultura mundial, pero conviene que sepamos lo que significa: no una repetición de lo uniforme, sino una organización de la diversidad, una creciente interconexión entre diversas culturas locales, a la vez que un desarrollo de las culturas que no están ancladas en un territorio concreto. Las personas pueden relacionarse de maneras diferentes con esta diversidad interconectada, por eso hay personas cosmopolitas y hay personas locales” (Hannerz, 1998: 165-166).

1.5 El contacto interétnico: del Multiculturalismo a la Interculturalidad.

Esa diversidad cultural, que conecta a las personas en un sistema mundial en proceso creciente de globalización, es percibida tanto como fuente de perturbación, de conflicto, como de enriquecimiento. También ha sido una preocupación desde el mismo momento que los antropólogos se han puesto a describir, analizar, e interpretar los fenómenos migratorios, pero más desde la perspectiva de las sociedades receptoras y más detenidamente tomando las ciudades como escenarios de esa pluralidad étnica que hace visibles las diferencias pero en un mismo contexto social.

Nos gustaría precisar la diferencia sustantiva entre los conceptos multicultural e intercultural. El primero hace referencia a una situación de “facto” que en muchos países del mundo es una realidad hace ya muchos años (como ha ocurrido en muchos de los países comunitarios), e incluso en algunos forma parte de su génesis como nación. El segundo significa una manifestación de voluntad encaminada a lograr unas relaciones consideradas positivas, en un plano de mutua influencia. La diferencia está no tanto en el fenómeno de la afluencia de extranjeros, como en la percepción del fenómeno en tanto que aportación que lo evidente puede suscitar, respetando, valorando y enriqueciéndose en el intercambio cultural. Hay que partir de la diferencia pero con un gran respeto por su “alteridad”, sin caer en la tentación de la generalización, de hacer uso de adjetivaciones culturales, sino en la sustitución de su anonimato por el de su personalización.

Ser distinto no es sinónimo de ser inferior o desigual y a veces, esta diferenciación, como dice Josep Canals (1993) se suele manifestar tan sobredimensionada que puede ser la base de nuevas formas de segregación. Se tiende a considerar que la cultura de origen marca tanto al individuo que le impide un posterior aprendizaje; esta idea esencialista de la cultura del “otro” puede derivar en dos consecuencias: por una parte, que la mutua comprensión es

imposible y por otra parte, que para esta comprensión hay que interpretar los códigos del contexto de origen. En cualquier caso, tanto la visión ahistórica-esencialista como la primitivizadora, en el país de recepción, puede contribuir, aunque de una forma no deseada, a la creación y perpetuación del gueto .

Para Josep Canals, la procedencia mayoritariamente urbana de muchos de los inmigrantes extranjeros deshace tópicos primitivistas y visiones esencialistas. Por otra parte, hay que considerar que la creación los servicios asistenciales específicos, si se consolidan, “implicaría la consideración de la condición de inmigrante como un diagnóstico en sí mismo, como una etiqueta que supondría la entrada en circuitos asistenciales segregados” (Canals, 1992).

Son muchos los modelos distintos de contacto interétnico, que no son excluyentes entre sí, pero que cada uno se presenta aquí por separado, pero en la realidad, están como mezclados y pueden darse simultáneamente más de uno.

Según comentan Graciela Malgesini y Carlos Giménez (2000:201) el *melting pot*³⁶ apareció como uno de los tres modelos de integración en Estados Unidos, diferente del *anglo-conformity* (asimilación de la cultura anglosajona mayoritaria) y del pluralismo. La fusión cultural era considerada como otro de los modelos con los que se ha abordado la problemática de la integración social, en sociedades intensamente diversificadas en lo relativo a culturas, razas, lenguas y religiones.

Hay que entender que este modelo nace en una nación que está buscando sus

³⁶ “El origen de la expresión *melting pot* se encuentra en la obra homónima *The Melting Pot. Drama in four acts*, del escritor Israel Zangwill, estrenada en 1908. Uno de los protagonistas de la obra, un joven idealista judío, emigrante a Estados Unidos, afirma “América es el crisol de Dios, el gran *melting pot* donde todas las razas de Europa son fundidas y reformadas” (Malgesini, G. y C. Giménez, 2000:202), más adelante señalan los dos autores que “Herberg (1955) apuntó que lo que se había producido (en Estados Unidos) era un triple *melting pot*: la América católica, la judía y la protestante. Las divisorias y agrupamientos de naturaleza religioso-cultural han fragmentado la población inmigrante de procedencia europea” (Malgesini, G. y C. Giménez, 2000:204).

raíces culturales precisamente en la mezcla y no en un pasado común indígena que sirviera de hilo conductor a toda una tradición histórica atemporal. El *melting pot* servía precisamente para legitimar, política e ideológicamente, la marginación e incluso el aniquilamiento de los antiguos pobladores y conecta el origen de la nación americana a ese pasado reciente en que crece como tal gracias al aporte añadido de población europea que se desplaza en busca de la tierra prometida, del oro y las riquezas. El crisol de culturas en el fondo no deja de ser la asimilación a un modelo dominante, el que corresponde con el *Wash* (hombre blanco, anglosajón, de clase media y protestante) en una sociedad en donde la homogeneidad es una pretensión y la heterogeneidad una perturbación que hay que enderezar en esa supuesta ideología de aceptación política de la diversidad. En cualquier caso, la heterogeneidad sin mezclas o muchas multiculturalidades es políticamente aceptado. Nadie puede proponer el *melting pot* como modelo deseable de las relaciones interétnicas positivas.

El modelo **asimilacionista** parte del supuesto que el recién llegado, procedente de otro contexto cultural, debe adaptarse a las exigencias normativas de la sociedad receptora. De esta manera se suprime la especificidad y deben diluirse las diferencias; esto se traduce en que el inmigrante extranjero debe renunciar a unos patrones culturales originales visibles y adoptar los de la cultura mayoritaria en recepción. El asimilacionismo puede convertir a los hombres y mujeres pertenecientes a otras culturas en la infraclase de los marginados. La asimilación, por una parte, es en muchos casos un ejercicio voluntario o, relativamente voluntario, en cuanto que es una estrategia adaptativa de individuos y grupos a un nuevo contexto, que como se presenta hostil y poco receptivo a aceptar las diferencias, sólo tolera a aquellos que sus marcadores identitarios permanecen ocultos o relegados a la esfera de lo privado.

Existe otro modelo de contacto interétnico y que se conoce con el nombre de **marginación**. Consiste en que esos grupos minoritarios étnicamente, que conviven con mayorías supuestamente “homogéneas”, son orillados al gueto que

remarca, no la diferencia, sino la desigualdad. En esta situación, digamos, que la segregación no es un acto voluntario, sino que es la consecuencia de la diferenciación cultural y de clase. No sólo se pueden dar mecanismos de exclusión por el origen, el color de la piel o la religión, sino que se arbitran sistemas de separación del “nosotros” a unos “otros” que son pobres. La aporofobia parece que está más generalizada que la xenofobia. Por otra parte, cuando determinados grupos étnicos quieren preservar la identidad de origen, pueden constituir sus propios mecanismos de exclusión del grupo mayoritario en un acto de voluntad de mantener la **segregación**, como forma ideal de reproducción en un contexto distinto al de origen de las pautas identitarias de la sociedad de nacimiento.

En cuanto al modelo que podemos definir como de **integración**, es más bien un modelo ideal de cómo deberían ser las relaciones interétnicas, más que un modelo real de contacto intercultural. Idealmente se fundamenta en la comprensión y el conocimiento del “otro” para sacarlo de su posible estereotipo estigmatizado en el que se encuentra. El inmigrante extranjero es portador de historia y cultura, de códigos que se manifiestan en la cotidianeidad perfectamente susceptibles de coexistir y enriquecerse mutuamente con los ciudadanos de la sociedad receptora; pero estos códigos no son inamovibles, sino que están en continua reconstrucción, por una interacción dinámica constante. Por lo tanto, se deben plantear las relaciones interétnicas en un contexto dialéctico, de mutua interferencia. El inmigrante extranjero representa un potencial de cambio para la sociedad receptora; la hace reflexionar sobre los propios patrones culturales y a la vez incorpora otras cosmovisiones. En ese conjunto de interferencias es posible, según este modelo, convivir con las diferencias culturales y alimentarse mutuamente con ellas, en una sociedad intercultural. El interculturalismo, como veremos, es más una meta, un medio y una filosofía, que una realidad presente en las relaciones entre culturas diferentes.

Como la coexistencia no es suficiente, se propone dentro de este modelo que hay que convivir también con el respeto y el diálogo y esto no es sólo un cambio

de opiniones e ideas, es ante todo un aprendizaje, incorporando los distintos saberes, las diferentes percepciones y diversas sensibilidades al propio bagaje cultural autóctono, convirtiéndolo en una riqueza que se alimenta con cada nuevo diálogo. Si de una forma constante se reitera el miedo a lo “extraño”, a lo diferente, al extranjero, se irá educando en la cerrazón, en el aislamiento, en definitiva, en el monólogo unicorde, cuando la polifonía es un conjunto armónico, basado en la diferenciación.

En realidad, las situaciones descritas vienen condicionadas por distintos factores que tienen que ver más con su posición relacional dentro de un contexto determinado que con la voluntad general de asimilarse, integrarse, mezclarse o mantenerse en el gueto.

Las personas de origen extranjero que llegan a otro país, por ejemplo a España, no se encuentran con una sociedad armónicamente estructurada, con un tejido forjado de urdimbres homogéneas, sino que se personan en medio de un complejo sistema jerarquizado y heterogéneo que durante siglos ha perpetuado y reproducido la desigualdad, haciéndola estructuralmente presente; un claro ejemplo está en el trato que se ha dado y se sigue dando a la minoría étnica gitana. Pero está claro que no todos los inmigrantes extranjeros son ubicados en la última capa de esta estructura social, sólo aquellos que por su condición social más débil, se les relega al inframundo de los excluidos socialmente, pero además son incorporados con la carga del estereotipo negativo asignado a los que comparten su mismo origen cultural.

Existe el prejuicio de que la identidad cultural está anclada en la tradición y que los grupos étnicos se caracterizan por la homogeneidad cultural. La realidad deja en evidencia que en sociedades con una tradición más pluriétnica que la nuestra, una de las características de las comunidades formadas por grupos con distinto origen étnico, es precisamente su enorme capacidad de transformación, en donde el componente étnico se reformula constantemente; tanto en las sociedades de origen como en las receptoras un elemento es la complejidad y sobre todo, la

diversidad. Aunque la diversidad, en el caso de España, y mucho más en su pasado reciente, sólo se ha entendido en su unidad y esta falacia política ha sumido a los distintos territorios, culturas, personas y creencias en una suma de desiguales presencias, en una heterogeneidad jerárquica.

Las sociedades están basadas en rupturas, continuidades y transformaciones socioculturales en contextos cambiantes de interacción; en ellas, las migraciones son fenómenos dinámicos con varias fases, y donde no sólo existe un modelo, sino que una misma persona o grupo, a lo largo de su itinerario vital, puede pasar por todos ellos.

Las actitudes hacia los que se considera como “los otros” ya sean de la misma étnia o de otras, tienden a racionalizarse y legitimarse en lo social y lo personal. Las actitudes discriminatorias han encontrado históricamente justificación divina y terrenal. Muchos siglos de historia ejemplifican cómo la aproximación a otras culturas se ha producido desde la creencia de sentirse imbuido por la autoridad emanada de Dios o del Rey, superiores y partícipes de un mandato de ineludible cumplimiento que acabó y aún acaba materializándose, en los casos más extremos, en el etnocidio genocida. Esta actitud extrema se ha sustituido ideológicamente, en las sociedades democráticas y modernas, por la tolerancia, cuando ésta no es suficiente pues quiere decir "sufrir con paciencia o disimular" y se suele interiorizar en indiferencia". Teresa Losada (1995) propone sustituir el concepto de tolerancia por el de aceptación, pues éste último implica un ejercicio consciente de mutua comprensión que afecta a la conducta de los individuos y no a su percepción.

Este creciente aumento de grupos étnicos que se categorizan como minorías, que sufren tanto segregación social como exclusión simbólica, ha hecho que, tanto el racismo de clase como el ordinario, estén manifiestamente presentes. Este racismo justifica y legitima, en realidad, formas de desigualdad socio-económicas bajo el fundamento de la diferencia racial. Pero esta diferencia- tan cuestionada por otra parte pues se asienta en el concepto de raza- no se puede entender cuando

los ejemplos nos muestran que no son a todos, sino a algunos a los que se dirige esa actitud; son los más desfavorecidos pues compiten en el reparto de los recursos limitados, y en momentos de crisis económica resurgen con más virulencia los enfrentamientos interétnicos. Incluso se justifican ideológicamente para así seguir manteniendo la segregación en el gueto, y en momentos coyunturales son utilizados sus miembros como fuerza de trabajo muchas veces clandestina. Para Valdés Gázquez, M. (1992), “no es el reconocimiento de la diferencia física o cultural sino la necesidad de crear una diferencia económica y política lo que aviva los prejuicios raciales, siendo aquélla la excusa para ésta”.

Otra manera de naturalizar ideológicamente el rechazo es calificándolo de xenófobo, pero la xenofobia no encuentra tampoco su razón de ser. Su generalización implica que la humanidad entera y en su proceso histórico, ha sentido aversión natural -todo lo natural por definición es universal- por todo aquello que ha venido de fuera y de esta manera, como si estuviera grabada en el inconsciente colectivo, se justifican o critican, según los casos, las actitudes de rechazo.

La diversidad cultural, como pretendía la Escuela de Chicago, no debe ser causa de desorganización social, ni se debe pretender que sea la cultura de origen la responsable de esa supuesta inadaptación de los inmigrantes extranjeros a la dinámica social de las sociedades receptoras. Los distintos estados, explícita e implícitamente, elaboran normas o despliegan todo su aparato legislativo, para intentar asimilar a esos “agentes desestabilizadores” cuanto antes. Pero los inmigrantes extranjeros se pueden resistir también a ese pretendido cambio haciendo valer sus pautas identitarias como estandartes que les preserve de su situación de minoría cultural, en una multiplicidad de contextos de interacción.

Las ciudades son escenarios de conflictos interétnicos y por tanto la Antropología se ha preocupado de descubrir esos distintos sistemas de significación y relación, teniendo como punto de mira los propios actores sociales, es decir, desde una perspectiva *emic*, y por tanto, se hace imprescindible la

utilización de metodologías cualitativas en donde el inmigrante extranjero sea el que exprese todos los mecanismos de inserción en una estructura sociocultural diferente; en definitiva, que esa diversidad tiene distintas lecturas, es decir, depende desde el punto de vista que nos situemos para leerlas, si desde el sujeto llamado inmigrante o desde la sociedad receptora. Aunque creemos que ambas son susceptibles de conjugarse como vamos a tener ocasión de describir a lo largo de esta tesis.

1.6 ¿Cómo se pueden interpretar las migraciones contemporáneas?

Finalmente nos gustaría terminar este apartado haciéndonos la pregunta de ¿cómo podemos interpretar las migraciones? Todo lo que hemos escrito hasta ahora nos va a servir para sintetizar y proponer unas directrices que orienten el análisis teórico de los movimientos migratorios internacionales.

La emigración/inmigración es un proceso que se configura constantemente, como proceso dinámico que es, y como tal no sólo culmina cuando el emigrante llega a la sociedad receptora, sino que se mantiene presente incluso varias generaciones posteriores y que para su comprensión causal hay que tener en cuenta la dimensión macroestructural y microestructural; pero también es un fenómeno complejo que sólo en contadas ocasiones se aborda desde su complejidad.

Por ello, ya que afecta a las áreas emisoras y receptoras, y no sólo en su dimensión económica y demográfica, sino también en la sociopolítica e ideológica, junto al análisis sobre la estructura social se debe completar la información con datos aportados por la entrevista en profundidad y la observación etnográfica. Los flujos migratorios persisten y persistirán aun cuando desaparezcan los impulsos iniciales de acceso a los niveles de vida e ingresos

deseados, a pesar que también hay que contemplar la posibilidad que cuando éstos no son posibles, las expectativas de retorno aumentan a medida también que aumentan los niveles de vida del país de origen ³⁷.

Entender la emigración como un proceso lleva a establecer una relación dialéctica entre las causas que determinan emigrar/no emigrar y las consecuencias entre integrar/preservar la identidad. No podemos olvidar que el fenómeno se enmarca en un contexto socio-económico y político-ideológico.

Emigrar, o tomar la decisión de salir del país de origen, se empieza a gestar con mucha más antelación de lo que cabe esperar, incluso podemos decir que mucho antes de que el propio sujeto tome consciencia de que tiene que emprender ese camino. El contexto emisor debe ser propicio para ello, debe haber una cultura emigratoria en origen. Podemos decir que se tienen que dar unas condiciones que faciliten esa movilidad. Estas condiciones pueden ser de tipo personal, como un cierto grado de insatisfacción debida a múltiples factores como la presión del entorno vital; las necesidades familiares de recursos que hagan posible el sustento y mantenimiento del grupo doméstico; las presiones de tipo político y hasta el peligro de la propia vida; expectativas de cambio y movilidad social ascendente; historia migratoria familiar que haya formado una cadena migratoria, hasta situaciones de crisis vital producidas por un desengaño amoroso, o la pérdida de un ser querido o la pérdida de estatus cuando el marido ha fallecido o se han separado los esposos.

Desde luego hay que tener en cuenta la percepción subjetiva de la situación vital, pero además se debe contar con unos recursos mínimos que hagan factible la movilidad. Podemos decir que resulta fundamental conocer cómo se gesta el proyecto migratorio, cuáles son las trayectorias o itinerarios en el lugar de origen y

³⁷ Por ejemplo, en el caso de españoles a Alemania en los años 50 y 60, y el retorno en los 90.

cómo se movilizan las redes sociales, tanto en origen como en destino, para facilitar el asentamiento, independientemente de las posibles expectativas iniciales de pronto retorno.

Teniendo en cuenta una dimensión transnacionalista, el contexto emisor actúa como un factor dinámico que está constantemente presente: antes, mientras y durante las migraciones. Conocer la historia previa del país de origen puede hacer entender los mecanismos que se articulan y conjugan multifactorialmente desde una dimensión que contemple los desplazamientos de una manera procesual, por tanto, no situacionista.

Ulf Hannerz (1998: 160) hace mención a que la época en que la inmigración implicaba la disminución y finalmente la pérdida de los vínculos con el lugar de origen ha pasado ya a la historia; ahora, en cambio, oímos hablar de circuitos migratorios y transnacionales. La globalización, independientemente de sus consecuencias socioeconómicas, facilita la intercomunicación rápida y constante entre puntos del planeta que antes era casi imposible poner en contacto. Las distancias geográficas ya no son un obstáculo y el conocimiento de otros contextos culturales viene facilitado por los medios de comunicación por una parte, pero por otra, por los circuitos informales de comunicación que los emigrados mantienen con sus paisanos en origen.

Finalmente, la aproximación teórica a nuestro objeto de estudio debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

- El estudio de las migraciones como un medio, un instrumento e incluso una disculpa para estudiar otras cosas. Está interconectado con una realidad global compleja.
- Ha de servir como apertura de tipo epistemológico de la práctica antropológica en España (tradicionalmente ha estudiado el ámbito rural, el campesinado) y en el caso concreto de Aragón, no existen casi precedentes de

estudios de Antropología en ámbito urbano³⁸.

- Debe trascender los estudios de comunidad, las monografías locales, para articular dos universos distintos, pero dialécticamente relacionados, salvando el antagonismo entre sociedad de origen/sociedad receptora, para sustituirlo por el de conexiones transnacionales.

- Nos ha de permitir una interpretación holística que enfatiza los procesos históricos y sociales en un contexto sociotemporal determinado, salvando la visión “micro” de la realidad social con una voluntad de globalidad. Debe ir más allá de los particularismos interpretativos y buscar la interconexión de las partes con el todo.

- Pretende sustituir los modelos estáticos, situacionales, por otros dinámicos, contemplando las transformaciones económicas, sociales, familiares, laborales e incluso cosmogónicas en un proceso diacrónico de movilidad espacial. Estamos de acuerdo con Abdelmalek Sayad cuando dice que

“La inmigración es, el primer lugar, un desplazamiento de personas en el espacio, y después, en el espacio psíquico. Hablar de inmigración es hablar de la sociedad en su conjunto, es hablar de la dimensión diacrónica, es decir, en una perspectiva histórica y también en su extensión sincrónica, es decir, desde el punto de vista de las estructuras presentes de la sociedad y de su funcionamiento, pero a condición de no mutilar deliberadamente una parte de sí mismo, que es la emigración”,(Sayad 1991:15).

³⁸ Hay que citar el trabajo de Gaspar Mairal Buil (1995), *Antropología de una ciudad. Barbastro*, como una de las más importantes monografías de Antropología Urbana en España, y sin ninguna duda, pionera de este tipo en Aragón.

- Pretende negar, por la propia naturaleza de los procesos, la pretensión de hacer modelos etnográficos definitivos y acabados, excesivamente situacionistas. La consideración de que los grupos étnicos son homogéneos debe ser sustituida por la idea de que en las interacciones individuales y grupales hay multiplicidad de estrategias de adaptación.

- Su estudio nos debe hacer cuestionar sobre la práctica profesional y sobre el carácter aplicado de las investigaciones antropológicas.

- Y, en definitiva, es un medio que permite aproximarnos a una realidad social de una manera diferente, así como hacer uso de los datos e interpretaciones de otras Ciencias Sociales y Humanísticas, aspirando a la interdisciplinariedad tan pretendida idealmente, pero tan poco puesta en práctica en la realidad.

1.7 Objetivos e hipótesis.

Una de las inquietudes iniciales, una vez determinado el tema de investigación, era ver cómo se determinaba la aproximación teórica y metodológica.

El tema de la tesis se enmarca en el estudio de los fenómenos sociales y las relaciones en ámbito urbano, desde una perspectiva antropológico-social. La migración, como un fenómeno más, nos permite acotar el objeto de estudio.

Este trabajo pretende analizar la inmigración extranjera en la ciudad de Zaragoza. No podemos olvidar la complejidad del fenómeno y las dificultades de abordarlo en su extensión. Ahora bien, a pesar de que existen otros trabajos que se han tenido en cuenta, que nos han permitido tener un conocimiento cuantitativo del mismo, nos parece, en coherencia con los objetivos fijados previamente, que una aproximación cualitativa al fenómeno debía pasar por el análisis de la percepción que la propia población inmigrada tiene. No obstante, debemos señalar

de partida que, como dice Joan Bestard,

“es una premisa de la antropología social actual que la mejor manera de captar una realidad social nueva es a través de la descripción de los aspectos concretos del proceso, es decir, tratar de comprender las situaciones de donde surgen los nuevos significados culturales” (Bestard, 1993:13).

Pretendemos pues, en síntesis,

1º. Contribuir a ampliar y profundizar en el conocimiento “cualitativo” sobre el proceso de la migración extranjera desde una perspectiva global que considere las relaciones sociales en el lugar de origen y su reproducción, adaptación, inserción en el de acogida.

2º. Explicar los mecanismos de inserción económica y en el tejido social de los inmigrados extranjeros en el conjunto de la sociedad zaragozana, haciendo especial incidencia en la inmigración de origen africano.

3º. Entender la importancia de las redes sociales y su papel mediador, entendiendo que influyen en la constitución de grupos más o menos abiertos y permeables respecto a la dinámica global del conjunto social.

4º. Describir la realidad aragonesa como escenario en donde se han dado tradicionalmente procesos migratorios múltiples. Aragón es una tierra de emigración interior y la ciudad de Zaragoza la receptora de ese tipo de inmigración.

5º. Analizar las características del proceso de emigración extranjera a la ciudad de Zaragoza en los últimos años, desde el punto de vista procesual, su evolución demográfica y explicar cómo ésta es positiva, además de por su

crecimiento vegetativo, por los saldos migratorios, tratando de dar respuesta a una serie de cuestiones estructurales como el origen de este proceso migratorio, cómo ha evolucionado, tipología de los emigrantes (edad, sexo, actividad, ...), lugares de procedencia, ubicación urbana, etc.

6°. Conocer los factores que pudieron influir a la hora de tomar la decisión de abandonar el núcleo originario y emigrar, así como el por qué de la elección de Zaragoza como lugar de destino por parte de los inmigrantes de origen africano.

7°. Sistematizar las consecuencias económicas, sociales, culturales, etc. que el proceso migratorio ha tenido, no sólo para el lugar de origen y de destino, sino también o para el propio emigrante.

8°. Observar y analizar la existencia de grupos de origen étnico ubicados en áreas urbanas determinadas para ver si se mantienen o no sistemas de relaciones y formas de reproducción social características de su núcleo originario, en Zaragoza.

9°. Analizar los discursos, en donde se manifiestan las contradicciones entre lo que se podría llamar visiones ideales de la percepción del otro y prácticas reales. Para ello creemos imprescindible el análisis de los medios de comunicación, como la prensa, para determinar en qué medida son constructores de una nueva realidad y cómo están influyendo en los miembros de la sociedad receptora, estereotipando a los inmigrantes extranjeros de origen africano.

10°. Presentar unos resultados factibles de propiciar políticas sociales que potencien la integración y que no diluyan las diferencias, a través del conocimiento y de las dinámicas de integración que proponen los propios inmigrantes extranjeros de origen africano.

En síntesis, y en consonancia con nuestros objetivos, pretendemos abordar nuestro objeto de estudio teniendo en cuenta, al menos, cuatro dimensiones: el *análisis histórico*, para lo cual entendemos que el abordaje teórico no es un mero

requisito intelectual sino un condicionante temporal y espacial que nos sitúe la historicidad del fenómeno. En nuestro caso, las migraciones desde el Sur hacia el Norte no son consideradas como un proceso emergente y novedoso, sino que son producto de penetraciones previas del Norte en el Sur a través de distintos mecanismos como la colonización, y en última instancia el proceso de globalización y dependencia económica con modelos liberales de formas de vida y consumo, así como los discursos históricos que se han ido elaborando para construir una imagen del “otro” pobre y al cual al que temer y odiar.

El *análisis estructural* nos sitúa el fenómeno migratorio contemporáneo en un contexto cada vez mayor de mundialización económica en donde los estados-nación, soberanos en la medida que pueden arbitrar medidas coercitivas para impedir la permeabilidad de sus fronteras, a la vez son más dependientes de un sistema mundial interconectado con fuerzas transnacionales (como empresas, organizaciones laborales, políticas, monetarias, etc.) que trascienden el marco estrictamente estatal.

Las dimensiones *simbólico-ideológicas* nos van a posibilitar la penetración en los aspectos culturales de los procesos migratorios, en la medida que entendamos que la percepción que los actores sociales tienen de su realidad no sólo es producto de la construcción social de ésta sino que a su vez contribuyen a gestarla; dicho de otra manera, las percepciones de la realidad son parte de ésta. Las estructuras ideológicas están mediatizando los contextos socioeconómicos e institucionales. El ámbito institucional de producción de mensajes culturales y modelos de contacto interétnico entendemos que hay que explicitarlo pues es un agente activo en la elaboración de mensajes, como señala el Colectivo Ioé,

“por ello es fundamental prestar atención a las diversas modulaciones discursivas de los inmigrantes y de la población autóctona, así como a los contenidos de los mass media y a la producción discursiva de los estados” (Ioé, 1996: 15).

Y por último, el estudio de las *redes migratorias*, ya que como hemos comentado en nuestro apartado teórico, son agencias intermediarias entre los individuos y los sistemas sociales, o mediadores sociales que condicionan, favorecen, limitan o restringen las decisiones individuales. La red o redes conectan a individuos en espacios geográficos y sociales diferentes y su conocimiento nos lleva a entender como se producen permanencias migratorias en el tiempo a pesar de no existir las condiciones objetivas que las hagan posible. Las redes migratorias hay que entenderlas como un elemento estructural dentro del sistema mundial.³⁹

Tomando como base los objetivos planteados anteriormente, se presentan una serie de hipótesis sobre los procesos migratorios en Aragón, y más concretamente en Zaragoza ciudad, que guiarán el análisis e interpretación del fenómeno.

Aunque a continuación se desarrollan estas hipótesis de manera independiente, esto obedece únicamente a fines expositivos. La realidad de la inmigración y los inmigrantes es mucho más compleja como para poder estructurarse de esta manera, además, hay una interconexión entre los diferentes factores e hipótesis que podrán contrastarse a lo largo del análisis.

HIPÓTESIS PRIMERA: Los procesos migratorios a la ciudad de Zaragoza, como ciudad que representa un centro macrocefálico de un país eminentemente rural y demográficamente desestructurado, ha crecido desproporcionadamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, con los efectivos humanos que huían del agro aragonés. Vaciado este territorio de pobladores, la inmigración extranjera ha sustituido, desde mitad de los años ochenta, a esa inmigración interior.

³⁹ La existencia de comunidades transnacionales se ve muy bien reflejadas en los estudios de Glick-Schiller, N.; Blash, L. y C.Blanc-Szanton (1992).

Aragón ha sido, de una manera histórica, un territorio con poca densidad de población. En el siglo XX, se han agudizado los desequilibrios territoriales debido a la despoblación motivada por la emigración desde el medio rural a las ciudades. Una parte de esa emigración llegó, en la década de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, a la ciudad de Zaragoza. En la actualidad hay que valorar la incorporación de los inmigrantes extranjeros a esta región y a esta ciudad, tanto por nacionalidades, como por edades, género y estructura ocupacional. La inmigración africana es la más numerosa en Zaragoza, se tratará de ver donde se ubica espacialmente y las distintas estrategias de visibilización u ocultación social.

HIPÓTESIS SEGUNDA: Los medios de comunicación social juegan un importante papel, no sólo como espejo de los estereotipos y prejuicios étnicos presentes en la sociedad, sino como inductores en los procesos de categorización social, devolviendo a los ciudadanos sus mensajes elaborados, fácilmente incorporables al imaginario colectivo autóctono.

La prensa regional aragonesa recoge, desde principios de la década de los años noventa, noticias referidas a esa nueva inmigración extranjera que llega al espacio aragonés. La percepción estereotipada de los inmigrantes procedentes de África va a condicionar la difusión, el mantenimiento y la recreación de viejos prejuicios étnicos.

HIPÓTESIS TERCERA: Los movimientos migratorios desde África a España son llevados a cabo principalmente por personas solas, sin embargo, se necesita la existencia de redes sociales, tanto en origen como en destino, que faciliten la movilidad, la integración y la supervivencia. Estas redes sociales multifuncionales actúan como colchones que amortigüen los costes personales y su existencia explica la causa del mantenimiento en el tiempo de la cadena migratoria, a pesar de que pueda no existir atracción económica para desplazarse.

Para la generalización del concepto de integración social se han considerado

entre otros indicadores, por un lado las relaciones que el inmigrante mantiene con gente de su país (el tipo de solidaridad y contraprestaciones entre parientes/paisanos que han emigrado a lugares próximos, el asociacionismo de tipo étnico, el grado de reagrupamiento familiar) y por otro lado, de las relaciones que establece con autóctonos (escolarización de los hijos, relaciones sociales informales con vecinos, amigos, etc.). Estas circunstancias se verán favorecidas o desfavorecidas por múltiples factores: el país de origen, nivel de formación, el dominio del español, la estabilidad laboral que permita el reagrupamiento familiar o formar una familia nueva, la antigüedad de residencia, la religión que profesan, los rasgos fenotípicos y las percepciones sociales de los autóctonos, entre otros.

HIPÓTESIS CUARTA: La memoria migratoria rememora, reconstruye e idealiza una serie de acontecimientos, de experiencias subjetivas, de sentimientos y emociones que dan continuidad, en el tiempo y en el espacio, la salida del país de origen y la llegada y permanencia en el país receptor. Pero esas singularidades presentan recurrencias que se pueden colectivizar y agrupar en proyectos migratorios similares.

La mayor o menor dependencia emocional del lugar de origen se expresa principalmente en deseos manifiestos de regresar al país de origen, o no, en visitas frecuentes (aunque éstas pueden estar más determinadas por la proximidad), en sentimientos de nostalgia producidos por tener la familia allí (sobre todo para los casados) a la que se sienten obligados de mandar algún dinero. El tiempo de permanencia en inmigración diluye las expectativas iniciales y puede modificar el proyecto migratorio original.

HIPÓTESIS QUINTA: La inmigración femenina es, en muchos casos, una inmigración dependiente de algún otro miembro de la familia de procreación. Pero en otros casos es una inmigración autónoma. El proyecto migratorio original distingue este tipo de emigración por géneros. Las mujeres de origen africano van a desplegar una serie de estrategias, materiales y simbólicas, desde el mismo momento que tomaron la decisión de salir, que les va a facilitar su

integración en el espacio urbano de Zaragoza.

Las mujeres africanas van a tener más dificultades debido a las diferentes visiones sociales de lo masculino y femenino, tanto en origen como en destino. La atribución de roles las sitúa como personas pasivas y dependientes, pero los proyectos migratorios diferentes pueden dejar entrever que son agentes activos capaces de movilizar sus propias redes y enfrentarse, desde una perspectiva dinámica, a las nuevas realidades cambiantes.

Capítulo Segundo

METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Capítulo Segundo

METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

2.1 Metodología y técnicas de investigación

Son varios los trabajos de investigación que en la última década tienen -en el campo de la historia social, la sociología, la psicología social y más significativamente de la antropología social y cultural- la memoria y más concretamente la memoria colectiva⁴⁰ como campo de interés y análisis. Es indudable, como dice Joan Josep Pujadas, que el enfoque positivista ha dado paso a un enfoque más humanista,

“que existe en las ciencias sociales una especie de ley del péndulo, que se manifiesta en forma de escuelas y tendencias que, en diferentes momentos, suponen el predominio de sensibilidades y enfoques de carácter positivista o humanista. La revitalización de los enfoques humanistas en las ciencias sociales a lo largo de las últimas décadas puede ser interpretado como una reacción frente al papel hegemónico de las perspectivas positivistas durante un largo período, que va desde los años 40 a los años 70” (Pujadas, 2000: 127).

⁴⁰ Querriamos citar la tesis de M^a Alexia Sanz Hernández que lleva por título *Ojos Negros: La construcción social de la memoria colectiva*, leída en el Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza en Diciembre de 1997, como un excelente ejemplo de lo que queremos poner en evidencia. Así mismo, más recientemente Joan Josep Pujadas ha presentado dos excelentes trabajos, uno “El método biográfico y los géneros de la memoria” (2000) y otro sobre “A propósito de Lisboa: espacios urbanos, historia y memoria” (2001). Aún así es amplia la bibliografía sobre el tema, que iremos citando, en parte, a lo largo de este capítulo.

El protagonismo que se quiere conferir al actor social por encima de su preeminencia como objeto de la investigación social, hay que enmarcarla en un contexto de fuertes contrastes y revitalizaciones del papel de la subjetividad por encima de las estructuras supuestamente objetivas a las cuáles éste se somete. En definitiva, el falso, a nuestro entender, cientifismo ha llevado durante décadas, y aún lo sigue haciendo, a considerar los hechos sociales como cosas que se pueden sustraer al análisis desde un racionalismo autoconstruido por el propio investigador.

No nos cabía ninguna duda, cuando iniciábamos esta investigación, que la parte cualitativa del fenómeno migratorio deberíamos abordarla desde la recurrencia a narraciones individuales que tuvieran como eje central el proceso migratorio que cada uno de los sujetos entrevistados había iniciado. Para ello, y una vez establecidos los contactos nos enfrentamos a nuestros informantes con alguna idea preconcebida sobre lo que nos iban a relatar, pero sin duda expectantes a las múltiples singularidades que cada uno de ellos quisiera mostrar.

Estábamos pues suscitando “su memoria”, más o menos cercana, más o menos consciente, pero que como instrumento del recuerdo nos permitiría ir entretejiendo un corpus de evocaciones que a lo largo de la investigación deberíamos ir dando forma. Eramos, y seguimos siendo, conscientes que como instrumento metodológico tiene sus limitaciones. No podíamos controlar ni verificar la autenticidad de los relatos, ni por supuesto enfrentarnos a cada una de las capacidades individuales para someterse con fidelidad a los acontecimientos del pasado. Pero asumiendo los riesgos que toda metodología entraña, pensamos que, en consonancia con los objetivos que nos habíamos fijado inicialmente, estaba en nuestras manos dar luz, de una manera hasta cierto punto ordenada, a ese cúmulo de narraciones.

En esta investigación ese es nuestro eje central, pero el que nos ayuda a trascender lo meramente anecdótico, lo meramente singular, para pasar a elaborar interpretaciones más generales. Aún así, no renunciamos a presentar aspectos

descriptivos del fenómeno que nos permitan ubicarlo en coordenadas espacio-temporales, aportando datos que vengan a corroborar su dimensión cuantitativa⁴¹

Es bastante obvio que hay que explicar los distintos procedimientos previos que nos permitieron establecer contactos que en algunos casos se materializaron en entrevistas y en otros muchos sirvieron para ir contactando empíricamente con el tema que habíamos elegido. Esta fase más cualitativa de la tesis, una vez obtenidos datos por fuentes secundarias, se inicia mediante redes personales previas. Ante las necesidades planteadas por los inmigrantes extranjeros, Cáritas puso en funcionamiento en junio de 1991 un servicio de ayuda y apoyo en Zaragoza capital que, hasta finales de junio de 1993, había atendido a un total de mil ochocientos ochenta y dos personas extranjeras.

En este sentido y en un primer momento, la trabajadora social responsable del servicio no sólo brindó toda su ayuda sino que nos permitió entrar en contacto con personas que estaban recién llegadas a Zaragoza⁴² En esos mismos momentos actuaban como traductores en el servicio dos personas, una de origen argelino y otra de origen marroquí, que sobre todo el primero ha sido, en el transcurso de esta investigación, un informante privilegiado y ha favorecido la movilización de sus

⁴¹La parte del estudio demográfico de la inmigración que se realiza es fundamentalmente descriptivo y cuantitativo a través del uso de datos secundarios obtenidos de las siguientes fuentes:

-Anuarios de estadísticas laborales y estadísticas de permisos laborales a extranjeros del Ministerio de Trabajo (Ofrecen el mínimo fiable de cuantos trabajadores extranjeros existen a pesar de no aparecer en ellas distintas categorías como los nacionalizados, los residentes comunitarios por cuenta propia).

- Anuarios del Instituto Nacional de Estadística.
- Anuarios de la Dirección General de Migraciones.
- Anuarios de la Dirección General de la Policía.
- Memorias del Instituto Español de Emigración.
- Memorias del Ministerio del Interior.
- Observatorio Permanente de Inmigración (OPI)
- Censo de Inmigrantes extranjeros residentes legales en Zaragoza.
- Encuesta de Población Activa.
- Datos del Instituto Aragonés de Estadística.
- Y todas aquellas que a la largo de la realización de la investigación pudieran surgir.

⁴² Las relaciones con Cáritas se siguen manteniendo desde entonces hasta la actualidad, colaborando muy estrechamente con el grupo de formación.

propias redes informales y étnicas para permitirnos. Que duda cabe que su presencia ha actuado como tarjeta de presentación ante muchas personas inmigradas extranjeras que seguramente no hubieran consentido ser entrevistados, por la propia situación irregular en la que se encontraban en algunos casos. Paralelamente, la abogada responsable del SAOJI (Servicio de Asesoría y Orientación Jurídica a los Inmigrantes) también ejerció esa función primordial, en el inicio del trabajo etnográfico, de propiciar el contacto con más informantes claves.

Una vez abierta la vía de contactos, antes de pasar a las entrevistas anteriormente mencionadas, se imponía la puesta en marcha de una de las técnicas tradicionales, y por otra parte más emblemáticas, del trabajo de campo etnográfico. Nos estamos refiriendo a la observación participante. El conocimiento previo del contexto, es decir la ciudad de Zaragoza, ya nos había hecho observar a esos emigrantes “visibles” que empezaban en ese momento a practicar la venta ambulante en el Paseo Independencia, o los miércoles y domingos en el Rastro del Barrio de la *Romareda*, que aún hoy en día continúa. Pero también hemos observado lo que estaba y está ocurriendo en el medio rural aragonés.

A partir del año 1992, se producen una serie de hechos calificados de racistas⁴³ y la prensa local, regional y nacional se hacen eco de ello. El análisis de su contenido, que expondremos en el capítulo quinto, nos permitió tener un conocimiento básico de una parte del contexto migratorio, y por otra, del enorme papel difusor de noticias, que hasta ese año no se habían producido con la profusión e intensidad, y que en los dos años siguientes, es decir, 1993 y 1994 seguían aumentando.

Los ámbitos de observación han sido, por tanto, bastante diversos. Además

⁴³ Los sucesos racistas ocurridos en la localidad oscense de Fraga, en el verano de 1992, propiciaron una serie de manifestaciones, concentraciones y comunicados de prensa.

de los ya enunciados, hemos acudido a encuentros, debates, congresos que han tenido a los inmigrantes extranjeros como protagonistas, tanto directa como indirectamente. Otro campo ha sido la propia fiesta de senegaleses que se celebra en Zaragoza una vez al año con motivo de la celebración de la Independencia de Senegal, y al que somos invitados. Así mismo se establecieron contactos con Organizaciones no Gubernamentales de apoyo y ayuda a los Inmigrantes. En definitiva, un amplio repertorio que nos ha ido “familiarizando” con el objeto de estudio y que nos ha propiciado un conocimiento de la situación difícilmente apreciable con otras técnicas cuantitativas.

La recogida de todo el material empírico susceptible de interpretación se ha llevado a cabo utilizando procedimientos metodológicos diferentes. Unas entrevistas, con guión previo, se han efectuado a los dos sindicatos mayoritarios que pusieron en marcha programas de orientación laboral y jurídica a los trabajadores inmigrantes, es decir, Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores, en Zaragoza, así como al responsable de la UAGA (Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón). También entrevistamos a trabajadoras sociales que están prestando sus servicios en los Servicios Sociales de Base (SSB) de Alcañiz(Teruel) y Fraga (Huesca), así como al alcalde de Alfamén (Zaragoza).

Dado el carácter multiforme, pluridimensional y complejo de los procesos migratorios, una pluralidad de técnicas han tenido que ser desplegadas. Vamos a detenernos en la más destacada.

2.2 La importancia de la oralidad como fuente de información etnográfica.

Pero los más significativos de todos esos procedimientos metodológicos han sido las entrevistas de orientación biográfica o historias de vida⁴⁴. Son un instrumento, a través del cual se da “voz a los sin voz” (utilizando la expresión de Thompson, 1988)⁴⁵ por tanto su potencialidad histórica radica en ser precisamente una alternativa a la historiografía tradicional que primaba y enfatizaba a los actores dominantes frente a los dominados, en la reconstrucción del pasado, tal y como está reivindicando la historia oral contemporánea.

Su virtualidad metodológica⁴⁶ estriba fundamentalmente en que es la mejor manera posible de acercarnos a la percepción *emic* del fenómeno, a reconstruir sus propios sistemas de valores, creencias, situaciones vitales, forma de expresarse y problemas de traducción cultural, así como los motivos que llevaron a abandonar el lugar de origen, los problema ocasionados en el desplazamiento y la

⁴⁴ La perspectiva biográfica en tanto que relato de la experiencia vivida o trayectoria vital, se nutre fundamentalmente de las fuentes orales además de otros documentos personales. Su uso en Antropología no se remonta a épocas recientes sino que un rastreo temporal nos lleva a los años 20 de este siglo y de una manera emblemática cabe citar, una vez más, a la Escuela de Chicago, y a dos de sus representantes pioneros, W.I.Thomas y F.Znaniecki con esa ya su famosa obra *The Polish Peasant in Europa and America*, 1918-1920, poniendo de manifiesto cómo el uso de documentos personales junto con fuentes orales, permite una aproximación al fenómeno de la emigración a Estados Unidos de personas procedentes de Europa.

⁴⁵ Thompson “Trata de demostrar que la memoria no es una fuente tan pobre ni frágil como generalmente se ha creído; su argumento se basaba en la experiencia en Psicología Social por definir la naturaleza biológica de la memoria y sus mecanismos funcionales; análisis de laboratorio confirmaron que de hecho es como si después de un periodo relativamente breve de tiempo (sólo unos pocos días), durante los cuales el individuo tiene una imagen muy detallada del suceso experimentado, el recuerdo entra en un proceso de selección y organización antes de ser estampado ya indeleblemente en la memoria. Uno de los experimentos más significativos fue llevado a cabo con jóvenes madres. Se mostraba cómo el relato acerca del nacimiento y los primeros días del recién nacido variaban en los primeros meses siguientes al nacimiento pero después se estabilizaba; los recuerdos de los gestos, las prácticas y los pequeños detalles se recordaban exactamente. Todas las narraciones repetidas eran exactas y marcadamente precisas” (Sanz, 2000).

⁴⁶ Ver Pujadas Muñoz, (1992) y Marinas, J.M y C. Santamaría (comp.), (1993).

reconstrucción de su nueva identidad étnica.

Sustituye, por su propia naturaleza, a cualquier otra técnica de orientación cuantitativa, en tanto que se ha visto como ésta no es suficiente para comprender a los inmigrantes⁴⁷, aunque sí la distribución numérica de la inmigración.

Nuestro objetivo no es tanto el registro de todas las dimensiones posibles de la vida de cada una de las personas entrevistadas, como el análisis de las causas y de las consecuencias humanas de la movilidad socio-espacial. Se trata de recoger, no sólo casos singulares, sino un número significativo de trayectorias paralelas que faciliten la comparación, por lo que se hace necesario obtener informaciones “homogéneas” permitiendo la creación de categorías posibilitadoras de la descripción de procesos generales. A veces es difícil comparar las entrevistas, pero después de realizadas aparecen recurrencias significativas que hacen posible establecer agrupaciones en función de criterios o categorías similares, aunque en ningún caso podemos hablar de homogeneidad absoluta, porque detrás de cada caso migratorio hay una singularidad difícilmente reductible a tipologías estándar. Más bien constatamos la enorme variabilidad de situaciones vitales, no tanto en relación a las causas y consecuencias de los desplazamientos espaciales -que en cierta medida tienen un alto grado de similitud-, sino en cuanto que las personas viven, sienten, perciben esa situación desde el filtro de la propia interiorización subjetiva y desde la diferencia por géneros.

La potencialidad que la oralidad sigue teniendo para la Antropología, aunque ésta se centre en el estudio de fenómenos urbanos, nos hace conducir nuestra perspectiva inductiva hacia actores sociales que son en sí mismos portadores de memoria singular, pero que se colectiviza desde el mismo momento

⁴⁷ Una de nuestras informantes comentaban en una conversación informal, lo cansados que estaban en general los inmigrantes que ella conocía de que periódicamente les llegaran, sobre todo estudiantes universitarios, con encuestas que debían rellenar, “al final hemos optado por poner una cruz donde nos daba la gana”

que se hace partícipe y se socializa con otros que han sufrido, o padecido, los mismos acontecimientos. La memoria, sin pretenderlo, se hace colectiva, pero no para ellos, sino para nosotros como investigadores. Pensamos, no obstante, que al perder la oralidad su vehículo de comunicación para convertirse en texto escrito estamos pervirtiendo su esencialidad, pero, tal vez, adquiere esa dimensión colectiva que toda memoria privada aspira a alcanzar.

Y aquí entramos en un punto de reflexión que queremos transmitir. Al inmiscuirnos en una parte de la vida de cada uno de nuestros informantes, sin que ellos hayan buscado explícitamente este encuentro, estamos en cierta medida vulnerando el derecho a la privacidad y a la no difusión de aspectos personales que no son gratos ni recordarlos ni mucho menos difundirlos. Como es obvio, el derecho al anonimato se garantiza en los primeros contactos mantenidos y se sigue en este estudio utilizando signos no personales de identificación. Pero aún así somos conscientes de que la memoria, cuando se verbaliza, esconde intencionadamente o no aspectos que interesa ocultar o muchas veces olvidar.

No era por tanto nuestro interés exclusivo llegar al grado profundo de interiorización en la vida de las personas, aspecto éste que implica una profundización y por otra parte un grado de confidencialidad que por más que aspirábamos a él, estábamos seguros de no conseguir, por eso nos conformamos con haber rebasado el límite de la mera cortesía y situarnos por debajo de su umbral, es decir, el de la empatía. Las distintas gradaciones e intensidades alcanzadas con nuestros informantes quedan plasmadas en las citas biográficas que iremos incluyendo en el texto, en los tres últimos capítulos de la tesis. Hemos pretendido tanto manejar correctamente la técnica como las tácticas en las entrevistas, tal y como lo comenta Plummer (1989:110-112).

El enfoque ideográfico que pretendíamos imprimir, enfatizando al individuo dentro de su contexto y no reducible a variables cuantitativas, nos ha llevado a seleccionar utilizando más bien criterios de significatividad por encima de criterios de representatividad. Estos últimos con gran dificultad, y sin duda con

poca veracidad, hubiéramos podido hacerlo dada las características de extrema movilidad de los inmigrantes extranjeros pero a su vez por la poca fiabilidad de los datos de que disponíamos, por las propias características del objeto de estudio y las fuentes estadísticas que no recogen su totalidad.

Es sabido que en estudios de estas características no se puede *a priori* especificar el número de sujetos a entrevistar, pero si que dada a su vez nuestra pretensión nomotética, es decir, de generalización a partir de los datos empíricos, en la primera parte de este estudio y en sus conclusiones finales nos vamos a fijar en los planteamientos teóricos, intentando hacer un balance, no excesivamente exhaustivo, de lo que han sido los estudios sobre inmigración enmarcándolos en la antropología, para llegar a proponer un marco analítico que nos permita recoger, por un lado, las distintas aportaciones al objeto de estudio, y por otro, avanzar líneas de interpretación que si bien no son excesivamente novedosas si que pretenden ser un esfuerzo de síntesis.

Queremos señalar que a pesar de que los procesos migratorios extranjeros empiezan a ser tema preferente en las monografías etnográficas actuales, no queremos perder de vista, desde una perspectiva diacrónica, las aportaciones de los antropólogos precedentes pues pensamos que nos ayudan a entender procesos no consolidados en la actualidad y ayudarnos a avanzar en el conocimiento científico sobre el tema.

Esta recogida de información bibliográfica nos va a permitir transcender la mera descripción etnográfica, que en algunos casos puede parecer excesivamente particularista y pasar a la interpretación, para situar el fenómeno migratorio en unos parámetros más amplios, susceptibles de ser contrastados con otras áreas geográficas, no sólo del territorio español, sino también de otros ámbitos más alejados físicamente; Ferrarotti (1990:41) dice que en la medida de lo posible hay que “ligar la biografía individual a las características estructurales globales de la situación histórica fechada y vivida”.

2.3 La selección muestral. Las entrevistas en profundidad y su virtualidad en el análisis cualitativo.

Los criterios de selección más importantes a tener en cuenta en la búsqueda de los informantes fueron las siguientes:

1. Nacionalidad. Como el objeto de estudio era la inmigración procedente del Sur, y más concretamente de África, se han agrupado por áreas geográficas más amplias que las propiamente nacionales, en Magrebíes y Subsaharianos, pero buscando a informantes de aquellos países que los datos estadísticos nos indicaban que eran los más mayoritarios numéricamente. Se obvia la inmigración procedente de Europa, Asia, Oceanía y América, salvo en el análisis demográfico, ya que nos permite comparar la proporcionalidad de unos y otros. Tenemos que subrayar una vez más que para los intereses de nuestra investigación vamos a utilizar el concepto de inmigrante en el sentido que lo expone Eugenia Ramírez (1996:XX) como sujeto activo-actor social- que teoriza -interpreta- y practica sobre su realidad, que asigna e intercambia sentidos con sus otros, que dispone de cierto margen de maniobra y decisión en determinadas esferas de su vida, que no es un mero reproductor pasivo de las sobredeterminaciones estructurales que le imponen su situación.

2. Sexo. Variable pertinente y que se ha pretendido mantener la igualdad proporcional entre ambos sexos. La experiencia de la emigración para hombres y mujeres de origen africano es diferente y se pretende recoger también esas singularidades.

3. Años de permanencia o asentamiento en Zaragoza. Veíamos oportuno seleccionar en función de los años de permanencia en la ciudad y no teniendo en cuenta los años de residencia en España; por tanto debíamos valorar, en el transcurso de los posteriores contactos, si era primer destino elegido o el resultado de un proceso o itinerario más amplio que desembocaba en ese momento en la

propia capital aragonesa, pero sin garantías de continuidad. Hemos preferido seleccionar, mayoritariamente, a aquellos que estaban ya asentados en la ciudad y no los que transitan por ella de una manera intermitente o circunstancial.

4. Redes sociales. Como catalizador del proceso de integración social de los inmigrantes, nos parecía también interesante para la propia investigación distinguir entre inmigrantes que participaban en redes sociales más amplias, tanto parentales, como amicales y étnicas, de otros que no las tuvieran tan compactadas.

5. Proyectos migratorios. Hemos seleccionado a los informantes teniendo en cuenta los diferentes proyectos migratorios, tanto si han sido individuales como familiares y tanto si tenían intención de retorno, como si tenían previsto un asentamiento más o menos definitivo en Zaragoza.

Una vez mantenidos los contactos previos, y seleccionados en función de las variables enunciadas, se procedió a la grabación y transcripción literal del contenido de las entrevistas. Estas iban focalizadas en torno a tres ejes temáticos fundamentalmente:

1. Con respecto al lugar de origen: país y lugar de nacimiento, edad actual y edad en el momento de partir de su lugar de origen, causas que motivaron el desplazamiento y situación familiar previa, nivel de formación y ocupaciones realizadas, y cuantos datos secundarios o menos primordiales nos facilitasen la contextualización.

2. Reconstrucción de itinerarios vitales y trayectorias migratorias: medio utilizado, personas de contacto en el país receptor, etapas y pautas de asentamiento hasta llegar a Zaragoza.

3. Situación en la ciudad receptora: Situación legal, laboral y familiar y percepción subjetiva de esa situación; vínculos afectivos con parientes, amigos, paisanos. Relaciones y contactos con el lugar de origen. Expectativas de retorno o

asentamiento definitivo.

Ahora bien, aunque estas orientaciones discursivas focalizaban la atención de nuestros objetivos como investigadores, no constituyen las únicas preocupaciones para nuestros informantes, pues a lo largo de las entrevistas se dejan vislumbrar acontecimientos, narraciones, fragmentos vitales que singularizaban cada una de las trayectorias migratorias. La propia percepción, y no podía ser de otra manera, de hechos comunes a varias personas hacen que estos relatos cobren significación. Así, los testimonios de los individuos, con personalidad propia pero a la vez como sujetos históricos, se constituyen en fuente primordial; de esta manera añadiendo, como dice Eugenia Ramírez,

“el sentido subjetivo y la experiencia biográfica que los individuos inmigrantes viven o incorporan en aquellas esferas básicas de construcción de lo social, en las interacciones, en las relaciones grupales, en los procesos de adscripción y exclusión” (Ramírez, 1996:XIX).

Los relatos orales son la base y el acervo principal del material etnográfico. La técnica empleada en el trabajo de campo ha sido la entrevista semidirigida en profundidad a informantes únicos,⁴⁸ aunque en varias ocasiones, a lo largo de este largo proceso de recogida de información, las conversaciones de carácter más informal se han mantenido con pequeños grupos de inmigrantes extranjeros.

Cabe, a continuación, hacer una descripción somera de la muestra seleccionada.

⁴⁸ Taylor y Borgman contemplan la entrevista en profundidad como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (...) El rol implica no sólo obtener respuestas, sino aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas”. Taylor y Borgman (1986:101)

RELACIÓN DE INFORMANTES

CODIGO	ORIGEN LOCALIDAD	EDAD	SEXO	EST. CIV	IDIOMA dif. aterno	ORIGEN	FORMACIÓ N/ EDUCACIÓN	RELIGIÓN	AÑO LLEG
(1- M-CA-1)	CAMERUN DOUALA	37	Mujer	PH	francés / español	Ciudad	Primaria	Católica	1991
(2-M-GUI-1)	GUINEA ECU. MALABO	43	Mujer	C	Español	Ciudad	B.Superior	Católica	1963
(3-M-CA-2)	CAMERUN YAOUNDÉ	47	Mujer	C	Inglés / español	Ciudad	Secundaria	Protestante	1985
(4-M-CV-1)	CABO VERDE FAGO	35	Mujer	C	Español	Isla	Primaria Inac.	Católica	1975
(5-M-MA-1)	MARRUECOS SIDI-HAJ-HAJ	43	Mujer	C	Español	Pueblo	Bachiller.	Musulmana	1979
(6- M-CV-2)	CABO VERDE LA SAL	48	Mujer	PH	Español	Isla	Primaria	Ninguna	1970
(7-M-GUI-2)	GUINEA ECU BASAKATO	61	Mujer	V	Español	Pueblo	Prima.Inac.	Católica	1996
(8-M-GUI-3)	GUINEA ECU MALABO	31	Mujer	PH	Español	Ciudad	Secundaria	Católica	1989
(9-M-MA-2)	MARRUECOS CASABLANC	29	Mujer	S	Francés / cast.	Ciudad	Diplomada	Musulmana	1991
(10-M-CA3)	CAMERUN (Pueblo)	41	Mujer	PH	Español	Pueblo	Secundaria	Evangelista	1991
(11-M-LI- 1)	LIBERIA TCHIEN	33	Mujer	S	Español	Pueblo	primaria	Pentecostal	1995
(12-M-AN1)	ANGOLA LUANDA	38	Mujer	Sepa rada	Española	Ciudad	Primaria	Ninguna	1989
(13-M-ZA-1)	ZAMBIA LUSAKA	25	Mujer	S	Español / Inglés	Ciudad	Licenciada	Ninguna	1990
(14-M-MA3)	MARRUECOS TANGER	32	Mujer	S	Español	Ciudad	2 años Licenc.	Musulmana	2000
(15-M-MA4)	MARRUECOS XAUEN	34	Mujer	S	Poco español	Pueblo	Analfabeta	Musulmana	1990
(16-M-MA5)	MARRUECOS ASILAH	48	Mujer	V	Poco español	Pueblo	Analfabeta	Musulmana	1993
(17-M-MA6)	MARRUECOS TANGER	36	Mujer	S	Poco español	Ciudad	Analfabeta	Musulmana	1994

CODIGO	ORIGEN LOCALIDAD	EDAD	SEXO	EST. CIV	IDIOMA dif. aterno	ORIGEN	FORMACIÓ N/ EDUCACIÓN	RELIGIÓN	AÑO LLEG
(18-H-MA1)	MARRUECOS CASABLANC	30	Hombre	S	francés español /	Ciudad	Diplomado	Musulmana	1991
(19-H-CV-1)	CABO VERDE PRAIA	30	Hombre	S	francés español /	Ciudad	Secundaria	Católica	1991
(20-H-GA-1)	GAMBIA KULAREH	28	Hombre	C	Inglés español /	Pueblo	Primaria	Musulmana	1993
(21-H-SE-1)	SENEGAL DAKAR	36	Hombre	S	Francés español /	Ciudad	Secundaria	Musulmana	1992
(22-H-LI-1)	LIBIA SNEICHD	28	Hombre	S	Español	Pueblo?	Primaria Inac.	Musulmana	1997
(23-H-AR-1)	ARGELIA ORÁN	30	Hombre	S	Francés español /	Isla	Licen incom.	Musulmana	1990
(24-H-SE-2)	SENEGAL Cerca DAKAR	45	Hombre	C	Español	Pueblo	Prima.Inac.	Musulmana	1984
(25-H-MA2)	MARRUECOS CASABLANCA	32	Hombre	C	Francés español /	Ciudad	Licenciado	Musulmana	1990
(26-H-ZA-1)	ZAIRE KINSHASA	33	Hombre	S	Francés español /	Ciudad	Secundaria	Testigo Jehová	1991
(27-H-RW1)	RWANDA KIGALI	27	Hombre	S	Español	Ciudad	Secundaria	Evangelista	1991
(28-H-MA3)	MARRUECOS LARACHE	23	Hombre	S	Francés Español /	Pueblo	Primaria	Musulmana	1997
(29-H-GH-1)	GHANA ACCRA	27	Hombre	S	Español Francés /	Ciudad	Primaria	Musulmana	1997
(30-H-MA4)	MARRUECOS FEZ	23	Hombre	S	Español	Ciudad	Secundaria	Musulmana	1998
(31-H-MAU-1)	MAURITANI MEDERDRA	30	Hombre	S	Español	Ciudad	Secundaria	Musulmana	1998
(32-H-SE-3)	SENEGAL KIDIRA	20	Hombre	S	Poco español	Pueblo	Analfabeto	Musulmana	2000
(33-H-GA-2)	GAMBIA SABA	26	Hombre	S	Español	Pueblo	Primaria	Musulmana	1990
(34-H-AR-2)	ARGELIA ARGEL	35	Hombre	C	Francés español /	Ciudad	F.Profesional	Musulmana	1990

Como podemos apreciar la composición numérica es de 34 personas, todas procedentes del continente africano. Se reparten a partes iguales entre 17 mujeres y 17 hombres, de entre 20 años el más joven y 61 años la persona de más edad. Marruecos es el país más representado, pero a su vez hay personas procedentes de Senegal, Cabo Verde, Gambia, Argelia, Libia, Zaire, Rwanda, Camerún, Ghana, Mauritania, Guinea Ecuatorial, Liberia y Zambia. De esos treinta y cuatro informantes, la mayoría (veinte) profesan la religión musulmana. Proceden tanto de ciudades como de pueblos y hay una representación de todos los niveles de instrucción académica, desde los que no tienen ningún estudio hasta los que tienen estudios universitarios concluidos. Ocho están casados, tres forman parejas de hecho, dos viudas y el resto permanecen solteros. Representan proyectos migratorios diferentes y han tenido itinerarios distintos. La mayor parte de ellos residen en el *Casco Histórico* de la ciudad de Zaragoza.

Estos constituyen la red de informantes principal, aunque es cierto que la intensidad de los relatos de vida es diferente en cada uno de los casos y que a su vez, potencialmente, la posibilidad de entrevistas fue mayor, no podemos dejar de señalar que, como dice el relato bíblico “muchos son los llamados pero pocos los elegidos”. No pretendemos, tampoco, aparentar que la amplitud del universo es amplísima y que se eligió aquellos que mejor se adaptaban al contenido de esta investigación, ni mucho menos. Es decir, que la investigación tendrá sus sesgos propios de la selección muestral, pero creemos que la pluralidad de situaciones, de nacionalidades, de edades, religiones, estados civiles y religiones es amplia para permitirnos llegar a generalizaciones.

Al final la realidad se impone y a veces el conseguir una pequeña entrevista, robar un fragmento de tiempo, inmiscuirse en sus vidas, ha sido una tarea ardua y difícil. No basta sólo decir que las propias condiciones de inseguridad y marginación de los inmigrantes les hacía ser suspicaces a nuestra intenciones y se negaban o mas bien daban largas a nuestros encuentros; hay que matizar también que, como cualquier persona, no estaban dispuestos a relatar parte de su vida a

“investigadores” que poco o casi nada sabían de ellos. Otros muchos se doblegaron a nuestras intenciones ⁴³ y gracias a la carta de presentación que suponía contar con personas inmigrantes que fueran de la confianza de ambos (entrevistado y entrevistador), auténticos mediadores en situaciones de total desconocimiento mutuo, pudo lograrse el corpus informativo sobre el cual empezar a trabajar. Y decimos bien, empezar. Como relata Pujadas, J.J.(1992) uno de los máximos inconvenientes de la utilización del método biográfico no está en el uso en sí mismo sino en que al final cuando uno dedica muchos esfuerzos a recoger este material se encuentra con la difícil -y a veces casi imposible- tarea de ordenarlo y finalmente analizarlo. Pues lo mismo ocurre aquí.

Después de solventar los escollos de la búsqueda de informantes, debíamos enfrentarnos a un reto inmediato y era, en primer lugar, la transcripción literal de las entrevistas que en nuestro caso comportó alguna dificultad por cuanto el dominio del español no era igual en todos los casos y hubo pequeños fragmentos que tuvimos que desestimar.

Con esta documentación ya transcrita, nos propusimos la utilización de un programa informático que infundiera más rapidez en la codificación de todos los relatos. Pero por distintas razones se desestimó, así que se pasó a una codificación temática más “artesana” si se quiere pero que garantizó llevar a cabo la estructuración de los tres últimos capítulos de la tesis.

⁴³ Clyde Kluckhohn dice a propósito de los informantes del antropólogo que “de todos los motivos, la necesidad de hablar, de ser escuchado, quizás muy especialmente por un representante de la sociedad 'superior', me parece sin duda el más fuerte” (citado por Juan F. Marsal, 1969:15)

2.4 Las narraciones temáticas de los informantes: sus tipologías

Eramos, y seguimos siendo, conscientes de que pedíamos a nuestros informantes/inmigrantes que nos relataran un pequeño fragmento de su vida, no les sugeríamos que nos contaran toda su biografía, sino aquella que tuviera un interés especial para nuestra investigación. Sin ninguna duda estábamos forzando a su memoria a que se adaptara a nuestros requerimientos y no al contrario.

Orientar a nuestros informantes a que se sujetaran a un discurso narrativo orientado por nuestros objetivos en la investigación, ha hecho que, posiblemente, nos hayamos perdido parte de la riqueza narrativa que hubiera tenido si les hubiéramos dejado a que vagaran por los intrincados vericuetos del recuerdo.

Aún así la nostalgia, la rememoración pasada, hacía que alguno de ellos magnificaran su pasado y lo enfrentaran a la realidad que estaban viviendo en ese momento; pero son relativamente escasos los momentos en los cuales el sujeto se enfrentaba a ese pasado y sólo aparece cuando se les preguntaba por el lugar de nacimiento y muy significativamente al demandarles que explicaran las causas que determinaron la emigración. Y aquí nos enfrentábamos a una cuestión metodológica que en algunos momentos nos podía hacer dudar sobre la eficacia o no de someter a nuestros informantes a dos momentos históricos, un antes y un ahora sin una línea de continuidad; tal vez, si la emigración es un proceso, tal y como venimos manteniendo y tendremos tiempo de intentar demostrar, deberíamos haber dejado a las personas que lo han vivido que narraran sus experiencias tal y como ellos quisieran, sin ninguna mediación que interrumpiera el discurso, aunque este fuera discontinuo. Pero esto no ha podido ser así en todos los casos.

A veces, y no nos cansaremos de insistir, el investigador tiene que convertirse en un instigador (hay que entender el término en el contexto en el que lo utilizamos) en la medida que se ve obligado a preguntar cuando la hilaridad discursiva es limitada o el entrevistado sólo está dispuesto a contestar sucintamente

a demandas explícitas; o al contrario, cuando la predisposición a la colaboración es tal que el informante “divaga” a otras cuestiones que no son las que interesa para el objeto de estudio. Con todo ello nos hemos encontrado y hemos ido aprendiendo a medida que el proceso de las entrevistas iba sucediéndose en el tiempo.

Para escapar al máximo de la violencia simbólica que suponía este intrusismo en sus vidas hemos seguido la recomendación de Pierre Bourdieu (1993:906) de instaurar una relación de escucha activa y metódica, alejada tanto del dejar hacer de la entrevista como del dirigismo del cuestionario.

Nos gustaría también incluir que el gran desconocimiento que teníamos en un principio sobre el lugar de origen de los inmigrantes nos forzaba a ir recabando documentación, aunque sólo fuera de carácter divulgativo, que nos ilustrara sobre esos lugares que ellos tan bien conocían. Cuando se dice que Africa es ese continente olvidado, también hay que añadir que por lo menos para la mayoría de los europeos es también ese gran desconocido. La proximidad geográfica con el norte no implica necesariamente un conocimiento relativamente profundo. En las entrevistas se iba confirmando que para marroquíes y en menor medida argelinos, España se conoce mucho mejor que nosotros sus países; no hay una retroalimentación en la información, aunque sólo sea periodística.

El hecho de que en el norte de Africa se visualice la televisión española les posibilita, y así ha quedado evidente, un acercamiento “irreal” a la situación del país que en principio eligen como destino; y decimos bien que irreal puesto que la diferencia entre lo que transmiten los medios de comunicación televisivos y la realidad misma es abismal. Pero si este desconocimiento ocurre con el norte, cercano geográficamente, aún se agudiza más cuando proceden del centro o sur de Africa. Las imágenes e informaciones que a su vez recibimos nosotros tampoco se corresponden con la auténtica realidad. África es, para el imaginario europeo, el continente de las desgracias y las catástrofes naturales; de los fundamentalismos religiosos; de las hambrunas y luchas tribales. En definitiva, el continente de los paradigmas del exotismo y el “salvajismo”. Y esa imagen también queríamos desmantelar, aunque esa falta de conocimiento profundo nos hace, como

investigadores, caer a veces en estereotipos generalistas que a todas luces enmascaran la gran diversidad y heterogeneidad de los países de donde proceden nuestros informantes. Y también hemos ido aprendiendo con el tiempo a valorar las diferencias sociales, geográficas, políticas y culturales que nos separan de nuestros vecinos africanos pero también nos han enseñado que son casi muchas más cosas las que nos unen.

Después de solventados los escollos metodológicos que hemos mencionado y una vez que nos enfrentábamos a la inmensa tarea de ordenar todo ese material empírico que íbamos recopilando a lo largo de las entrevistas, dividimos las narraciones en subapartados temáticos. Esta parte de nuestra investigación, que como venimos explicando dimana del trabajo etnográfico, pretendemos que nos permita ir pasando por todos los procesos de una investigación antropológica: la descripción, la comparación y finalmente llegar al análisis e interpretación.

En una primera parte nos vamos a detener en el antes del inicio del proceso de emigrar. Vamos a intentar ubicar esta decisión dentro de un marco espacio-temporal que permita explicar las múltiples razones estructurales y subjetivas que impulsan a sujetos pertenecientes a una cultura de origen determina a tomar la decisión de abandonarla y emprender un viaje de mayor o menor duración, con mayor o menor expectativa de retorno, eso ya se verá. Nos va a permitir averiguar las *causas de la emigración*, desde el punto de vista *emic*, es decir, desde los actores sociales, utilizando sus propias percepciones vitales sobre esta situación y ubicándoles en el contexto que tienen lugar. No es una pretensión meramente introductoria, sino que, en consonancia con nuestra línea interpretativa, la decisión de emigrar muchas veces se toma con mucha antelación al hecho físico en sí y va a determinar la voluntad o no de asentamiento definitivo. Como es lógico, encontraremos explicaciones sobre las causas de la movilidad que nos conectarán directamente con las que tradicionalmente han explicado la ciencia social en estudios precedentes, pero también pretendemos mostrar la singularidad cuando estas mismas se ponen en boca de nuestros informantes/inmigrantes.

Seguidamente, y una vez tomada la decisión de partir, dedicaremos otro

capítulo al *tránsito*, al desplazamiento geográfico, pero también queremos matizar que entendemos el tránsito, el rebasar fronteras, no sólo desde un punto de vista estrictamente espacial, sino también simbólico. La ruptura primera que aparece cuando se abandona el lugar de origen, cuando un individuo o grupo se desplaza de un lugar a otro, no sólo supone ponerse en marcha y llegar, sino que implica una serie de pequeñas transformaciones y rupturas que nos gustaría llegar a profundizar ayudados para ello de los propios protagonistas. Es el momento de fuertes contrastes, de poner en balanza las expectativas con las primeras realidades, de reubicarse personal, cultural y socialmente en nuevos contextos, en definitiva de un primer contacto con un lugar que les es extraño por más de que hubiera sido añorado y deseado.

Seguiremos, en este orden secuencio-temporal con el que hemos sistematizado y ordenado las narraciones, parándonos con más detenimiento en el *lugar de recepción*, siendo Zaragoza, como espacio inmigratorio, el que más va a focalizar y centrar nuestro análisis. Aquí el abanico temático se amplía considerablemente, pues nos parece pertinente intentar abarcar la diversidad de situaciones que los inmigrantes africanos encuentran. No podemos dejar de mencionar en este capítulo las relaciones que los propios inmigrantes mantienen con la ciudad -que se les va mostrando menos desconocida, como es obvio, a medida que va pasando el tiempo-, así como las relaciones que mantienen con personas de un mismo origen étnico así como las que mantienen con su lugar de origen. De esta manera nos parece que el proceso migratorio, dinámico en sí mismo, se convierte metafóricamente en un círculo que se retroalimenta entre el lugar de origen y de recepción.

Las condiciones de vida de nuestros informantes, la problemática laboral de vivienda y de relación dejarán, al explicitarse, abierta la puerta a recoger no sólo diferencias sino similitudes recurrentes que nos posibiliten avanzar conclusiones con vocación de generalización.